

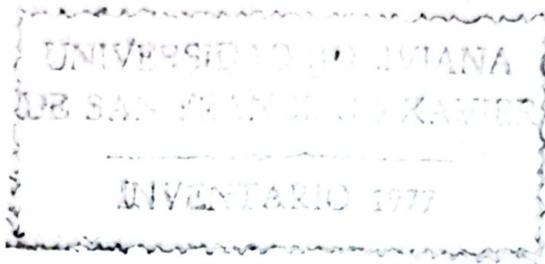
9

REVISTA  
DEL  
INSTITUTO  
DE  
SOCIOLOGIA  
BOLIVIANA  
(ISBO)

FACULTAD DE DERECHO, CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES  
UNIVERSIDAD MAYOR, REAL Y PONTIFICIA DE SAN FRANCISCO XAVIER

SUCRE - BOLIVIA

1 9 6 9



REVISTA

DEL

INSTITUTO

DE

SOCIOLOGIA

BOLIVIANA

(ISBO)

9

FACULTAD DE DERECHO, CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES  
UNIVERSIDAD MAYOR, REAL Y PONTIFICIA DE SAN FRANCISCO XAVIER

SUCRE - BOLIVIA

1969

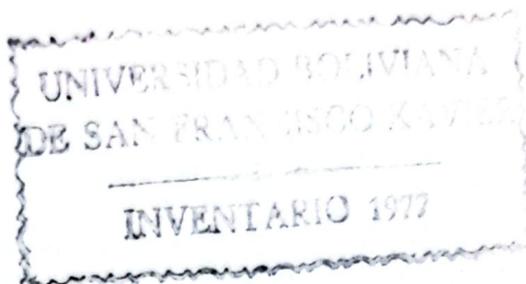
Depósito legal Ch. 8 - 1969

---

TALLERES DE LA IMPRENTA UNIVERSITARIA. SUCRE, BOLIVIA

## I N D I C E

La Sociología Hindú por <i>Roberto Alvarado D.</i>	Pág.	7
Un Problema Local Socio-Pedagógico por <i>Gualberto Paredes F.</i>	”	11
La Sociedad Burguesa y la Juventud por <i>Igor Kon</i>	”	19
El Humanismo Socialista: Tesis para una Epoca Conflictiva por <i>Raúl Teixidó P.</i>	”	33
“La Sociedad de Consumo” y la Conciencia de Clase del Proletariado por <i>G. Diliguenski</i>	”	51
Fenomenología y Política del Lenguaje por <i>Fernando Vaca-Toledo</i>	”	76
Los Negros Norteamericanos y el Poder Negro por <i>Norman Mckenna</i>	”	89
Descripción de un Hospital en el Alto Perú Colo- nial en 1804 Transcripción y notas por <i>William Lofstrom</i>	”	99



## LA SOCIOLOGIA HINDU

Por *Roberto Alvarado D.*

La sociología hindú es esencialmente formalista. Este formalismo ha confundido a los investigadores occidentales hasta el extremo de calificar a la sociología hindú como religiosa. En efecto, el formalismo panteísta no llegó a comprender la sociedad humana. La sociedad humana no tiene significación sino es en relación con la sociedad vegetal y animal, en una palabra con toda la naturaleza.

Aun más, el mismo concepto de humanidad fue atomizado por los brahmanes. Sus sacerdotes-legisladores al crear la idea del karma (destino) y de la samsara (reencarnación) para todos los componentes de los cuatro varnas (castas o colores) impidieron durante cuatro mil años el nacimiento de la conciencia social y nacional.

En efecto, Manú, el precursor más eminente de la sociología hindú, al reconocer y comprender el papel de la división del trabajo, de la religión, de la ideología y de la economía, de la paz y de la guerra, de la conservación y de la revolución, del ateísmo y del panteísmo, del derecho y de la moral, codificó de acuerdo a los intereses señoriales los principios de la organización política y social y le dió la consagración religiosa.

Desde entonces, hasta nuestra época, el hombre hindú no tuvo la posibilidad de transformar la estructura de la sociedad. Habiéndose establecido por voluntad divina los cuatro varnas, es decir, las cuatro castas de diferente pigmentación y dignidad, siendo la de los brahmanes la primera, la más clara, procedente

de la boca de Brahma; la de los chatrias, la segunda, la menos clara del brazo de Brahma; la de los vaisias la tercera, la menos oscura del muslo de Brahma y la de los sudras la cuarta, la más oscura del pie de Brahma, como compartimientos estancos.

Estas cuatro castas por la fuerza de las relaciones sociales en el transcurso de cuatro mil años se convirtieron en las ocho mil unidades endógamas con que cuenta en la actualidad la sociedad hindú.

Ahora bien, cuál es la razón para que la estática se impusiera sobre la dinámica en el campo de la política y de las relaciones de clase?.Cuál es la razón que explica la inmovilidad de estas cuatro castas fundamentales al margen de la formación de los ocho mil grupos secundarios?.

Cuatro hechos nos dan la clave para comprender la estática, la inmovilidad, el conservadorismo de las instituciones hindús:

a) La alianza de los brahmanes con los chatrias. Manú sentenciosamente estableció que “los chatrias no pueden prosperar sin los brahmanes, los brahmanes no pueden prosperar sin los chatrias; uniéndose entre sí la clase sacerdotal y la clase militar se elevan en este mundo y en el otro”. Esta alianza consagrada por la religión permitió a los brahmanes y chatrias “sacrificarse” milenariamente para oprimir y explotar la credulidad del pueblo hindú. El brahmán, sacerdote y director espiritual (Gurú), manejando la ley sagrada (Dharma) e imponiendo como gobernante el derecho divino por medio de la coacción (Danda) y considerado por los fieles como dios viviente impidió cualquier posibilidad de alteración de las formas sociales tradicionales.

b) La higiénica y apostólica vida del binomio dominante. Siendo una ley social la decadencia de las clases dominantes porque el ejercicio del poder consume energías, debilita, agota y esteriliza, por excepción, el binomio hindú, durante milenios, hasta nuestros días, practicó una vida frugal e higiénica, alejada de los tradicionales excesos sexuales y digestivos que rápidamente eliminaron del escenario político a las dinastías de otras latitudes.

c) La actividad agropecuaria, usuraria y comercial de los vaisias. Al conceder a la tercera clase la obligación de “cuidar los ganados, dar limosna, sacrificar, estudiar los libros santos, hacer

el comercio, prestar a rédito y labrar la tierra”, los santos varones de los brahmanes y chatrias podían libremente dedicar sus vidas al sacrificio de la función pública.

d) La función pública servicio y sacrificio. Esto significa que el brahmán que ejerce la función de rey o de administrador no actúa como brahmán sino como servidor del pueblo. El brahmán se sacrifica sirviendo al pueblo. Si lo sirve bien, ¡albricias!. Si lo sirve mal, procede su destitución. La revolución es una institución reconocida contra el mal gobierno. Con esta ficción queda a salvo el derecho de los brahmanes como clase y como casta.

La casta carismática de los brahmanes observando una conducta secular y regular paradigmáticas se convirtió en el modelo de la perfección y, en el tránsito ineludible para llegar a través de las sucesivas existencias, a identificarse con Brahma.

La dominación inglesa que se impuso a partir de la primera mitad del siglo XVII respetó la estratificación social del país, porque advirtió en ella la condición necesaria para su secular explotación. Con gran previsión tampoco intentó crear una oligarquía criolla. Toda la administración colonial pasó a manos inglesas y la lengua inglesa unificó políticamente el país.

Ante el hecho consumado de la conquista inglesa los pensadores hindús promovieron movimientos de reforma social. Estos movimientos eclécticos que pretendían armonizar los principios occidentales con los dogmas tradicionales no tuvieron trascendencia política. Tampoco sirvieron las prédicas anti-occidentales de defensa de las instituciones tradicionales. La gran sociedad hindú al ser incorporada al mercado mundial capitalista y al convertirse en la perla más brillante y valiosa de la corona real británica según CHURCHILL, soportó las oscilaciones de la Bolsa de Londres.

En la primera mitad del siglo XX, después de tres siglos de dominio, al impulso del movimiento liberador de la clase obrera despertaron las colonias. El papel jugado por GANDHI fue singular. Utilizando la doctrina jainista de la no violencia (ahimsa) y al calor de las campañas de desobediencia civil (satiagraha) vió arriar la bandera inglesa e izar la hindú el 15 de agosto de 1947.

La independencia de la India dejaba postrada a Inglaterra. CHURCHILL tenía razón: "Inglaterra, perdiendo a la India en calidad de parte integrante de su imperio, dejaría para siempre de existir como gran potencia".

India marcha en la actualidad por la senda del desarrollo capitalista independiente. Las grandes masas de campesinos, desnudos y hambrientos, enfermos y analfabetos, tendrán que ser atendidas. Los planes quinquenales de la India tienen un objetivo declarado: construir la sociedad socialista. El camino hindú está abierto.

## UN PROBLEMA LOCAL SOCIO-PEDAGOGICO

Por *Gualberto Paredes F.*

Damos a publicidad el presente trabajo porque estimamos que no ha perdido vigencia desde el momento en el que fue leído.

Comencemos por recordar que la educación es un hecho social por su naturaleza, origen y finalidades; razón por la que la problemática de su contenido cae dentro del campo de la Sociología en vista de su carácter empírico y positivo.

Si ubicamos específicamente el objeto de esta charla, debemos colocar su materia en el importante y amplio campo de la Socio-Pedagogía que, en los últimos tiempos, viene cobrando —entre nosotros— su real y verdadero sentido no obstante de que en otras partes del mundo ya se halla perfectamente asentada gracias a los estudios e investigaciones que sobre el particular se han realizado con esfuerzo y acierto.

Estos criterios iniciales son los que han motivado el que traigamos la siguiente observación:

Desde hacen años atrás y particularmente el presente, cuyos datos estadísticos lamentablemente no los poseemos, hemos venido observando que las Escuelas Primarias y Kindergartens Fiscales de Sucre, no cuentan en sus aulas con el suficiente número de alumnos acorde con el innegable aumento progresivo de la población de esta ciudad. En otros términos, hay carencia de educandos en nuestras agencias educativas elementales fiscales de Sucre, a tal extremo que hemos encontrado escuelas con seis cursos de primero a sexto y con apenas ochenta alumnos en total o

sea término medio de 13,33 alumnos por curso. Esto es alarmante por cuanto significa un costo enorme por alumno a la par que un empleo casi inútil de medios humanos (maestros), materiales y didácticos, por mucho que los dos últimos sean pobres y escasos como realmente lo son entre nosotros.

El hecho indicado hace surgir algunas interrogantes: ¿Qué fenómeno socio-pedagógico se ha presentado?. ¿Cuál o cuáles las causas de este fenómeno?. ¿Qué hacer para solucionarlo?.

Sin mayores consideraciones nos permitimos tipificar el hecho como absentismo escolar que, no debe ser confundido con el de deserción que consiste en el abandono que los alumnos hacen de las aulas escolares en el transcurso del período lectivo por causas similares aunque no idénticas a las del absentismo. De paso, digamos que también este fenómeno socio-pedagógico es extremadamente marcado en nuestro medio, sobre todo en las escuelas nocturnas y centros de alfabetización debido a las condiciones socio-económicas y culturales propias de los alumnos que concurren a las mismas.

Lo que tenemos expresado con relación al absentismo, podemos demostrar con los datos que a continuación exponemos y que nos han sido proporcionados gentilmente por las autoridades departamentales de educación:

Año	Establ. Fiscales Número inscritos	Establ. Particulares Número inscritos
1953	4.418	1.033
1954	4.671	1.031
1955	4.792	1.087
1956	4.701	1.012
1957	4.700	1.467
1958	4.905	1.490
1959	4.954	1.592
1960	5.193	1.746
1961	5.140	1.960
1962	5.297	2.120
1963	5.102	2.509

Si hacemos un análisis del cuadro anterior, desprendemos que entre 1953 y 1963, en el lapso de 10 años, hay un in-

cremento de 648 alumnos en los establecimientos elementales fiscales, lo que significa una media de 68,4 alumnos de incremento por año. En el caso de los establecimientos particulares, encontramos que en el mismo lapso han tenido un acrecentamiento de 1.467 alumnos o una media de 147,6 alumnos por año.

Establecida la comparación entre ambas medias, se aprecia una diferencia de 79,2 alumnos por año a favor de los establecimientos particulares que totalizan 10 entre tanto que los fiscales suman 22.

Tomando el incremento general entre 1953 y 1963 que asciende a 2.160 alumnos y que reducido a la media da un incremento de 216 alumnos por año, nos preguntamos si esta cifra responde al verdadero y real crecimiento de la población total de Sucre. ¿En una población de aproximadamente 40.000 habitantes sólo pueden haber 216 nacimientos por año?.

Nuestra respuesta a la interrogante que planteamos, es negativa. Porque como simple dato ilustrativo, aunque incompleto, sabemos que entre los meses de julio de 1958 y diciembre de 1963, hay una natalidad de 346 niños como término medio únicamente en el Materno Infantil de la Caja de Seguridad Social. Hay que suponer que los nacimientos son en mayor cantidad debido a la existencia de clínicas particulares, la Maternidad dependiente del Hospital de Santa Bárbara y los casos de nacimientos que podemos llamarlos en familia y que entre la gente común del pueblo no son pocos debido a su inasistencia a los centros sanitarios.

No nos olvidamos del índice de mortalidad infantil, que al igual que el índice real de natalidad nos son desconocidos porque en nuestro medio no se llevan estadísticas sistemáticas. Este hecho importante puede frustrar o desvirtuar el objeto de nuestro estudio y para evitarlo tenemos que recurrir a la simple observación y a los pocos datos de que disponemos, saliéndonos del rigor científico que cuando se lo aplique debidamente podrá confirmarnos o negarnos en nuestras apreciaciones que son —como bien puede pensarse— totalmente subjetivas.

Creemos haber demostrado en forma superficial e imprecisa que el número de nacimientos y existencias reales es superior al número de matrículas escolares y que por este hecho el absen-

tismo escolar es extremadamente marcado en Sucre. No ignoramos que esta realidad se presenta en toda la América Latina. Había que tratar de demostrarlo con un estudio inicial entre nosotros. Se impone un censo riguroso para realizar una investigación de verdadero valor científico. Para hacerlo, no contamos con los medios. Además, es imprescindible llevar cuidadosamente nuestros datos estadísticos para no estar en tanteos o a ciegas como en este caso.

No dejemos de aprovechar nuestros escasos datos y veamos qué situaciones se presentan comparativamente entre los establecimientos fiscales y particulares. Sucede que mientras los planteles fiscales en 10 años han crecido en 684 matrículas, los particulares lo han hecho en 1.476 o sea con una diferencia de 792. Porcentualmente, la realidad es la siguiente: 215,78% para los establecimientos particulares o un 115,78% más que para los fiscales y eso sólo en 10 planteles. ¿A qué factores podemos atribuir esto?. Por ahora, baste con enumerarlos: mejores condiciones materiales del plantel, mayores disponibilidades de material didáctico, regularidad en el año lectivo por la ausencia de paros o huelgas a las que se ve obligado el magisterio fiscal por razones económicas y sindicales, mayor confianza de los señores padres de familia, necesidad de mantener o mejorar un determinado status social de los hijos evitando el contrato social —en la mayoría de los casos— con hijos provenientes de capas sociales inferiores con la finalidad de no perder posiciones económico-sociales de privilegio o facilitar la movilidad social vertical en mayor escala y con menores dificultades. Aquí se nos puede decir y demostrar que en los establecimientos particulares hay hijos de proletarios y aún campesinos. No lo ignoramos. Pero, son pocos. Algunos. ¿Y la gran mayoría?. Una gota no hace el mar.

Tenemos que declarar hidalgamente que, nosotros, al igual que otros maestros, también hemos contribuído al crecimiento de los establecimientos particulares, ya que tres de nuestros cuatro hijos se educan en los mismos. ¿Una contradicción, una desgracia, un acto consciente o poderosa influencia sobre nosotros para actuar de esta manera, no obstante de ser profesores fiscales y defensores tenaces de la educación pública fiscal que es la verdadera escuela del pueblo?.

Pasemos a analizar si no todas algunas de las causas que motivan el absentismo y lo que convendría hacer para evitarlo o por lo menos atenuarlo:

1.- Desde hace algo más de una década se ha podido apreciar palmariamente que la ya quebrantada economía del pueblo ha sufrido serios impactos que se han agudizado aún más para la clase trabajadora manual y campesina. Si además tomamos en cuenta que los medios rurales que circundan Sucre están pasando por un paulatino pero ininterrumpido despoblamiento por el avance de sus moradores a la periferie de la ciudad, a constituir los llamados anillos negros, y son precisamente éstos junto a los artesanos y otros trabajadores no calificados o semicalificados los que humanamente producen o procrean más porque su mayor goce y fortuna es tener el mayor número posible de hijos, vemos que su economía por poco no se la califica en cero aunque en algunos casos no es jamás una exageración el hacerlo, comprendemos fácilmente el por qué no se realizan los gastos de educación. Si a estas realidades colectiva y familiar sumamos las últimas medidas económicas tomadas por las altas autoridades de educación, no debe quedarnos duda de que una causa profunda del absentismo escolar en los planteles fiscales particularmente se debe a la miseria en la que se debate el pueblo en general y sus sectores de trabajadores y campesinos especialmente.

La medida para evitar este mal social económico es la creación de fuentes de trabajo y la explotación racional de nuestras riquezas naturales en favor de los propios bolivianos. Los capitales extranjeros nos son necesarios y deben rentar... pero no en forma desmedida en perjuicio del país o en provecho de pocos que gozan de poder, influencias y hasta de impunidad. Se deben planificar la economía nacional y familiar a fin de evitar extremos de abundante riqueza y total miseria. Es una ardua lucha que se la debe emprender cuanto antes por los poderes públicos y el propio pueblo.

2.— El antecedente expuesto a su vez ocasiona otras realidades. Se trata de la incultura y el analfabetismo de los padres que son una barrera a los propios esfuerzos sociales y a los deseos de los hijos. Los padres como no comprenden los verdaderos beneficios de la educación se oponen a que sus hijos asistan a los

centros educativos y prefieren tenerlos en casa para emplearlos en los quehaceres de la misma o bien para mandarlos a trabajar desde temprana edad con el objeto de contribuir a la economía del hogar o simplemente explotarlos en su exclusivo beneficio personal. Se conocen muchos casos de padres que viven del trabajo de sus hijos menores y lo que es peor, usan en sus vicios los dineros ganados por los niños.

Se impone una política intensiva de extensión cultural y formación de adultos a la par que una legislación sabia y severa para defender al niño. El control debe ser estricto y las sanciones —si los casos exigen— ejemplares.

No nos olvidemos de los niños abandonados que no sólo en el campo educativo son un problema sino en el social también. Creemos instituciones, hogares para ellos. Eduquemos a nuestro pueblo para evitar que este mal progrese. No cerremos los ojos ante el sexo y por el contrario, encarémoslo con ciencia y valentía.

3.— Nuestra educación elemental no es democrática y universal en los hechos aunque así se la declare como principio. No ofrece a todos las mismas oportunidades a que tienen derecho. Faltan medios materiales indispensables para hacerla tal y hasta asistencia social. Algunos derechos de matrícula están por encima de la capacidad de las familias humildes.

Hay que contrarrestar esta realidad permitiendo el mayor ingreso de alumnos facilitándoles los medios para hacerlo y revisando los hechos para conseguir su mayor permanencia en los centros de educación.

4.— Existe otra causa que la queremos basar en el enunciado no puesto en duda “de que las instituciones no valen ni significan por si y en si, sino por y en sus hombres”. Son los valores o las acciones humanas negativas los que dan brillo o tienden el manto oscuro del desprestigio en las instituciones en las que actúan. Al respecto, aquí, como seguramente en otras partes del país, se presenta el hecho de que nuestros docentes fiscales, en su generalidad, han aflojado lamentablemente su calidad y rendimiento profesionales, a tal punto que fácilmente han desacreditado a sus planteles educativos y han perdido la confianza de los padres de familia. Este hecho merece ser analizado cuida-

dosamente. Como por ahora no podemos hacerlo, nos conformamos con plantear algunas preguntas que sirven para ese objeto: ¿De qué factores positivos o negativos depende actualmente la formación docente?. ¿Qué sucede con los maestros normales egresados con relación a los interinos?. ¿Cómo entienden su función social de educadores en plena labor docente?. ¿Se mantienen estáticos o se renuevan permanente o responsablemente por su propia cuenta o por iniciativa gubernamental?. ¿Están en actual servicio docente, maestros que responden física, intelectual y profesionalmente?. ¿No hay crecido número de maestros agotados por sus muchos años de servicios prestados al país?. ¿Qué hacer con ellos?. ¿Cómo influye en su personalidad y labor cotidiana la escasa remuneración que reciben los maestros?. ¿Qué incentivos se les proporciona con la finalidad de que se mejoren?

Una vez que hemos anotado las causas del absentismo escolar fiscal sobre todo, en rápida síntesis veamos sus posibles consecuencias:

1. El analfabetismo se agudiza más en todas sus formas: inicial, funcional y en la falta de consumo de medios de cultura. El analfabetismo es un freno potente al desarrollo económico, social y cultural del país. No se piense que la educación en si es el medio único que permitirá el desarrollo. Se trata de una interrelación de factores económicos y educativos.

2. La incultura es caldo de cultivo para la delincuencia infantil y juvenil. En Sucre, según los datos que se poseen en las reparticiones policiales, este renglón es alarmante. La asistencia a las escuelas puede significar un medio de evitar su crecimiento.

3. El absentismo escolar necesariamente provoca la pérdida real de posibles valores humanos. Debemos evitar que esto continúe sucediendo si es que sinceramente nos inspiran e impulsan sentimientos cívico-nacionalistas. El derroche de posibles o efectivos valores humanos es peligroso y antieconómico porque entonces se da paso a las mediocridades y la vida nacional se ve perjudicada en sus superiores intereses. Tenemos dura experiencia en este aspecto por la inversión de valores que se ha producido a consecuencia de demagógicas actitudes políticas puestas en juego particularmente por los gobernantes y sus colaboradores o

eventuales correligionarios que sólo velan y viven por y para su "yo".

4. A nuestro juicio, en Sucre, una última consecuencia del absentismo escolar es la desocupación docente que con caracteres dramáticos se ha presentado. En el momento no existen menos de veinte maestros sin cargo. Es un nuevo tipo de desocupación que aparece en nuestro medio y que es imprescindible prever para que en un futuro próximo no se agudice y dé lugar a conflictos sociales y sindicales.

## LA SOCIEDAD BURGUESA Y LA JUVENTUD

Por *Igor Kon*

Raro es el tema que despierte en Occidente discusiones tan encendidas como el de la juventud. Se debate en la prensa, en la radio, en la televisión. Unos lamentan el prosacismo y el escepticismo de la juventud moderna, que para ellos está demasiado sumergida en lo cotidiano. Otros, sus costumbres disolutas, una comprensión insuficiente de sus deberes morales, etc. Se le acusa también de abrigar excesivas pretensiones, de actitud irreverente para con las generaciones mayores, de obstinada resistencia a "adaptarse" a las condiciones sociales existentes. Al criticar a la juventud, cada cual ajusta cuentas por su propia conciencia.

Nada de esto es nuevo. Siempre, por lo menos desde los tiempos de la antigua Grecia, se ha hecho cargos a la juventud, lo mismo que a ésta siempre le insatisfizo la injusticia de la sociedad clasista. Cuando los hombres de edad calibran a los jóvenes, hacen arqueo, inconscientemente en su mayoría, de sus ideales moceriles, mejor dicho, de lo que resta de ellos tras el choque con la realidad. A su vez, la autoapreciación es en los jóvenes un aspecto imprescindible de la autodeterminación social. Pero, aunque el "problema de la juventud" no es de hoy, nunca fue tan agudo como hoy.

### *EL CHOQUE CON LA REALIDAD*

Esto se debe, ante todo, a un peso relativo y un significado acrecidos de la juventud en el total de la población y en la

vida de la sociedad. Aunque en los países desarrollados, con su menor natalidad y mayor longevidad, la parte juvenil de la población es inferior a la de los países subdesarrollados, los jóvenes constituyen en ellos una fuerza social importante. Una tercera parte de la población de la Gran Bretaña no ha cumplido los 25 años. En los EE.UU., el 52,2% de la población masculina lo constituyen edades de 29 años para abajo, y los jóvenes de 14 a 29 años forman un 22,7% de la población general. Pero más importante que el número de jóvenes tienen los cambios cualitativos.

En primer lugar, junto a la prolongación del período juvenil condicionada por el aceleramiento de la maduración fisiológica, es de notar una maduración social más tardía (advenimiento de la madurez civil, de la vida personal independiente) debido a que hoy la actividad laboral requiere una preparación, un período de aprendizaje, unos estudios más prolongados. Esa situación incierta típica, sobre todo, de los estudiantes, en la que se es física e intelectualmente adulto, pero socialmente se carece de independencia, crea tensiones psicológicas que exigen una descarga u otra.

En segundo lugar, la autonomía de los jóvenes respecto de los mayores y la influencia acrecida de los grupos y organizaciones juveniles nunca alcanzó el grado actual, hecho que también cuenta. La edad no es ya determinante del prestigio social, como lo fue en las sociedades más patriarcales, ni la familia el factor decisivo en la educación. A partir de la edad escolar, y a veces antes, el niño se forma entre sus coetáneos integrando un grupo específico cuyos juicios y orientaciones no coinciden siempre con las de la familia, con las de los padres.

De otro lado, además del medio circundante y, en ocasiones, en pugna con él, la televisión, la radio y el cine ejercen una influencia creciente sobre la formación del individuo. Predecir el resultado final de esta maraña de influencias, y, tanto más dirigirlas, es mucho más difícil que allá donde una rigurosa jerarquía rige el sistema de mecanismos que forman al individuo. El propio dinamismo de la vida social exige de éste flexibilidad, rapidez en las reacciones, aptitud para tomar una decisión independiente. El hundimiento de las teorías y los métodos de edu-

cación autoritarios, en el cual ven algunos autores casi el origen de los problemas actuales, procede en realidad de profundas mutaciones sociales, por lo que es ya irreversible.

En tercer lugar, la aceleración del ritmo de desarrollo social, conjugado con una longevidad mayor, hace más prolongada la coexistencia de las generaciones y acentúa simultáneamente las diferencias psicológicas entre ellas: cuanto más radicales son los cambios de la vida social, mayores son las diferencias entre padres e hijos en sus costumbres, gustos y criterios. Sin abolir la sucesión generacional, desde luego, eso origina ciertos problemas y dificultades específicos.

Si antes prevalecía el enfoque sicólogo-pedagógico a la hora de estudiar los problemas de la juventud, hoy ni los economistas pueden darles de lado. La temática en este terreno no se limita a los procedimientos de adaptación a las condiciones existentes (empleo, elección de oficio, etc.); concierne también a la activa presión de la juventud sobre la vida económica, visible especialmente en la esfera del consumo. Tan sólo los *teen-ager* norteamericanos (los jóvenes de 13 a 19 años) gastan anualmente a su antojo más de 10.000 millones de dólares. En Italia, 5.700.000 muchachos de las mismas edades disponen actualmente de una suma que oscila entre 450.000 y 500.000 millones de liras. De la demanda y los gustos de los jóvenes depende por entero la producción y venta de discos, prendas y artículos deportivos, chicle, cosméticos; indirectamente, otras muchas ramas de la industria y el consumo. El joven consumidor no sólo determina el éxito comercial de éste o aquel artículo, sino también los *standards* estéticos, puesto que, por lo general, las generaciones mayores siguen en la moda a las jóvenes. La "subcultura" juvenil, como llaman a este fenómeno los sociólogos, influye cada vez más sobre la producción y las costumbres en general.

Desde luego, esta subcultura juvenil, como la cultura de la sociedad capitalista en su totalidad, no es unívoca ni homogénea. Es disparatado hablar de un modo de vida y un pensar igual de los jóvenes de familias adineradas y los jóvenes proletarios, obligados a batallar por el pan de cada día. La desigualdad social y económica, en particular, se manifiesta en la instrucción. Al estudiar las inquietudes culturales de los muchachos de

15 a 17 años de edad, los sociólogos austriacos han descubierto que entre los 897 chicos de los grados superiores preguntados sólo un 7% proceden de familias obreras. Los hijos de los obreros no terminan en su mayor parte la enseñanza media y se ponen a trabajar. Son muy elocuentes los datos sobre la criba en la escuela secundaria de los EE.UU. Por lo general no pasan los hijos de las familias más pobres. En 1964, un 40% de las familias de estos alumnos tenían ingresos anuales inferiores a 3.000 dólares.

Más reveladores aún son los datos sobre el carácter clasista de la enseñanza superior. En cualquier país capitalista, los hijos de obreros y campesinos constituyen una minoría insignificante entre los estudiantes. En Bélgica, sólo un 5%; en Italia y Francia, del 8 al 10%. En la RFA, los obreros forman la mitad de la población, pero sus hijos constituyen un 8% de los alumnos de la escuela media, un 17% entre los estudiantes de las escuelas técnicas, un 5% en las escuelas superiores y universidades. Una comprobación de las aptitudes y los conocimientos entre alumnos de 254 escuelas de Baviera muestra que un 44% de los revisados disponen de las aptitudes necesarias para continuar los estudios; lo impiden las condiciones sociales. La desigualdad en la enseñanza significa automáticamente desigualdad en las posibilidades sociales ulteriores. De ahí el modo de vida distinto y las orientaciones sociales distintas.

Desde luego, la desigualdad social existía también antes, y en ese sentido el capitalismo moderno no ha retrocedido con respecto al del siglo XIX, por ejemplo, sin hablar ya de épocas anteriores. Pero en el feudalismo y, parcialmente, en los albores del capitalismo, esa desigualdad se soportaba mejor. Los sectores sociales tenían escaso contacto, sus esferas de actividad apenas se rozaban. La vida ajustada a las reglas y normas de los estamentos parecía natural y ni se soñaba en otra cosa. Las oportunidades de libre opción, de autodeterminación individual eran mínimas. Ahora ha saltado ese marco formal junto con su fundamentación ideológica, lo que, a su vez, contribuye a elevar las aspiraciones sociales. Pero tanto más dramática es la colisión con la realidad burguesa, en la que subsisten, si no formalmente sí plenamente reales, las fronteras de las posibilidades personales.

Así las cosas, cuando el joven adquiere conciencia de sí, se produce en él, casi fatalmente, una crisis de su visión del mundo, una complicada y dolorosa revisión de valores, y las contradicciones y dificultades de este período de formación del individuo se entrelazan con las contradicciones y dificultades del sistema social.

### *LA ADAPTACION*

El ingreso de la juventud en la vida "adulta" es descrito por muchos sociólogos burgueses como un proceso de adaptación social, y todo descontento y protesta, como "inadaptación". Ahora bien, ¿y si las normas y los límites que configuran la sociedad oficial se encuentran en crisis y de ella tienen conciencia ya muchos componentes de las generaciones mayores? La sociedad burguesa no está en condiciones de señalar a los jóvenes una dirección clara de actividad. "NIETZSCHE y DOSTOYEVSKI han preguntado si la sociedad puede sobrevivir si cree en una teoría errónea. En el siglo XX se ha planteado una pregunta más dramática: ¿puede sobrevivir si no cree en nada?", escribe el sociólogo norteamericano MICHAEL HARRINGTON.

Eso no quiere decir que la sociedad capitalista carezca de ideales. Pero los ideales burgueses, difundidos desde la cátedra y el púlpito, están desprovistos de dinamismo interno y de atracción emocional. Son más bien clichés, ilusiones conscientes, y, a menudo, hipocrecía deliberada, que no pretende crear nada nuevo, sino mantener lo existente. Esos "ideales" no son capaces de atraer a la juventud, siempre inquiridora, artífice.

¿Qué brinda la sociedad capitalista a los jóvenes? ¿Trabajo? Pero no hay para todos. En general, el porcentaje de desempleados entre los jóvenes es mayor que en las generaciones mayores. En octubre de 1964, cuando era relativamente bajo el nivel de desempleo en los EE.UU., siguió siendo muy alto para los muchachos de 16 a 24 años: un 8,2% para los que habían terminado los estudios secundarios y un 13,6% entre los demás. Aun es mayor entre la juventud negra: 16,1% para los que han terminado los estudios secundarios y 16,3% para los demás.

Por otra parte, no se trata sólo del empleo. Los jóvenes

de hoy que, como quiera que sea, tienen bastantes más conocimientos que los del siglo XIX, no se sienten satisfechos con el trabajo monótono, rutinario, carente de estímulos morales e intelectuales que sus padres y abuelos aceptaban. No se sienten satisfechos y tienen conciencia de ello. "La personalidad del obrero es hoy extraña a su trabajo —dice Alberto C., 22 años, obrero especializado, Milán. El obrero no se equivoca o lo hace bien, no es bueno, ni culto, ni estúpido, es sólo rápido o lento, produce por encima o por debajo de la media, y nada más. Esta condición yo no la considero un drama, sino un estado de hecho con el cual hay que acabar".

Incluso aparte de su diversidad funcional, el trabajo para el capitalista o para el Estado burgués no puede satisfacer intelectualmente ni en él pueden reconocer los jóvenes su vocación auténtica. Cuanto menos ilusiones queden en este aspecto tanto mejor. Pero si el trabajo no es más que un modo de subsistencia, hay que encontrar cualquier otra esfera donde el individuo pueda manifestar sus aptitudes.

Esa esfera podría ser la actividad política y social. Los medios gobernantes del mundo capitalista comprenden perfectamente el alcance de la actividad política y social de la juventud y tratan de encarrilarla por donde ellos quieren. Para ese fin existen decenas de organizaciones juveniles, tanto políticas como no políticas. Pero no son los jóvenes los que en ellas mandan. Más que organizaciones juveniles son organizaciones para jóvenes.

¿Qué son, por ejemplo, las numerosas organizaciones estudiantiles norteamericanas que, como se ha sabido, estaban subsidiadas y dirigidas ocultamente por la CIA? Lo único que interesa a los líderes estudiantiles es el trampolín para la promoción ulterior. Esas organizaciones no pueden dar nada al joven descontento del sistema social. Tarde o temprano descubre que es peón de un juego extraño a él.

En este sentido es característico el Cuerpo de Paz norteamericano, cuyo fin era no sólo penetrar en la vida económica, cultural y social de los países subdesarrollados, sino apartar a los jóvenes más inquietos de los problemas interiores de la vida norteamericana, donde su actividad es indeseable. Al principio, parte de la juventud creyó que se trataba efectivamente de una inicia-

tiva humanitaria, de llevar la cultura y la enseñanza a los países subdesarrollados. Pero estos jóvenes se decepcionaron amargamente. ¿Se puede creer en el altruismo de un gobierno que sostiene la sangrienta guerra del Vietnam?

La ausencia de fines sociales dignos de mención explica los fenómenos que movieron a los sociólogos occidentales a hablar (sobre todo en los años 50) de la pasividad y el apoliticismo de una parte considerable de la juventud. Según datos de un sociólogo germano-occidental, el 50% de los jóvenes preguntados no se preocupaban de la política y el interés de los demás era más bien pasivo. Sólo un 5% de los jóvenes quería en cualquier partido político; un 23% consideraba que eso era posible en principio, mientras el 66% no quería saber nada de ningún partido político.

Por supuesto, no hay que absolutizar estos datos. En un mundo capitalista como el de ahora, estremecido por los vendavales de la protesta juvenil, es evidente la precariedad de la concepción burguesa sobre el apoliticismo de los jóvenes de hoy. Pero tampoco hay que caer en el otro extremo y creer que en Occidente todos los jóvenes son revolucionarios o, cuando menos, activos en política. Entre los bien intencionados y los ambiciosos suman seguramente más que son los activistas políticos o simplemente los "inaptos". Incluso ahora, a una parte muy considerable de la juventud le interesan principalmente las diversiones, el deporte. Sólo a través de sus intereses personales ven estos jóvenes las convulsiones de la sociedad enferma (la guerra es desagradable porque pueden movilizarle a uno, la crisis monetaria provoca el incremento fiscal y entorpece el turismo, etc.). Lo demás no va con ellos.

### *¿PUEDE UNO ESCAPAR DE LA SOCIEDAD?*

La mejor parte de la juventud, la más sensible, no puede aceptar tal modo de vida. No le satisfacen ni los medios ni los fines de la vida burguesa. "Algo está realmente podrido en la Norteamérica de hoy, y eso convierte a cierta parte de nuestros jóvenes en Hamlets —escribe el sociólogo EDGAR FRIEDENBERG—. Eso ha convertido a muchos adultos en Claudios o Ger-

trudis, porque también intentaron, todo lo que pudieron, ocuparse de Hamlet, como si la conducta de éste se debiera a un esfuerzo y a una enfermedad mental”.

¿Cómo se resuelve esta “situación hamletiana”? Algunos jóvenes decepcionados de la sociedad tratan de compensarse en la subjetividad del “yo”. Hay muchos modos de practicar esa “evasión”, desde el socorrido alcohol hasta la droga y las filosofías místicas y las religiones orientales muy de moda en Occidente.

Si antes, el uso de los estupefacientes era un vicio de pocos, hoy se está convirtiendo en un fenómeno masivo. Algunas investigaciones norteamericanas revelan que en 1967 del 15 al 20% de los estudiantes norteamericanos se administraba cualquier estimulante, desde el *doping* hasta la marihuana y el LSD. Según otros datos, cerca de un 40% de los estudiantes de la Universidad de California, una de las mayores de los EE.UU., consume sistemáticamente narcóticos.

Pero nunca prosperan esos intentos de introversión para huir del mundo externo y de sus conflictos sico-sociales. Tarde o temprano se aclara la mente y la realidad aparece más repulsiva, más teratológica. El uso de la droga obliga a elevar la dosis y a recurrir a las más operantes. A la postre, ese camino lleva al aniquilamiento del individuo, a los desequilibrios mentales, al suicidio.

El narcotismo es una forma pasiva de evasión. Un síntoma más peligroso de la desorganización social de la juventud es el incremento de la delincuencia precoz. Que así se lo acreditan no sólo las cifras oficiales que la prensa burguesa comenta con preocupación, sino las sistemáticas noticias de asesinatos horrendos, inexplicables, cometidos por menores en los EE.UU., en Francia, en otros países capitalistas. Desde fuera, el culto de la violencia parece algo incomprensible, salvaje, irracional. Pero es el producto de fenómenos socio-sicológicos plenamente reales.

De un lado, la violencia, el asesinato, el desprecio de la dignidad humana no es más que el desarrollo de los elementos básicos en que se asienta la sociedad capitalista. Si es meritorio matar a un vietnamita, si se puede asesinar impunemente a un negro, ¿qué resta del precepto que proclama sagrada la vida del

hombre? Si la propia sociedad viola los derechos y la moral que ella misma instituyó, ¿por qué ha de respetarlos el individuo? La práctica social “educa” con más eficacia que los símbolos verbales.

De otro lado, el gamberrismo y los demás fenómenos semejantes son en algunos casos una forma peculiar de protesta espontánea y ciega contra el bienestar, la hartura, la anonadante ramplonería intelectual de la sociedad burguesa. El joven se siente inseguro, débil, aplanado en ese mundo inhumano de la competencia y el indiferentismo. Por eso, con el apoyo de sus coetáneos, reta a este sistema. Para los *teddy boys* ingleses, los *nozem* holandeses, los *raggare* suecos, los *blousons noirs* franceses, los *halbstarken* germanooccidentales, su *gang* es la única sociedad aceptable, la única forma posible de exteriorización del yo.

“Llevamos chaquetones de cuero con brillantes botones. Con los pantalones de rayas y ceñidos y el calzado más estrafalario. Esos chaquetones nos dan un aspecto impresionante y nos confieren seguridad en nuestra fuerza —dice PETER LECCOHEE inglés, de 19 años—. En el *gang* se siente uno necesario, tiene uno su lugar en la sociedad. Eres un hombre entre los demás muchachos. Aprendes rápidamente las tretas. Como la policía es poca, puede uno robar y pelearse todo lo que quiera”.

PAUL GOODMAN, escritor y sociólogo norteamericano, ve con razón en la delincuencia juvenil, el libertinaje sexual y otros fenómenos similares “una lucha impotente por la vida en un mundo inaceptable, pero no rechazado del todo”. Otro procedimiento, también ineficaz, de resolver este problema, es el intento de erigir en la sociedad capitalista, sin cambiar la estructura social y política, un nuevo tipo de relaciones humanas a través del ejemplo.

Tales son, por ejemplo, los *hippies* en los EE.UU., llamados también “generación del amor” o “hijos de las flores”. En su mayoría son retoños de familias adineradas; abandonan las casas confortables y los amantes progenitores, se van a las zahurdas de San Francisco o Nueva York, donde comienzan a vivir su vida. No quieren trabajar por un jornal ni funcionar al ritmo marcado por la monstruosa máquina burocrática. Su objetivo es

abrirse paso hacia otras relaciones, unas ignotas relaciones auténticamente humanas. De ahí el principio del amor, el intercambio simbólico de flores y otras muestras de atención recíproca. Los *hippies* son bastantes. El verano pasado había unos 15.000 en Nueva York, de 50.000 a 150.000 en San Francisco. Además de los EE.UU., surgen colonias de *hippies* en algunos países de Europa Occidental.

No se trata simplemente de excentricidades, gesticulaciones, modas que pasan, aunque de todo eso hay. Para la abrumadora mayoría de los *hippies*, su modo de vestir, su jerga, su extravagante vida es una búsqueda auténtica, un intento sincero de salvarse, de sustraerse a un sistema que odian. Este modo de protestar contra el mundo de la propiedad burguesa y la moral represiva que lo protege tiene cierto alcance social positivo.

Incluso los atributos exteriores —vestimenta exótica, melenas y demás— expresan un ansia ingenua de libertad, la ruptura con la tradición y el conformismo, un reto a la gazmoñería y la hipocresía de la sociedad y de su cultura. Pero esa “ruptura” es ilusoria. Los *hippies* no quieren trabajar por dinero, viven a costa de sus “anticuados” padres y, en definitiva, si tomamos la sociedad en conjunto, a costa de los trabajadores. Son una especie de *lumpen*, que, dejando aparte sus convicciones subjetivas, vive parasitariamente en el cuerpo de la sociedad y no aporta nada constructivo. Si los aguantan es ante todo porque su apoliticismo les hace inocuos para la clase dominante.

La sociedad capitalista dispone de un sistema de mecanismos protectores minuciosamente organizado que le permite afrontar sin grandes trastornos las “protestas” de ese género. Es una sociedad que parece una dura armazón envuelta en algodones. La capa exterior amortigua los palos de ciego. En lugar de prohibir, de aplastar ese “inconformismo”, lo que contribuiría a fortalecer su fanatismo, la sociedad burguesa lo suprime convirtiéndolo en objeto de compraventa.

Para sus iniciadores, el movimiento de los *hippies* fue un intento sincero de resolver sus problemas internos. Para los adeptos, no es más que una moda. Y en cada moda es posible el lucro. En muchas ciudades se abren tiendas de artículos que tienen demanda entre los *beatniks*, y el duque de Bedford, aristócrata

inglés, ofrece a buen precio por unos cuantos días su espléndido parque para solaz de los *hippies* británicos. El fuego emocional del movimiento va extinguiéndose, no quedan más que los accesorios exteriores, el rito. La omnívora tolerancia es un medio más eficaz de mantener el orden instituido que las represiones policíacas, a la que se apela para combatir a enemigos realmente peligrosos.

### LOS QUE LUCHAN

No hay procedimiento (no hablo de ilusiones) que permita “escapar” de la sociedad. La introversión se torna desertión política, el uso de drogas engendra una industria ilegal, pero muy lucrativa, el “activismo” irracional del gamberro pasa inadvertidamente al servicio de la delincuencia organizada y la bondad de los *hippies* degenera en una nueva moda caricaturesca. Por eso, la mejor parte de la juventud occidental hace acto de presencia no por la “evasión”, sino uniéndose a la lucha por la transformación de la sociedad. Un signo de nuestros tiempos es la creciente actividad política de los jóvenes.

La vanguardia de esa lucha la constituyen los jóvenes comunistas. Hoy, en más de ochenta países actúan uniones de juventudes comunistas. Más de 50.000 miembros cuenta el Movimiento de la juventud comunista de Francia; más de 170.000, la Federación de Jóvenes Comunistas de Italia. Se multiplican y fortalecen las organizaciones juveniles internacionales. En 1945, la Federación Mundial de la Juventud Demócrata agrupaba a organizaciones de 65 países. En 1965 estaban representadas en ella 115 países. La Unión Internacional de Estudiantes agrupa hoy a tres cuartas partes de las organizaciones estudiantiles del mundo.

Junto a las organizaciones de tipo clasista de inspiración marxista-leninista se despliega con creciente amplitud un movimiento juvenil democrático, en el que los estudiantes desempeñan un papel visible. Los estudiantes constituyen una gran fuerza. La producción moderna requiere más y más una preparación masiva de profesionales. El número de estudiantes se ha duplicado en los últimos diez años. Por ejemplo, en 1965, en las uni-

versidades y colegios superiores de los EE.UU. estudiaban 5.570.000 jóvenes. La masa estudiantil es muy activa y sensible políticamente, tiene un sentido muy desarrollado de la solidaridad y la colectividad.

Al lado de reivindicaciones propias, como son la democratización de la enseñanza, la mejora de las becas y el aumento de éstas (en la RFA no dispone de becas más que un 9% de los estudiantes y en los EE.UU. un 13% con el agravante de que la matrícula rebasa en varias veces la cuantía de la beca), los estudiantes apoyan activamente las reivindicaciones democráticas generales. Recordemos las acciones de los estudiantes norteamericanos contra la agresión de los EE.UU. en el Vietnam y por la igualdad de los negros, el movimiento contra la reconstitución del fascismo en la RFA, las acciones masivas actuales de los estudiantes en Francia, Italia, Bélgica, España, que comenzaron como protesta contra las condiciones de la enseñanza y se han convertido en amplios movimientos políticos.

Los intereses de los estudiantes coinciden con los intereses de la clase obrera y de otras fuerzas progresistas. Allá donde los estudiantes y otros jóvenes actúan con la clase obrera, el movimiento, por lo general, es organizado y reporta frutos considerables. Como ha señalado el Partido Comunista Italiano, la impresionante victoria de las izquierdas en las recientes elecciones se ha alcanzado gracias a la acción unitaria de la clase obrera y la juventud. En Francia, la clase obrera ha apoyado con gran unanimidad las reivindicaciones de los estudiantes sobre la democratización de la enseñanza.

Pero debemos ver también, junto a la acrecida actividad política de la juventud, su heterogeneidad social y, por tanto, ideológica.

La juventud percibe con gran sensibilidad los vicios del régimen existente, pero a menudo son muy difusos, muy desvaídos sus ideales, sobre todo los que requieren largo tiempo de realización. Los jóvenes no quieren aceptar ideologías "prefabricadas". LENIN subrayaba que la juventud "se ve obligada por necesidad a aproximarse al socialismo de *modo distinto, no por los caminos, ni en la forma, ni en la situación* en que lo hicieron sus padres". Esto presupone autonomía, iniciativa, pero no ruptura.

Mientras tanto, el afán de autonomía, la aversión a las formas esclerosadas engendran a menudo un peculiar negativismo político. Conversando con WLADIMIRO GRECO, de *L'Unitá*, unos jóvenes de Milán han dicho, por ejemplo: "La rutina política ha cerrado los partidos —todos— en escafandras que los hacen insensibles a las mutaciones de la realidad", "marxistas y liberales no son la cara opuesta de la medalla, sino la misma, porque la otra cara somos nosotros, los jóvenes". Esta mentalidad es particularmente fuerte entre los estudiantes. Pero como quiera que se enjuicie la actividad política de un partido u otro, es ingenuo y nocivo oponer la juventud al resto del mundo. Por sí misma, la juventud no es una garantía de acierto político ni la propia juventud es homogénea desde el punto de vista de clase.

La decepción y la necesidad de actividad, faltando una plataforma ideológica precisa, hacen a parte de la juventud presa fácil de la demagogia reaccionaria, fascista. Así ocurrió no sólo en tiempos de HITLER. Por fuerza ha de preocupar, por ejemplo, la influencia acrecida del partido neonazi sobre los jóvenes de la RFA. Una parte considerable de los que votaron por los neonazis de Hessen y en Baviera son jóvenes. También lo es JOSEF BACHMANN, que atentó contra RUDI DUTSCHKE, líder de la Unión Socialista de Estudiantes Alemanes. Los fascistas norteamericanos tienen también su base juvenil.

Son muy peligrosos asimismo las corrientes ultraizquierdistas de índole anarquista, trotskista o maoísta. Su difusión entre los estudiantes se debe a muchas razones. Ante todo, no cabe olvidar que el estudiantado es uno de los grupos sociales menos a cubierto materialmente. En Francia, por ejemplo, tres de cada cuatro estudiantes no pueden terminar la carrera. Los que primero han de abandonarla son los jóvenes procedentes de los sectores más modestos. Muchos deben trabajar y estudiar a la vez. El desempleo crónico, especialmente entre los profesionales de las humanidades, suscita una sensación de incertidumbre; el anticuado sistema de enseñanza hace perder en vano tiempo y energía.

Todo esto, conjugado con la crisis general de la ideología burguesa, contribuye a difundir un estado de ánimo de descontento "global", que, sin embargo, debido a la heterogeneidad del estudiantado, a menudo es negativo, no tiene una orientación

ideológica definida. Es la protesta. Para algunos estudiantes, la actividad política no es más que jugar a ser "independiente", "revolucionario". De ahí la vocinglería, la excentricidad, las consignas deliberadamente absurdas, como la del "poder de los estudiantes", de abolición total de exámenes y hasta de licenciamiento de los profesores.

Ese extremismo embrolla el panorama político y favorece objetivamente a la reacción facilitándole la obra de escindir a la oposición. De un lado, los ideólogos de la reacción halagan a los jóvenes presentándolos como la única fuerza revolucionaria e inculcándole desconfianza hacia la clase obrera y sus partidos. De otro, el anarquismo de las acciones estudiantiles es utilizado para atemorizar a la población e infundirle la idea de que es imprescindible un "poder fuerte". Lo quieran o no, los ultraizquierdistas se coligan de tal modo con la extrema derecha.

Pero sería equivocado identificar a unos y otros. Sólo mediante el convencimiento y la aclaración paciente, teniendo en cuenta la experiencia de los jóvenes se puede vencer sus vacilaciones ideológicas. Así aconseja proceder VLADIMIR LENIN.

Los acontecimientos de los últimos meses muestran persuasivamente que hay que considerar a la juventud no como simple "objeto" de la educación y la enseñanza, sino como una fuerza dinámica, plena de iniciativa. El cometido consiste en ayudar a los jóvenes a encontrar el camino acertado de la autodeterminación política, enjuiciando su actuación desde el punto de vista de los intereses generales de la batalla por la democracia y el socialismo.

## EL HUMANISMO SOCIALISTA: TESIS PARA UNA EPOCA CONFLICTIVA

Por Raúl Teixidó P.

*"Quien se apoya en las fatalidades de la naturaleza para negar las posibilidades del hombre, se abandona a un mito o intenta justificar una dimisión". (EMMANUEL MOUNIER).*

La filosofía no es concebible sin un sujeto que la piense, toda vez que aquélla implica, esencialmente, un acto de pensar, comportamiento específico trasunto de una intención, a saber, el afán del tal sujeto por dar respuesta a una determinada problemática a través de lo que denominamos pensamiento o reflexión.

Por otra parte, el sujeto de esa actividad, al pensar, pregunta y se pregunta; el hecho del hombre entregado a la meditada contemplación de los fenómenos exteriores que acucian su inteligencia, o vuelto sobre sí mismo en procura de dar una forma lógica a los progresos de su autognosis, son imágenes familiares que contienen por igual a la duda y a la sabiduría y que proporcionan, en todo tiempo, un testimonio del esfuerzo generacional de la especie humana por comprender el mundo y dominarlo, con el aporte de cada cual y en cada época, al común imperativo de derrotar a la sombra.

El hombre es, pues, culpable de la filosofía en la medida en que el mundo es culpable del hombre. Y para comprender y dominar ese mundo, el hombre echa mano de sus capacidades naturales: inteligencia, astucia, adaptabilidad, conocimiento empírico o científico de la naturaleza, inventiva, etc., retomando unos

después de otros, en el curso de los siglos, esta faena diríase nunca concluida de situarse y dominar; y dominar *situándose*, esto es, encontrando antes que nada el lugar preciso en la escala de las especies y emprendiendo luego las tareas relativas a su liberación en cuanto individuo y ser social. (\*)

Por medio de este esfuerzo generador que comentamos, el hombre pretende forjar un reino donde nada le sea adverso, ni las fuerzas de la naturaleza ni las del espíritu, sometiendo a todas las cosas a un esclarecimiento por la razón para asegurarse el pleno gobierno de las circunstancias que involucran su destino de criatura terrestre.

En este sentido, es dable afirmar que el hombre da la espalda cada vez a menor número de enemigos—representados por las fuerzas oscuras e ignoradas reducidas paulatinamente por su experiencia de las cosas a entes útiles y cotidianos: he ahí, en acto, su aptitud conceptiva de nuevas realidades, y, sobre todo, su actividad *transformadora* inspirada y dirigida por aquélla.

El momento crucial en el que el hombre, actuando sobre las circunstancias para sojuzgarlas, decide *transformar* su mundo, constituye el ensamblaje entre la *filosofía* y la *acción*.

En efecto: el hombre que *piensa* su circunstancia material confiriendo a los hechos un sentido orientador de su propia existencia, y, por otra parte, el hombre que *se piensa* buscando conocerse de conformidad con lo que puede ser un ideal de ética intimista, representan el anverso y el reverso de una sola vocación, exclusiva y particular de la criatura humana: la de comprender para *comprenderse* y la de comprenderse para *comprender*, respectivamente. De uno u otro modo, la imagen que interesa a nuestro razonamiento se resume en estos términos: *el hombre pensando para la acción*.

*Acción*, o sea, *respuesta* del hombre a su circunstancia; antítesis humana al hecho de su *estar-en-el-mundo*. Y acción, además, *deliberada*, porque apunta al establecimiento de condiciones favorables a la persona humana en todos los órdenes vitales, ac-

---

(\*) *Interpretar* el mundo por medio de una filosofía que lo explique y que nos explique (hacer filosofía, en suma), es, precisamente, una forma de dominarlos, *situándonos*.

titud que implica, en consecuencia, y con carácter simultáneo y coincidente con el propósito anotado, el reacomodo, la sustitución o la liquidación de los factores actuales o potenciales contrarios a este objeto, materializados a través de la forma efectiva y concreta que asume en la realidad dicha conducta transformadora.

Tal el panorama cuando se juntan pensamiento y acción, como no siempre ocurre. En verdad, más bien se dan *olvidos* —no por explicables menos perjudiciales— seguidos de *reencuentros*. Olvidos y reencuentros próximos en espíritu, pero que acrecen en intensidad conforme se suceden. Olvidos cada vez más peligrosos y reencuentros casi desesperados que contribuyen, por lo demás, con nuevos elementos de juicio para valorar conjuntamente los hechos.

Es innegable, empero, que *olvidar gravemente* es hoy un status consagrado que, por ese mismo hecho, debilita la alternativa que comentamos y —más aún— aleja considerablemente las posibilidades de practicar con éxito reencuentros rehabilitadores.

Así, el Medioevo proscibirá al *homo mensura* clásico, sustituyéndolo por el *Dei mensura*; el Renacimiento recuperará para el hombre su puesto usurpado por el exceso metafísico, pero la Edad Moderna, sofocando con su exuberancia la lumbre de ese reencuentro, bifurcará nuevamente el camino, haciendo que una sea la ruta del progreso material y otra la de las preocupaciones con categoría filosófica: estaremos ante la filosofía-sistema, alquimia mental que, desde los años de Cartesio hasta los “grandes” del idealismo alemán ochocentista, se mostrará sobradamente incapaz de destilar una sola gota con sabor humano.

Cuando el hombre acierta, por la gracia de un reencuentro, a conciliar los rumbos de su actividad racional y práctica, haciendo que su actitud traduzca esa conquista, decimos que su pensamiento, su filosofía, son un pensamiento, una filosofía, *humanistas*. Así, la filosofía “abierta” del Renacimiento que retomó el cauce del clasicismo antropocéntrico. Y si hablamos acá del Renacimiento, omitiendo la consideración de todo otro suceso sin duda alguna importante dentro de la historia de la filosofía, se

debe a que en el Renacimiento se hablará, cierto que no por vez primera, pero sí con un *sentido inequívoco*, de *humanismo*, bien que luego se lo tipifique como “renacentista”.(\*)

Para llevar adelante el propósito de este ensayo, comenzaremos por servirnos de una sucinta perspectiva histórica ilustrativa del nacimiento y la muerte de ese primer humanismo de caracteres incuestionablemente anfictionicos, historiando en forma harto esquemática, la significación de aquel reencuentro y el subsiguiente olvido de sus principios: fenómeno que, a su turno, gravitará en favor de la reconsideración del problema del hombre en la sociedad a tener lugar en los días que vivimos, destacando asimismo la decisiva importancia de algunos materiales para la crítica histórica establecidos como válidos en ese intervalo, e inseparables, por lo demás, de los términos del *nuevo humanismo*, objeto de análisis en nuestra segunda parte.

## I

En los primeros siglos de la Patrística (período de implantación de los dogmas y artículos de fe del Cristianismo), la filosofía griega, vividos ya sus mejores días, sufrió un afrentoso enterramiento, siendo después objeto de una resurrección interesada por obra de los doctores de la iglesia triunfante.

Tal resurrección consistió, básicamente, en volver a la vida bajo un nuevo esquema dominado por el *Dei absconditus* y que introducía, amén de otras innovaciones, la noción de *natura naturans* y *natura naturata*. No fue tarea fácil, no obstante, disimular las poderosas resonancias “paganas” y subjetivistas de la filosofía clásica, pero el trabajo se hizo: *se triunfó de la Razón por medio del raciocinio* con el auxilio de una lógica de conveniencia tan cautelosa cuanto impecable. (\*\*)

---

(\*) No otra cosa podía hacerse, máxime si tal tipificación (inexcusable dentro de una concepción *evolutiva* de la historia) determinó el carácter específico —esto es, *burgués*— de tal acontecimiento.

(\*\*) Ergotismo y teología casuista, hermanos huérfanos en frutos del pasatiempo de los “filósofos puros”.

Así pues, la escolástica arrebató al hombre la estatura conferida por el clasicismo: de centro de especulación cognoscitiva, de sujeto con *un destino por resolver*, redújole al papel subalterno de atemorizado contemplador de la barbarie de este mundo, fermento de bajezas, pecados y confusión donde fuera arrojado por la desobediencia de cierto antepasado suyo quien, felizmente para todos, demostró —en nombre propio y de la especie— no ser criatura para el Paraíso, sino, sola y simplemente, para la tierra, sobre la que más tarde asumiría la tarea de trocar la penuria de ser *apenas un hombre* en su más legítima prenda de orgullo.

Y la escolástica impuso una moral: rendir culto, inclinarse ante la insondable voluntad divina, sin jamás preguntar si la “sabia” distribución de los honores y los dolores en esta tierra, en verdad lo era, los ojos del alma y del cuerpo puestos en la *ciudad de Dios*, remota urbe que abriría sus puertas sólo al final de los tiempos para acoger a los justos ahitos de madrugones y heridas —precio de su triunfal incorporación a la eternidad— y abandonar por fin a la multitudinaria canalla de gentiles a las sombras y a la desolación de un olvido sempiterno crepitante de fuegos malignos. . .

Con todo, está férula espiritualista no pudo ser más ilegítima y viciada que bajo la administración del hartazgo y la intriga desplegados con humildad cazarra por los “representantes” del Eterno. Se trató, históricamente hablando, de un abuso de oportunidad y de poder llevado hasta sus últimas consecuencias sobre la base de una certidumbre incommovible que eximió a los cabecillas de aquel *Corpus Christi mysticum* de autocríticas y escrúpulos personales. (\*)

Mas estaba de ser que el árbol de la humana dignidad se vistiera, a la sazón, de rutilantes corolas: hablamos del Renacimiento.

Apartando la desconfianza que por los siglos se le infiltrara con respecto al alcance de su entendimiento y voluntad, el

---

(\*) Recuérdese que el poder eclesiástico, pese a su acrisolada vocación por lo intangible, llegó a amenazar la estabilidad del gobierno civil del monarca al pretender jerarquía absoluta en lo espiritual y en lo temporal, según lo disponía la *voluntad divina*, siendo a la vez dicho poder eclesiástico el único auténtico intérprete de los dictados de ésta.

hombre da un salto hacia sí mismo, preconizando la Razón y empezando a sospechar, coadyuvado por esa admirable compañera de ruta, de la vocación de inamovilidad del orden circundante: ¿Era esta vida lastimosa y ruin consecuencia de un tropiezo infausto ocurrido en la umbría paz de un tiempo sin tiempo...? O, por el contrario, ¿resultado de un puro mecanismo de fuerzas basado en leyes objetivas sin vínculo alguno con el mito de su venida al mundo?

El espíritu humano, zafándose del esquema, desentumece sus miembros frente a la insolubilidad de la duda y recuerda el júbilo casi olvidado ante el íntimo y feliz hallazgo de la verdad...

El Renacimiento nos transmite al hombre recuperando la confianza en su poder cognoscente, *trascendente de las cosas y posibilitador de sí mismo*. Le concibe —haciendo que se atreva a proclamarlo— menos esclavo de su circunstancia, empujándole al reencuentro, de su dignidad indebidamente escamoteada por intereses extraños a sus reales aspiraciones que hicieron de él vasallo, feligrés...; comparsa, en una palabra, de un drama en el que está llamado a jugar un rol principal; ahuyentando las sombras chinescas utilizadas por el déspota y el clérigo para sujetarle al cepo de su vergüenza, le devuelve, junto con la certeza, el ánimo necesario para plantearse y resolver problemas que, en adelante, se referirán más a su vida que a su muerte.

Así, ardiendo de impaciencia, este hombre que aguardó diez siglos para volver a usar de la palabra, se hará científico, literato, hereje y artista, soñando con tierras pletóricas de riqueza y con mágicas sustancias bálsamo de los males corporales.

En suma, el Renacimiento, edad de transición vivida por el orgullo humano para mayor gloria de la especie, proyectó una toma de conciencia con respecto al puesto del hombre en el gobierno de las cosas; esto es, que fructificó un *humanismo*. Mas, ¿cuáles fueron los verdaderos alcances de aquella rebelión?

Acá debemos portarnos menos optimistas.

Sus frutos propicios maduran abundantemente en el individualismo burgués de la Edad Moderna, avasallador de los privilegios de casta, de las satrapías hereditarias y del clero om-

nipotente, que clama por los derechos de la persona, examinando seriamente las posibilidades de constituir sociedades humanas según la premisa de iguales respetos e iguales libertades.

Sea el *bon sauvage* roussoniano, sea el "inculto peligroso" de Voltaire, ambos atesoran idéntico deseo de libertad irrestricta, de ordenamiento social orientado por un ideal de prosperidad, ambiciones satisfechas, vida exultante. Teorías revolucionarias, invenciones insólitas, descubrimientos geográficos: nada parece colmar la generosa brecha abierta a las disponibilidades del hombre por la irrupción de la nueva época que es, a la vez, obra suya directa e inusurpable. Se intensifica el comercio, se implantan las primeras industrias, crecen las ciudades, y, desvanecida la ilusión medieval de la *comunitas universalis*, se crean y fortalecen las economías estatales y los países trazan sus fronteras dentro de las que insurgirán, lentamente, los diversos tipos nacionales europeos.

La burguesía, en consecuencia, resumió la fuerza renovadora que, de consuno con los postulados del progreso científico y material en todos los órdenes, aspiró a la constitución de sociedades civiles depuradas de contaminación tiránicas y monacales, que tuviesen en cuenta la dignidad de la persona y los derechos ciudadanos, siendo, por lo mismo, susceptibles de definirse de acuerdo con una pauta inconfundiblemente democrática.

Pese a la generosidad de sus ideales, este hombre que de pronto toma a su cargo la tarea de ordenar su mundo, no podrá, sin embargo, *sobreponerse a la historia*, es decir, a los esquemas económico-sociales de su tiempo. El hombre renacentista —y el burgués irreverente y constructivo que le sucedió— impedido de modo natural de violentar su *condicionamiento histórico*, sin renunciar a sus ideales de justicia y libertad, mas ignorando las profundas causas generatrices de la sinrazón y la desigualdad que contempla por doquier, mantendrá su actitud de rechazo a las estructuras vigentes concibiendo, en contraste con ellas, sus *utopías*. Tierras de pan y libertad; de mutuo respeto, trabajo regulado y merecido reposo: sociedades socialistas ingenuas entrevistadas por su imaginación en la efervescencia de un momento histórico que, si bien permitióle adivinar a la tierra más hermosa que

el cielo, no hará posibles sus ambiciones de poblarla de ciudades prósperas ni de ciudadanos cultos y generosos... como no sea en sueños. Y esos sueños —esas utopías— no saldrán de las bibliotecas particulares, se podrán leer únicamente en una lengua erudita y, saboreados a hurtadillas, estimularán la generosidad de unos pocos visionarios, subsistiendo, puertas afuera, la dura faena de vivir la vida sin omitir un solo día. (\*)

Y de vivirla dentro de la modalidad introducida por una corriente revitalizadora que no tardará en agotarse, superviviendo, en lo externo, la aridez de formas de actividad plural portentosamente multiplicadas, pero concebidas y producidas en el contorno de una pura acción aturdidora.

La Epoca Moderna y los comienzos de la Contemporánea pueden gloriarse de un tipo humano: el hombre egoísta y sin temor. Reservamos para nuestros días el espécimen algo más sombrío del hombre angustiado. Pocas veces sabemos, por el contrario, de ejemplos de azar compartido en nombre de todos. Y es que recobramos el orgullo, cultivamos la audacia y el sentido de la propiedad, más olvidamos lo fundamental; cuanto, en realidad, somos: nuestra *personalidad solidaria*.

Ponerse a merced de sus creaciones, enajenarse con sus triunfos, pareciera constituir una forma particular de insania propia de la criatura humana: en un momento dado, el hombre-creador, el hombre-hacedor, se entrega al universo de las cosas, abandonándose a la sugestión de aquellas *meras exterioridades* que le deben forma y contenido. Sea que luego utilice, para fundamentar su actitud, apreciaciones erróneas, sea que se abstenga de todo juicio crítico con respecto a aquélla, lo cierto es que apuesta en favor de cuanto esa acción o esa omisión desenfocadas le llevan a entronizar. Su natural proclividad a reverenciar soles artificiales —de los que es autor— determina entonces un *antagonismo entre la criatura humana y las cosas producto de su acti-*

---

(\*) Puede decirse que las utopías fueron sueños soñados para *unos hombres*, y no precisamente para los hombres de entonces. Hoy, en cambio, se impone el riesgo de perecer, por una parte, y de *perecer en sí mismos*, por otra, de los hombres de ahora. En este sentido, optar por el presente significa decidir no ser rechazados por el porvenir.

*vidad consciente*, resultando de ello un proceso de despersonalización cuyas manifestaciones más agudas corren pareja con la gradual dispersión y debilitamiento espiritual de los individuos y los grupos sociales que lo sufren.

De este modo surgen las nuevas formas de servidumbre, vigentes en la sociedad actual, y no menos infamantes ni peligrosas por hallarse camufladas bajo la apariencia de ocupaciones lícitas y corrientes; los estados de hecho aprobados como normales por un espíritu desguarnecido de moral y de principios y asaltado y abatido por una actividad sobre la que no ejerce control...; sobreviene, en suma, la *alienación* del progreso y del bienestar material, esclavitud sutil, disociante de los valores humanos, y que aleja al hombre cada vez más de *sí mismo* y de la *posibilidad* de una existencia socialmente constructiva.

Por fortuna, las faltas cometidas contra sí mismo pesan en la conciencia del hombre. Sus errores tornan angustioso el presente e impredecible el porvenir. Y en el límite imaginable de una marcha de siglos iniciada con el auspicio de las ideas nutritivas del Renacimiento, advierte la necesidad de recomenzar la búsqueda de un principio de *unidad* y de *comunidad* que ya parecía aprendido satisfactoriamente.

Y con tal fin se preguntará cómo pudo ayer utilizar la ciencia para liberarse de su ignorancia, el comercio para expandir sus mercados, su visión en veces genial para concebir formas de convivencia digna, y, desdeñando el señorío adquirido sobre las cosas, prosternarse después en el culto de una mecánica agraviante de su personalidad, sin señal evidente de contradecirla ni superarla.

La respuesta pondrá de manifiesto su grado de aprendizaje histórico, pues situará certeramente el quid de la cuestión en los *factores socio-económicos cambiantes* que operan en la escena de los tiempos: quienes hace tanto se lanzaban a la mar en bajeles pertrechados para afrontar las peores borrascas con la esperanza de poner los pies en puertos de fábula, o huroneaban en los arcanos de la naturaleza sin temor al castigo divino ni a la seducción de Satanás, no podían ser, de ningún modo, idénticos en espíritu ni en intereses a los hombres de doscientos cincuenta o trescientos años más tarde.

En efecto: la burguesía, muy alejada de las circunstancias que un día la alumbraron en el escenario del mundo con el cometido de presidir e impulsar el despertar científico e industrial de la humanidad, víctima hoy de contradicciones internas desatadas por el transcurso del tiempo —debidas al hecho material insuperable, común, por lo demás, a toda institución humana, *de responder sus estructuras a una determinada forma de concebir al hombre*— enfrenta un proceso de paulatina desintegración de valores sin lograr su reemplazo; fenómeno que impuso a intelectuales de la más diversa procedencia e ideología un análisis exhaustivo tanto del hecho —por entero incuestionable— de una mentalidad que hacía crisis, cuanto de los problemas involucrados por tal acontecimiento, inspirando a la mayor parte de ellos hipótesis de conducta oponibles al evidente estrago moral y social acarreado por esa situación.

GAETAN PICON, v.gr., declara: “No podemos renunciar a encontrar un sentido a nuestra existencia, *la voluntad de un nuevo humanismo responde a la crisis de la civilización*”. Y añade: “No se trata de volver a las creencias que la misma evolución del mundo moderno ha destruido. No se trata de saber si puede evitarse vivir en este mundo, sino si, en este mundo en el que nos es forzoso vivir, podemos encontrar un *orden humano*”(1). Orden humano, agreguemos nosotros, imposible de hallar si previamente no *decidimos construirlo* en la solidaridad de una misma condición.

Es así cómo el hombre, urgido de extraer de sí sus mejores recursos para sortear el dramático trance de su hundimiento o recuperación definitivos, consciente de que no le amenaza tan sólo la inminencia de algo muy grave, sino que se halla materialmente sumergido en un *estado de hecho alienante y disociador de sus aptitudes* de ente psico-físico con un destino social(\*) este sujeto, decimos, asume la conciencia del peligro. Y lo hace en la intimidad de un instante cuyo mérito, antes que a un solo indivi-

---

(1) GAETAN PICON. *Panorama de las ideas contemporáneas*. Ed. Guadarrama, Madrid, 1858; p. 768.

(\*) Alúdese a la *deshumanización* y a sus irreparables consecuencias inhibitorias y deformantes de la personalidad psíquica y social del individuo, experimentadas prácticamente por toda la sociedad occidental.

duo, es atribuible a la especie. Por ello, unos y otros, sin previo acuerdo mas con idéntica angustia en el corazón, deciden practicar un *reencuentro*. Y, embarcados en el cometido de dar forma a su empresa, rasgan la distancia con una propuesta de paz, pero de una paz que abre, en muchos sentidos, un frente de batalla.

Son los nuevos *humanistas*, y su voz, al merecer nuestra expectativa, nos invita a apostar una vez más, en nombre propio, contra el mundo.

## II

¿Cuál el sentido y alcance del concepto “humanismo”?

Una definición de ERICH FROMM nos orientará en este acápite:

“Humanismo, en los términos más sencillos, implica la creencia en la *unidad de la raza humana* y en el *potencial del hombre para perfeccionarse a través de sus propios esfuerzos*”(2).

Este criterio encierra dos nociones básicas, a saber: a) un sentimiento de *solidaridad* con respecto a la raza humana, venida a menos en la actualidad por razones ya explicadas, destacando el hecho de su *unidad*, premisa sobre la que, a la vez, se asienta el concepto de *responsabilidad* o *misión compartidas*; b) *una noción dialéctica* según la cual el hombre posee un *potencial de autoperfeccionamiento* desarrollable más o menos favorablemente, de acuerdo a las condiciones materiales concretas que le corresponda enfrentar durante su vida. (Podemos añadir, sin temor a portarnos reiterativos, que actualmente dichas condiciones, por adversas en muchos sentidos, señalan un límite a partir del cual el hombre — pese a su asombroso conocimiento técnico y científico— sólo puede retroceder y envilecerse, entregado como se halla a una actividad aceptablemente consciente sólo por lo que se refiere a sus fines inmediatos, mas en manera alguna a la razón última de aquélla, ni, por ende, a las derivaciones — hasta donde éstas sean previsibles— de tal actitud).

---

(2) ERICH FROMM y otros. *Humanismo socialista*. Ed. Paidós, Buenos Aires 1966; p. 9. (El subrayado es nuestro).

Con carácter genérico, el concepto “humanismo” encarna, pues, *una voluntad de recuperación de nuestra conciencia de imponernos al mundo*, seguida de un reordenamiento progresivamente incrementado y mejorado de nuestro gobierno de las cosas, y, por lo tanto, de nosotros mismos, habilitando así la aspiración humana acaso menos discutible de todas, cual es, la de poner el hombre al servicio de los hombres un mundo que, dígame lo que se quiera, le pertenece por entero como único bien fructificable en provecho propio y de los demás, durante el tránsito amargo y sobresaltado de una vida asimismo única.

Empero, numerosas son hoy las filosofías surgidas en el curso de los últimos veinte años que, amparadas por hacer del sujeto cognoscente su centro especulativo formal, pretenden beneficiarse con la titularía de “humanismos”.

Por nuestra parte, al referirnos al *nuevo humanismo* lo hicimos identificándolo con el *humanismo socialista*, producto, también él, de las urgencias del espíritu contemporáneo.

¿Humanismo socialista?

¿Acaso el término “humanismo”, a secas, bien que adscrito en buena medida a la reacción del hombre renacentista contra las ataduras de la teología imperante, contra el virus de la humildad pietista y metafísica y estrechamente vinculado con aquella memorable ruptura del hombre con los infinitos, no trae a cuentas, no obstante dicha resonancia, la idea de ofrecer al hombre perspectivas de existencia más dignas, generosas y desembarazadas de liturgias —no importa cuáles ni cuántas sean— extrañas a sus legítimos anhelos de criatura terrestre?

Indudablemente que sí. Casi no existe otra razón para que hayamos consagrado algunos párrafos a tan singular acontecimiento.

Reponemos, pues, la cuestión: ¿no basta apuntar “humanismo”, pura y simplemente, habida cuenta de lo que todos deseamos significar con dicha expresión?

Nosotros, sin embargo, encaminamos nuestros razonamientos de acuerdo a la problemática, tal y como ella se presenta, para el *humanismo socialista*.

Ahora bien: si insistimos en nuestro adjetivo —que, des-

de luego, es mucho más que eso— ¿no nos vemos en la necesidad de motivarlo, poniendo de manifiesto el carácter específico que diferencia al humanismo socialista del humanismo renacentista, por una parte, y por otra, de los demás “humanismos”, reales o aparienciales, existentes hoy por hoy?

La respuesta es afirmativa.

Fijemos, en consecuencia, los alcances de nuestra tesis.

El carácter distintivo del *humanismo socialista* con respecto al humanismo renacentista y, sobre todo, en lo tocante a la naturaleza de los restantes “humanismos” radica, fundamentalmente, en su *perspectiva histórica*, cualidad esencial que le aparta del abstraccionismo teórico y de los “dogmas de humanidad” sospechosos de *esencialismo*, llevándole a estimar, por el contrario, lo *óntico* y lo  *fáctico* del hombre, ente concreto impactado por los esquemas determinantes de su mentalidad y de la mentalidad de su época, consciente de su circunstancia, “acosado y elegido” en un ahora de acoso y de elección, y dueño de materializar o no, según el carácter de sus decisiones, tales o cuales posibilidades de recuperación y albedrío. BOGDAN SUCHODOLSKI aclara este particular: “Es innegable que el concepto de hombre —y por consiguiente también el de humanismo— contiene ciertos elementos constantes. Pero *estos elementos siempre existen concretamente en las condiciones específicas de tiempo y espacio*. (...) Desde este punto de vista, el humanismo no debe ceñirse al problema de lo que los hombres siempre han sido y de lo que siempre han valido, sino que también debe ocuparse de *aquellos en lo que los hombres se están convirtiendo en el transcurso del desarrollo histórico*, de lo que —en condiciones cambiantes— éstos anhelan y procuran conseguir”.(3)

No basta, por lo dicho, con tratar filosóficamente los asuntos del hombre a nivel de su pura subjetividad, sin proyectarlos seguidamente en rigurosa *perspectiva histórica* que permita poner al descubierto la razón última de esos estados conflic-

---

(3) BOGDAN SUCHODOLSKI. *Humanismo renacentista y humanismo marxista*. Op. cit., pp. 47-8. (El subrayado es nuestro).

tuales(\*) a fin de ofrecer algo más que imponentes análisis de dichas vivencias —cuya importancia, por otra parte, sería risible contradecir— constitutivas de una labor que, a lo sumo, ilustra, en su honrado propósito por encontrar una salida evolutiva al problema del individuo prisionero de sus frustraciones, *un estado de cosas determinado* sin nexo aparente con las realidades económico-sociales que son, precisa y justamente, los factores condicionantes de aquél. Donde estos “humanismos” se detienen en teorizaciones más o menos viables tocantes al problema de la personalidad y de las relaciones con el prójimo en una época de evidente retraimiento y desconfianza, sin remontarse, empero, por encima de la *cuestión en sí misma*, el humanismo socialista, prefiriendo al *cómo* el *por qué*, profundiza en los hechos históricos, en procura de las verdaderas causas de la angustia y la impersonalidad que llevan a unos y otros a proponer, con escaso éxito, soluciones esforzadas y razonables tendientes a enervar los extremos menos tolerables de la alienación colectiva.

Para configurar un “humanismo”, *latu sensu*, quién sabe no hagan falta mayores merecimientos, pero si hablamos de un auténtico y sólido humanismo —tal, el humanismo socialista— *el enfoque histórico-dialéctico es primordial e ineludible. Historicidad* razón y presupuesto de su carácter *dinámico* manifestado prácticamente al estudiar la fisonomía *siempre cambiante* del hombre sujeto al embate ininterrumpido de usos, actitudes, conceptos, sensaciones, etc., sin extasiarse en la pura contemplación o elogio de ciertas cualidades humanas “inmutables”.

Y ¿cuál el objeto de este temperamento?

*Revelar y poner en acto una personalidad completa*, la personalidad que cada uno de nosotros *puede constituir* en la experiencia, hasta ahora insólita y excepcional de unos cuantos hombres en el curso de tantísimos siglos, del *ejercicio conjunto de nuestras aptitudes* ignoradas, desenvueltas en forma unilateral o a punto de malograrse definitivamente por las obligatorias distorsiones espirituales producto del sistema.

---

(\*) Este párrafo por lo concerniente a nuestros días: es obvio que los utopistas del Renacimiento no podían resolver su problemática recurriendo a la dialéctica histórica, formulada sólo tres siglos más tarde.

Preocupado por el hombre tal como *es* (ahora) y sobre todo por lo que *está aún en posibilidad de ser*, ¿de qué concepto se servirá el humanismo socialista para caracterizar dicha personalidad completa?

Del concepto de *hombre total*, cuyo alcance precisamos con HENRI LEFEBVRE: “Esta noción de hombre total no corresponde ni a la idea confusa de una universalidad humana, ni a la de una unidad ideal de los conocimientos o poderes del hombre. . . En fin, no corresponde a un concepto *no histórico*, fundado en cualquier fin o en cualquier formación del hombre, en cualquier realización futura”; noción que nos habla no de una totalidad cósmica o metafísica, sino de una *totalidad humana* “esencialmente realizada y concreta”, en modo alguno “modelo inaccesible para individuos reales” y contrapuesta al pensamiento metafísico tradicional que ve en la naturaleza y sus leyes, por una parte, y en el hombre y su libertad, por otra, dos polos frecuentemente antagónicos, alimentando de ese modo “un dualismo desprovisto de sentido y de verdad”.(4)

Este *hombre total* —postulado por el humanismo socialista— propone, por lo tanto, un individuo *realizado a imagen y semejanza de sí mismo y de cuanto puede aún lograr* venciendo la atrofia de sus aptitudes, o sea, *alumbrando su totalidad*, hasta hacerse susceptible de definición *a través de la suma total de sus relaciones sociales*; individuo quien, dueño por fin de su plenitud, se dé a la sociedad acatando la forma real y efectiva de participar en el hecho social de la convivencia, lo que implicaría la materialización de: a) un rechazo (seguido del gobierno) de las circunstancias que hipertrofian su sensibilidad desarrollándola en una sola dirección y por las que se halla consagrado a un ciego presente de incertidumbre, irracionalidad (compensaciones orgiásticas de tipo multitudinario: erotismo, crueldad, fetichismos ideológicos de tipo múltiple, furor belicista, etc.), desgaste y desvarío; en suma, entregado al “insólito milagro de sentirse abandonado en medio de diez millones de prójimos”; y b) la virtual superación del viejo dualismo individuo-colectividad en ambas de sus fases (estéril pugna de aquél contra la sociedad o presunta cualidad de ésta

---

(4) Citado por G. PICON, op. cit., p. 804. (El subrayado es nuestro).

de superorganismo dueño de una voluntad distinta y superior a la de sus miembros), en gracia a un reacondicionamiento social *fundado en el trabajo y la capacidad*, y demostrativo, por lo tanto, de que tal antagonismo no obedece a una determinación congénita de la naturaleza humana —según pretendía el mito del “hombre libre” y casi omnipotente, genio y figura del espíritu burgués— sino a un status particular contemplado dentro de *una forma* de sociedad, para el caso, la de tipo liberal-individualista.

Lo que, a su vez, significa que el humanismo socialista —y esta es una consecuencia capital que sería grave ignorar— al postular al *hombre total*, o sea, a un hombre pleno sobre la base material y espiritual del individuo hoy aquejado y empobrecido por la enajenación, propone, a través de él y por medio de su conducta recuperadora que lo será también, y en consecuencia, de la sociedad, *una nueva imagen de ésta*.

Vemos así cómo el humanismo socialista no es una simple apología de las virtudes humanas, un homenaje renovado al “rey de la creación”, ni un cántico de alabanza a sus disponibilidades morales y espirituales nunca del todo ausentes (proceder que a menudo disfraza un idealismo que, de buena o mala fe, cree ver lo “acabado” allí donde mucho está aún por hacer); el humanismo socialista, por encima de los bellos propósitos y de las reivindicaciones solitarias, es un planteamiento concreto y real destinado —reiterémoslo— a combatir la indignidad y la peligrosidad de las modernas formas de servidumbre aceptadas sin embargo como naturales e inevitables por millones de hombres, alumbrando para ellos las verdaderas raíces del malestar individual, familiar y social, callejón sin salida al que les condujeron sus propias formas de operar inteligentemente.

El humanismo socialista, en síntesis, busca la solución al conflicto del hombre actual no *dentro de los propios esquemas generadores* de tal realidad —lo que resultaría ilógico, como lógica, a su turno, resulta la frustración de los “humanismos” contemporáneos, precisamente por considerar éstos el mal que procuran remediar como un fenómeno sin *relación directa y determinante* con la mecánica socio-económica fundamento de la sociedad burguesa—; sino basando sus enfoques en la *superación*

y liquidación de un estado de cosas entraña y raíz de los deplorables extremos denunciados. En este sentido, el humanismo socialista se presenta como un *humanismo revolucionario, como la encarnación de nuestra vocación histórica de hombres por la cual asumimos conjuntamente la responsabilidad de imponernos a una turbulencia momentánea que estamos obligados a sobrevivir.*

“Si el respeto al hombre está fundado en el corazón de los hombres —escribía SAINT-EXUPÉRY, humanista ejemplar— los hombres acabarán por fundar, en cambio, un sistema social, político, económico que consagrará ese respeto”.(5) Empero, somos zarandeados por los acontecimientos: se debe a que aún no existe un número suficiente de hombres perfectamente conscientes de cuanto acontece a su alrededor, ni de cuanto se halla próximo a perecer, no fuera, ni lejos, sino *dentro de ellos mismos*. Asimismo, si hoy el rostro del mundo es manifiestamente inhumano y despiadado se explica por el destierro en el que los débiles, por débiles, y los poderosos, por serlo, mantienen a toda ética salvadora. Actuar para transformar, decíamos al comienzo, y, por encima de todo, actuar según un interés indeclinablemente humano: tal imperativo vital se traduce hoy en un esfuerzo consciente y unánime —el de los humanistas— por convertir a cada hombre de huésped alienado de un planeta en riesgo de volatilización, (\*) en verdadero dueño de su circunstancia, es decir, de su presente y de su porvenir, según lo exige el ideal de totalidad. Tal la única manera posible de cumplir a satisfacción con la responsabilidad de *hombres militantes*.

Leemos en B. BACZKO: “El hecho de que el hombre participe en una historia que no *elige* sino que simplemente *encuentra*, no lo absuelve de responsabilidad por el sentido histórico de sus propias actividades”; historia en la cual, y por lo dicho, su

---

(5) *Ibid.*, p. 777.

(\*) *La gran burguesía*, principal usufructuaria de las riquezas del presente, muéstrase celosa del porvenir pretendiendo, si no ya su uso, su abuso: toda vez que intuye que éste se le escapa no vacila ante la posibilidad de cancelar la vida en el planeta por medio de una hecatombe nuclear.

participación “no es parcial sino total”.(6) Infelizmente, quienes hoy piensan y actúan de esta suerte, lo hacen en condiciones arduas porque postulan, al mismo tiempo, *una verdad presente* y —si atendemos al género de sus aspiraciones— *un programa a desarrollarse*. No obstante, divulgar la urgencia de esa verdad simple y poderosa, es caminar hacia ella, estimularnos unos a otros. . . *prepararnos para la recepción del hombre*. Hace dos décadas ALBERT CAMUS escribía: “Más allá del nihilismo, todos nosotros, entre las ruinas, preparamos un renacimiento. Pero muy pocos lo saben”.(7)

Hoy por hoy, en el fragor que amenaza desvanecer nuestras esperanzas, encontramos en el humanismo socialista el instrumento que nos permitirá condenar y superar los mitos y las supervivencias pseudoeticistas, raciales y religiosas, clasistas y de política mundana vigentes en la sociedad actual, ayudándonos a elegir entre un porvenir que *nos supone y necesita de nosotros* y del abierto concurso de nuestras aptitudes de vivencialidad y convivencialidad constructiva y creadora, y el engaño de las filosofías de conveniencia que luchan por asimilar el destino particular de la infraestructura burguesa (y su consiguiente salvaguarda) a las legítimas aspiraciones del hombre en general.

Contribuir al advenimiento definitivo del hombre que viene tratando de nacer —y dicho está que tarda en hacerlo— hasta mutarse en criatura integral, *en-sí* perfecto, mas perfecto tanto por su cualidad de conocerse y de reconocerse en todos los órdenes de su actividad (plenitud personal), cuanto por su aptitud, ampliamente habilitada, de integrarse en comunidad, coadyuvando a su progreso en nombre de la patria, de la sociedad humana y de la especie, fundados en “la fuerza y el honor de ser hombres”,(\*) será el camino que nos conduzca de modo más seguro a ufanarnos, en breve, por *la fuerza y el honor de ser hombres totales*.

---

(6) BRONISLAW BACZKO. *Marx y la universalidad del hombre*. Op. cit., p. 213. (El subrayado es nuestro).

(7) ALBERT CAMUS. *El hombre rebelde*. Ed. Losada, Buenos Aires, 1963; p. 334.

(\*) Expresión de ANDRÉ MALRAUX.

## “LA SOCIEDAD DE CONSUMO” Y LA CONCIENCIA DE CLASE DEL PROLETARIADO

Por G. Diliguenski

La idea del papel revolucionario de vanguardia de la clase obrera es la conclusión teórica y política más importante del marxismo-leninismo. En la actualidad, cuando la inevitabilidad del paso revolucionario al socialismo en escala mundial se manifiesta con mayor fuerza, las condiciones de nuestra época abren la interrogante sobre la decisión de la clase obrera de encabezar y conducir hasta el fin este paso. De ahí el por qué la ciencia burguesa en los últimos años se preocupa con tanta intensidad de los problemas sociológicos y psicológicos de la clase obrera, intentando de una u otra manera demostrar la atrofía de sus aspiraciones revolucionarias. Por esta razón el análisis marxista de estos problemas ha cobrado viva actualidad.

Es necesario tener en cuenta que las teorías de “aburguesamiento” y de “la regeneración reformista” del proletariado se basan en una interpretación tendenciosa de determinados fenómenos y hechos reales. Los importantes cambios que se han originado en la estructura, psicología y modo de vida de la clase obrera de los países capitalistas económicamente desarrollados, así como en las formas que adopta la lucha de clases; la influencia que ejercen sobre la clase obrera la actual revolución técnica y el capitalismo monopolista de Estado; todo esto es utilizado por la sociología reaccionaria como un argumento contra los “caducos” (según ella) conceptos del carácter revolucionario del proletariado.

La idea central de la teoría del “aburguesamiento” consiste en la afirmación de que la ideología revolucionaria no corresponde al actual nivel y a las necesidades materiales y espirituales de la clase obrera de los países capitalistas desarrollados. Guiándose por semejante tesis, la ideología burguesa pretende dar una solución tendenciosa a un problema verdaderamente real: el de la manera como influyen en la conciencia de la clase obrera los cambios habidos en el nivel de vida y en la estructura del consumo de la misma. Precisamente el presente artículo está dedicado en lo fundamental a ciertos aspectos de este problema.

### LA REALIDAD Y LOS MITOS

Estudiar los problemas que han sido señalados es posible evidentemente si no se cuenta con criterios precisos que permitan hacer una apreciación correcta del nivel de desarrollo de la conciencia anticapitalista de las masas obreras. A los teóricos del “aburguesamiento” les sirve con frecuencia de criterio la disposición de los trabajadores a las acciones armadas violentas, su deseo de realizar un cambio inmediato *total* en las relaciones sociales. Todas las demás orientaciones de la actividad revolucionaria del proletariado, según estos teóricos, son testimonio de su conciliación con el capitalismo.

La principal premisa del carácter revolucionario de la clase obrera consiste en la conciencia del carácter antagónico de sus intereses con el régimen capitalista. Precisamente el nivel de esa conciencia constituye el principal criterio para apreciar la actitud de los obreros hacia el capitalismo. En lo que se refiere a las acciones concretas, en las cuales se refleja esta conciencia, hay que decir que éstas se desarrollan bajo la influencia de muchos y muy diversos factores objetivos y subjetivos: las condiciones económicas, la situación política interna e internacional, la correlación de fuerzas entre el proletariado y la burguesía, el nivel de organización del movimiento obrero, su experiencia, el carácter de su dirección, etc. La agudización de las contradicciones de clase se puede —según las circunstancias históricas— expresarse superficial y relativamente en las formas “pacíficas” y “no pacíficas” de la lucha. Por eso es imposible examinar las formas de

lucha aisladamente de las condiciones concretas, o ver en la manera como estas formas han evolucionado ciertos indicios del cambio de la actitud del proletariado hacia el régimen capitalista.

Hablar de “aburguesamiento” de la clase obrera significa en realidad afirmar que el obrero contemporáneo, en general y en su conjunto, está satisfecho con su situación en el capitalismo y que aspira solamente al parcial y leve mejoramiento de las relaciones existentes. Pero en las condiciones actuales cada vez más difícil demostrar semejante tesis. La creciente agudización de los conflictos de clase en los países capitalistas desarrollados, el auge de la lucha huelguística (principalmente desde el juicio de esta década del 60) muestran de una manera clara la inconsistencia de las aseveraciones francamente propagandísticas sobre “la extinción de la lucha de clases”, “la desaparición gradual de las huelgas”, el advenimiento de la “era de colaboración del trabajo y el capital”. Las teorías burguesas contemporáneas que pretenden poseer un carácter científico, por lo general no recurren a semejantes “extremos”; no niegan la lucha de clases, pero sí su orientación revolucionaria anticapitalista.

Así por ejemplo, según la afirmación del conocido sociólogo francés R. ARON, el progreso de la economía capitalista europea en los últimos 15 años, debilitó la tendencia de las masas obreras a protestar contra el régimen capitalista como tal y fortaleció en ellas la propensión a las demandas de la orientación sindicalista(1). En cambio para DEOSI, profesor de la Universidad de Dijon, los éxitos de la lucha de los obreros no son más que un factor que debilita su espíritu revolucionario. Según sus palabras, cuando la clase obrera tiene conciencia de sus posiciones conquistadas, entonces la aspiración a conservarlas no origina más que el “deseo de reformas que se lleven a efecto en forma muy lenta”.

Las concepciones del “aburguesamiento” ignoran absolutamente el hecho de que el actual movimiento obrero incorpora, en la forma más amplia y consecuente, demandas encaminadas a

---

(1) R. ARON. *La lutte des classes. Nouvelles leçons sur les sociétés industrielles*. Paris. 1964, pp. 13-14.

la liquidación del dominio de los monopolios en la economía y en la política. Es imposible identificar estas exigencias con las meras reformas económicas a medias, que constituyen el objetivo de la política sindicalista. La mayor parte de estas reformas no pueden realizarse sin una transformación radical del régimen existente. Por ello no se justifica hablar de ninguna clase de oposición a la lucha revolucionaria contra el capitalismo.

Además, semejantes aseveraciones generalmente dejan de lado el aspecto político de la vida social contemporánea, los cambios radicales en la situación internacional que ejercen colosal influencia en la conciencia y actividad de la clase obrera: el crecimiento de las fuerzas del socialismo mundial, la bancarrota del sistema colonial, el despliegue de la lucha por la paz y el desarme. La esfera de la política constituye hoy una importante fuente para la activación del movimiento obrero.

Las modernas concepciones del "aburguesamiento" de la clase obrera surgen no sólo de una interpretación tendenciosa de las orientaciones actuales de la lucha clasista del proletariado. Para ellas es característica también la afirmación de que el capitalismo contemporáneo es capaz de lograr la extinción de esta lucha por medio de concesiones cuidadosamente calculadas. El capitalismo, según la afirmación del mismo DEOSI, comprendió la necesidad de satisfacer las reivindicaciones económicas de los trabajadores, "para evitar que ellos promuevan demandas de carácter político y revolucionario" y lucha así con éxito "contra la difusión de la ideología marxista mediante el ya conocido aburguesamiento de la masa obrera"(2)

Un terreno propicio para la difusión de semejantes concepciones lo han constituido las condiciones específicas del período de la alta coyuntura económica en una serie de países capitalistas desarrollados. Gracias al aumento de la producción y la disminución del desempleo, la clase obrera, en el transcurso de intensas luchas, pudo arrancar a la burguesía determinadas concesiones respecto a los salarios. Los cambios que se operan en relación con ésto en la esfera del consumo, son interpretados por mu-

---

(2) *Les nouveaux comportements politiques de la classe ouvrière*. París, 1962, p. 97.

chos sociólogos occidentales como la desaparición de la diferencia de clase entre la burguesía y la clase obrera, como la “integración” del proletariado a la sociedad burguesa. “Las posibilidades vitales de la burguesía y de los obreros se han aproximado en tal grado —afirma el autor germano-occidental H. KLUTH— que llega a ser dudosa la justeza de estos términos. . . La mayor parte de los obreros se libera del modo de pensar proletario, la autoconciencia y la concepción del mundo relacionado con su situación de clase”(3)

La sociología burguesa difunde mucho la concepción del “tipo único de consumo”, el cual, según ella, es por igual característico tanto para la clase obrera como para la burguesía, lo que hace que los obreros dejen de sentirse una clase social especial, desheredada. Para el sociólogo francés G. HOURDIN, la moderna civilización capitalista está por encima de las clases, es una civilización del “consumo intensivo” y del ocio. “Millones de hombres fueron liberados de la miseria, de la ignorancia y del temor gracias al progreso científico-técnico. . . Nace un nuevo hombre, el hombre del ocio, del deporte, de la televisión y las vacaciones(4).

Sin duda que el crecimiento de las necesidades materiales y espirituales de los trabajadores es un proceso regular y completamente real. En las condiciones del capitalismo, este proceso representa el resultado del progreso científico-técnico, del aumento de la fuerza productiva del trabajo y del cambio de su carácter, del influjo de la lucha clasista del proletariado en su situación material.

Sin embargo, en primer lugar, para los sociólogos burgueses es característica una interpretación tendenciosa de las actuales condiciones materiales de la vida de la clase obrera de los países capitalistas desarrollados. No se puede ignorar el hecho de que a pesar del aumento de la producción, la falta de medios de subsistencia sigue siendo aguda para amplias capas de la clase obrera. Numerosos destacamentos del proletariado están ligados

---

(3) H. KLUTH. “Der Arbeiter als Ideal und Realität” (*Studium generale*, 1961, Heft 3, S 187-188).

(4) G. HOURDIN. *Une civilisation des loisirs*. París, 1961, p. 9.

a ramas de la industria y del transporte que experimentan crisis, regiones económicas que han decaído y profesiones que desaparecen. Desde 1958 a 1963 sólo en los países capitalistas desarrollados de Europa y América del Norte, según datos oficiales el promedio anual de desocupación fue de ocho millones de trabajadores. En los EE.UU. la desocupación y la pobreza, según las afirmaciones de destacados dirigentes del Estado y representantes de la intelectualidad burguesa, se ha convertido en acuciantes problemas nacionales.

La reducción de la fuerza de trabajo en las industrias hollera, textil, naval y otras, se efectúa a ritmos acelerados. Esto significa para centenares de miles de trabajadores la desocupación de los procesos que determinan la situación de la clase obrera. En uno y otro caso se observa un brusco descenso en su nivel de vida.

De todos modos, aunque incluso sólo se hable del nivel material de vida, sin mencionar otros aspectos de la situación del proletariado (el crecimiento de la intensificación del trabajo, la profundización de la desigualdad de ingresos entre la burguesía y los trabajadores, etc.), se hace evidente la profunda contradicción de los procesos que determinan la situación de la clase obrera. El adelanto en un terreno significa el retroceso en otro.

En segundo lugar, y es lo que tiene mayor importancia, el aumento de las necesidades y el cambio en la estructura del consumo de la clase obrera, son hechos que por sí solos no representan en principio ningún fenómeno nuevo en la historia de la sociedad burguesa. Lenin señalaba ya a finales del siglo pasado que el desarrollo del capitalismo trae como consecuencia inevitable el incremento del nivel de las necesidades de toda la población y del proletariado obrero. . . Esta ley del incremento de las necesidades se ha manifestado con plena fuerza en la historia de Europa. Compárese, por ejemplo, el proletariado francés de finales del siglo XVIII con el de finales del XIX, o el obrero inglés de los años 1840 con el actual(5). A resultados similares conduciría, evidentemente, la comparación del obrero de los años

---

(5) V. LENIN. *Acerca de la llamada cuestión de los mercados*, cap. VI, Moscú, ed. en español.

60 de nuestro siglo con el obrero de principios de siglo. La novedad consiste en la encarnación material, sustancial, de las nuevas necesidades, en cambios en el modo de vida, pero de ninguna manera en la desaparición del principal antagonismo de clase de la sociedad capitalista.

La fuente y el principal centro donde se manifiesta este antagonismo reside en las relaciones capitalistas de producción. La esfera de la producción y la del consumo, en las condiciones de cualquier sociedad, están en estrecha dependencia recíproca, unidas por lazos indisolubles. Sin embargo, gran número de sociólogos occidentales opinan que el interés de los trabajadores por las modernas formas de consumo y del ocio basta para romper este enlace, y de ahí hablan de la producción y el consumo como de dos esferas de la vida humana en creciente aislamiento mutuo. Este método, tan ampliamente difundido, como permitido de abstraerse de aquel aspecto de la vida del obrero, donde él más que todo siente la explotación capitalista y adquiere la capacidad de luchar contra ella, limitar en forma especulativa el proceso de formación de su conciencia en los estrechos límites del confort familiar de las recreaciones, del ocio, etc. Sobre esto se basa la teoría de la "sociedad de consumo", en la que, según ellos, se ha convertido la moderna sociedad capitalista, así como las tentativas de querer deducir el aspecto ideológico del obrero contemporáneo de la psicología del "consumidor".

Para éstas y otras concepciones similares, es típica la interpretación que hacen de la "psicología del consumidor" y de los "motivos del consumo", como ciertas magnitudes autónomas, independientes del lugar que ocupan una u otra clase en el sistema de producción. En tanto que hace ya mucho que quedó demostrado que las necesidades del obrero moderno se determinan en gran parte por las condiciones de su trabajo. El empleo de una técnica cada vez más perfecta y complicada no sólo aumenta el peso específico de los trabajos altamente calificados de arreglo y reparación, sino también las exigencias que se plantean ante los simples obreros-operadores (la atención, el sentido de la responsabilidad, etc.). Una actitud consciente hacia la técnica que se convierte cada vez más en rasgos inseparables del trabajo de los obreros modernos, supone un nivel cultural mucho más alto y

por consiguiente exige un determinado género nuevo de vida, gastos adicionales para la enseñanza, etc.

Por otra parte, las más amplias categorías de trabajadores experimentan la influencia de la creciente intensificación del trabajo, ligada a un alto grado de agotamiento nervioso. Es por eso que la reproducción de su fuerza de trabajo exige descansos más prolongados y completos, y, naturalmente, determinado género de vida. Hay que tomar también en cuenta los cambios en la distribución territorial de la industria, el crecimiento de las ciudades, el alejamiento de las empresas industriales de los lugares de vivienda, todo lo cual ensancha la necesidad de medios individuales de transporte.

De todo ésto se desprende que los cambios objetivos en el valor y en las condiciones de la reproducción de la fuerza de trabajo, sirven de fundamento a avances en la estructura del consumo de la clase obrera. Sin la satisfacción de una serie de demandas actuales del proletariado simplemente es imposible el funcionamiento normal de la industria y, por consiguiente, de la producción de plusvalía, es decir, la verificación de la explotación capitalista.

Las consecuencias morales y psicológicas de la explotación capitalista, tales como la falta de ciertos elementos de la independencia, de iniciativa creadora, de alegría en el trabajo, con frecuencia dan a la vida privada y al descanso de los obreros un carácter de "compensación", de refugio, en el cual, conscientemente tratan de guarecerse de las penosas condiciones de su trabajo. No en vano el término "evasión" es ampliamente utilizado por muchos sociólogos para determinar la esencia psicológica de las aspiraciones de los obreros a las modernas formas de consumo. A su vez tal aspiración los obliga a recurrir con frecuencia al crédito, el cual los estimula a realizar un trabajo suplementario, recargándose así de tiempo adicional de explotación. Dicho de otra manera las nuevas condiciones sociales de la producción capitalista no sólo engendran en grado considerable nuevas necesidades, sino que también la satisfacción de éstas inevitablemente enreda al obrero más y más en el sistema de las relaciones de explotación, que dominan en la producción.

Por supuesto que el grado de comprensión de este víncu-

lo no puede ser igual en todos los obreros. Y aquí conviene tener en cuenta que la rama del consumo, como cualquier otro aspecto de la vida social en el capitalismo, representa una arena donde se libra una lucha ideológica. Todos los medios posibles son empleados para velar en la conciencia de los obreros el hecho de que sus necesidades actuales las determinan precisamente las nuevas condiciones del trabajo. La satisfacción de estas necesidades se intenta presentar como signo de la "ascensión de los obreros en la escala social", de la desaparición de las diferencias de clase.

La importancia de este renglón de la lucha ideológica especialmente aumentó en las condiciones actuales en vista del acelerado ritmo de los cambios ocurridos. El atractivo del "bienestar medio", simbolizado por elementos de la vida cotidiana, relativamente nuevos para la principal masa de obreros, como son el refrigerador, el televisor o un día de campo, juega en virtud de la novedad misma un papel creciente en las tentativas de querer adormecer la conciencia social del proletariado, de distraer la atención de los principales problemas sociales y políticos. Pero de ninguna manera puede deducirse de lo anterior que el deseo del obrero, de adquirir un automóvil o un televisor, o incluso la posesión de estos o semejantes síntomas del confort "burgués", automáticamente lo conduce al "aburguesamiento" de su conciencia. En la vida real el asunto se presenta mucho más complicado que como se lo imaginan los sociólogos y políticos que se divierten jugando fórmulas simplistas.

Por supuesto que en nuestro tiempo para determinadas capas obreras de los países capitalistas desarrollados (pero no toda la clase obrera en su conjunto) ya no se plantea directamente la lucha por un pedazo de pan, por las elementales condiciones de existencia. Se dejan así sentir los resultados de siglos de lucha de clases del proletariado, y la influencia del mundo socialista. Muchos obreros han llegado a tener acceso a determinados bienes materiales y espirituales de la civilización moderna.

¿Cómo se refleja ésto en la conciencia de los obreros, cómo reacciona el proletariado moderno ante las nuevas condiciones materiales de su existencia?. Al dar respuesta a tales preguntas es necesario tener en cuenta el ritmo acelerado de los cambios

que ocurren en nuestro tiempo en todos los ámbitos de la vida social. Al obrero con frecuencia le es difícil, debido a la rapidez con que cambia la realidad, comprender las nuevas necesidades, revisar los viejos raseros con los que se acostumbró a medir la situación y el mundo que le rodea.

El obrero del siglo XIX o de las primeras décadas del siglo XX, soñaba antes que nada con una existencia "decente", con un salario que la garantizara, con un trabajo más o menos permanente. Por eso las demandas diarias de la clase obrera tenían un carácter material limitado. La crisis de 1929-34 en una serie de países capitalistas, así como la desorganización económica que siguió a la Segunda Guerra Mundial, acentuaron todavía más el significado de esa clase de reivindicaciones. Naturalmente que en tales condiciones y limitaciones, las posibilidades del aumento del nivel de vida que se abrieron ante capas de obreros más o menos amplias, con el cambio de la coyuntura económica y con las grandes conquistas del movimiento obrero, pudieron, mayor o menor grado, distraer su atención de aspectos más graves de su situación social, de problemas irresolubles en las condiciones del capitalismo. Aunque tal estado de ánimo de cierta parte de los obreros de ninguna manera significa su reconciliación con el capitalismo, fue y es empleado sin vacilaciones por los monopolios como medio para reducir al máximo el horizonte socio-político de la clase obrera e inculcarle ideales y concepciones pequeño-burguesas.

Hasta que punto se logra esto depende de las condiciones concretas de cada país, en especial de la correlación de fuerzas creada históricamente entre la burguesía dominante y la clase obrera, y en particular de cual de estas clases supo tomar iniciativa en la lucha económica y social.

En los países (por ejemplo, en la RFA\*) donde el capitalismo resultó ser bastante fuerte para tener en cuenta oportunamente la experiencia de las crisis y de las situaciones revolucionarias, sus concesiones materiales a la clase obrera poseían un carácter, por decirlo así, "preventivo". Aunque estas concesiones no eran más que la reacción al ascenso de la lucha huelguística y al peligro de la revolucionización de las masas aparentemente eran,

---

(\*) República Federal Alemana.

en cierta medida, resultado de una iniciativa “desde arriba”. En tales casos los obstáculos al desarrollo progresivo de la conciencia clasista del proletariado resultaron bastante significativos.

En los países donde la realización de las reformas apremiantes, así como el desarrollo de la legislación social, estaban ligados a la actividad de los partidos socialdemócratas (por ejemplo, en Suecia y en Inglaterra), los cambios en la situación material de la clase obrera contribuyen en cierta etapa a la consolidación de las ilusiones reformistas. Allí (por ejemplo, en Francia y en Italia), donde estos cambios surgieron como resultado directo de las luchas que libraron las fuerzas democráticas bajo la dirección del partido revolucionario, no se logró utilizarlas ampliamente para debilitar el espíritu de combate de la clase obrera.

Se entiende que la burguesía dominante intente por todos los medios posibles emplear los cambios en el nivel de vida del proletariado con el fin de influir ideológicamente en los obreros. Sin embargo, la intensidad de tales tentativas, reforzada por todo el poderío de los recursos masivos para la acción ideológica, de ningún modo predeterminan su exitoso resultado para la burguesía. Testimonio de todo ésto, por ejemplo, es el fracaso de los planes de lucha contra la influencia de masas de los partidos comunistas en una serie de países. Identificando a los adictos a los partidos comunistas con las capas más pobres e “ignorantes” de la población(6), muchos políticos y sociólogos burgueses todavía últimamente, consideraban que las diferentes concesiones “sociales”, la eliminación parcial —en las condiciones de una alta coyuntura económica— de las más indignantes plagas del capitalismo (por ejemplo, la desocupación en masa), el aumento de la calificación e instrucción de ciertas capas de obreros, sus necesidades culturales vitales conducirían en estos países, como en Francia y en Italia, a la erosión de la base de masas de los partidos comunistas.

---

(6) Por ejemplo, en la obra colectiva sobre los partidos políticos en Francia se afirmaba, que “el bajo nivel de vida era la causa principal de que se votara por el PCF” (*Partis politiques et classes sociales en France*. París, 1955, p. 188).

Los deseos no se cumplieron. Los resultados de las elecciones parlamentarias y municipales en Francia (en 1962, 1964 y 1965) y en Italia (en 1963 y 1964) demostraron que el nivel relativamente alto de calificación y del salario de los obreros no se convirtió, ni mucho menos, en obstáculo para el aumento de la influencia de los partidos comunistas. Así, en Francia en las regiones donde la abrumadora mayoría de los obreros votó por los candidatos del PCF(\*), están concentradas las grandes empresas metalúrgicas, de construcción de maquinarias y químicas. La proporción de los obreros calificados así como el salario medio son superiores en esas que en la mayoría de otras regiones y ramas de la industria. En el estudio sociológico sobre las elecciones en el departamento Bouches du Rhône (Marsella y la región contigua) se señala, que “las posiciones más fuertes de los comunistas coinciden con la alta cantidad de obreros pertenecientes a la categoría de los “calificados”(7).

Hechos análogos se dan en Italia y algunos países. El “triángulo” industrial Milán-Turin-Génova, donde en el transcurso de varios años existió una coyuntura económica favorable y donde están concentrados los cuadros más calificados de la clase obrera y el nivel del salario y de las condiciones culturales y de vida de los trabajadores es uno de los más elevados en el país; el partido comunista ocupa poderosas posiciones que continuamente se fortalecen. En Bélgica el papel más activo durante la huelga política nacional en el invierno de 1960-61, lo jugaron las capas obreras mejor remuneradas. “Como se ve —señaló con asombro un sociólogo belga— su posición relativamente privilegiada en lugar de adormecer su espíritu de lucha exacerbó en ellos la comprensión de necesaria acción colectiva y con ello su conciencia de clase en el sentido más amplio de la palabra”(8).

Todos estos hechos demuestran que el aumento de la calificación, cultura y nivel de consumo de la clase obrera, no impide

---

(\*) Partido Comunista Francés.

(7) A. ALIVESI et M. RONCAYOLO. *Géographie électorale des Bouches de Rhône sous la IV- e République*. París, 1961, p. 74.

(8) M. BOLLE DE BAL. “Les sociologues, la conscience de classe et la grande grève belge de L'hiver 60-61”. (*Revue de L'Institut de sociologie*, N° 3, 1961, p. 565).

de manera automática y obrera, dadas ciertas condiciones, el desarrollo de la conciencia proletaria anticapitalista, con lo cual se derrumba una de las principales premisas de la teoría del “aburguesamiento” del proletariado.

### **NUEVAS DEMANDAS SIGNIFICAN UN NUEVO NIVEL DE CONCIENCIA**

La influencia de la ideología pequeño-burguesa en algunas capas de la clase obrera de los países capitalistas es un fenómeno completamente real que crea, indudablemente, grandes dificultades para el desarrollo de la conciencia revolucionaria proletaria, así como para el ascenso de la lucha de masas contra el capital monopolista.

¿Pero acaso de aquí se deduce que esta influencia determina la fisonomía de la clase obrera y representa la tendencia predominante en la etapa actual de su desarrollo?

Precisamente así es como lo presentan ciertos sociólogos burgueses. Sin embargo, los hechos de la vida real demuestran lo contrario, los cambios en el nivel material de vida de determinadas capas de trabajadores no obstaculizan en ninguna forma el desarrollo posterior de su lucha económica. *Al contrario, con el aumento de las conquistas reales de la clase obrera en la esfera económica, esta lucha adquiere nuevos impulsos.*

Antes, cuando el destino de las amplias masas obreras era el hambre y la miseria, el objetivo inmediato de su lucha cotidiana consistía en la conquista consecutiva de un nivel de salario que permitiera cubrir las necesidades mínimas. Los objetivos y tendencias de la lucha económica actual del proletariado reflejan no sólo sus necesidades materiales y culturales, como no sólo tampoco su oposición a la creciente explotación y a la desigualdad. Los obreros aspiran cada vez más a la consolidación de sus conquistas, así como también a garantizar el nivel de vida contra las oscilaciones de la coyuntura económica y la arbitrariedad por parte de la burguesía. Precisamente, esta finalidad explica la promoción cada vez más amplia de demandas tales como el salario garantizado y el aumento de éste en comparación con los premios y otros pagos que son determinados arbitrariamente por los em-

presarios; el empleo del progreso técnico y del aumento de la productividad del trabajo en interés del proletariado; la garantía contra la desocupación; la ampliación de los seguros sociales, etc.

Las nuevas demandas demuestran que la protesta de los obreros contra las condiciones sociales del régimen capitalista se fundamenta no sólo en el nivel de vida bajo o insuficiente, sino también en la falta de fe en la solidez de las concesiones arrancadas, en la conciencia de que el nivel de vida alcanzada no está de ninguna manera asegurado. No es casual que el sociólogo germano-occidental M. VAERTING, sumándose a la tesis de moda sobre el “acercamiento” del consumo de los obreros con el de la burguesía, se haya visto obligado a reconocer que el bienestar de los obreros de la RFA “descansa sobre una frágil base, sobre una alta coyuntura” y que “el obrero lo sabe”(9).

Claro está que la necesidad de asegurarse el día de mañana siempre les preocupó a las masas obreras, pero cuando el proletariado todavía no había logrado arrancar conquistas más o menos esenciales en su lucha contra el capitalismo, esta preocupación podría adoptar solamente un carácter confuso e indeterminado. En la actualidad esta necesidad se expresa en forma exacta y concreta, convirtiéndose en una demanda primordial de la lucha cotidiana. En esta demanda se refleja un grado mucho más elevado de la conciencia anticapitalista, que, por ejemplo, en la simple indignación ante los bajos salarios, pues la protesta de la clase obrera contra el capitalismo se engendra no sólo por las formas más burdas y bárbaras de explotación, sino también por la comprensión de todo el mecanismo —en las actuales condiciones muy flexible y encubierto— de esta explotación, y por las enseñanzas derivadas de una larga experiencia de lucha de clases.

Una fuente de nuevas demandas radica en que *los obreros comprenden cada vez más el carácter antihumano de su situación fundamental en el capitalismo*. La cacareada “abundancia media” con frecuencia profundiza aún más esta comprensión al

---

(9) M. T. VAERTING. “Das Ende der Arbeiterbewegung und die heutige Lage des Arbeiters” (*Zeitschrift für Staatssoziologie*, Heft 4,5, 1961, S. 14).

poner al desnudo ante los obreros la extrema deficiencia y el carácter limitado de sus posibilidades en las condiciones del régimen capitalista. Hay que tener en cuenta que las necesidades completamente reales que impulsan a los obreros a procurarse unos u otros medios “modernos” de consumo aparecen frecuentemente en el capitalismo en una forma desnaturalizada y falsa. Con ayuda de la publicidad capitalista y del crédito se infla la demanda de aquellos artículos de uso y consumo cuya producción es más lucrativa para los capitalistas.

A la par con ello, la satisfacción de muchas necesidades de primer orden (por ejemplo la educación y, en varios países, la atención médica) va unida a gastos inaccesibles para la mayoría de los trabajadores. Muchas otras necesidades vitales se ven satisfechas en una forma que la práctica las desnaturaliza. Así, las crecientes demandas culturales de las masas con frecuencia se satisfacen con televisores y otros medios de información masiva que suministran por regla general, “productos culturales” tendenciosamente escogidos y de poco contenido, quedando la verdadera educación y los verdaderos valores espirituales para la mayoría de los trabajadores “bajo siete llaves”. Lo mismo ocurre con la necesidad normal del descanso activo y adecuado después de un trabajo extenuador. Muchos obreros lo interpretan deformadamente como una especie de “compensación” (de hecho, ficticia) de su situación poco envidiable. Esto en cierta medida explica la hiperbólica aspiración a símbolos del “prestigio social” como el automóvil.

Según confesión de uno de los dirigentes de la Confederación Democrática de los trabajadores de Francia, la publicidad, la aspiración a satisfacer las exigencias del “standard” obligan a menudo al obrero a sacrificar la educación de sus hijos a cambio de adquirir a crédito y mantener un automóvil el que utilizan sólo dos meses al año, pagando además por él cuotas onerosas(10).

En suma los símbolos de la “prosperidad” que ofrece el

---

(10) *Les nouveaux comportements politiques de la classe ouvrière*, p. 185.

capitalismo no pueden brindar plena satisfacción. Por eso los actuales adelantos en el consumo no conducen a fin de cuentas a la desaparición del descontento entre los obreros por su situación social, sino a la ampliación de las proporciones de ese descontento, a la profundización de sus motivos. ¿Por qué, por ejemplo, en los EE.UU., donde la mayor parte del proletariado posee cierto bienestar material, los obreros, según afirmación de un sociólogo norteamericano, perdieron definitivamente la fe en la justicia social? (11). Evidentemente, incluso en posesión de algunos indicios externos del “bienestar” material pequeño-burgués, el obrero, por influencia de las condiciones sociales generales de su vida, tarde o temprano empieza a convencerse de que ésta no puede brindarle una auténtica existencia humana la posibilidad de “vivir humanamente”.

Los bienes materiales a su alcance poco a poco dejan de ser para el obrero el principal y único criterio de su situación. Cada vez adquiere mayor importancia el problema de la desigualdad social de derechos, la humillación con la que tropieza en las diferentes esferas de la vida. Así, según las palabras de un cerrajero calificado de una de las fábricas de construcción de maquinaria más grande de Francia, citadas por los sicólogos ANDRIEUX y LIGNON en su obra “El obrero contemporáneo”, al obrero lo humillan dondequiera, apenas se enteran de su origen de clase: en la empresa, en el autobús, en la policía, etc. Este obrero comprende bien que ningún símbolo del “modo de vida burgués” podrá igualar jamás sus posibilidades de vida con las del burgués. Para él está claro que precisamente la desigualdad social es la que empobrece en grado extremo el contenido de su vida. Según él, “para hallarle sentido a la vida . . . , el obrero debe tener una meta y luego educarse lo cual es indispensable para poder superarse. El obrero no posee nada de ésto. Es un pobretón al que le gusta reirse y divertirse cuando tiene la posibilidad . . . Todos aquellos que quieren sinceramente mejorar la situación de los obreros chocan con fuerzas superiores que emanan del poder y del dinero”.

---

(11) D. C. HODGES. “Cynism in the Labor Movement”. (*The American Journal of Economics and Sociology*, Nº 1, Vol. 21 (1962), p. 36).

De la misma manera se expresan los jóvenes obreros calificados de la empresa: "Yo cuando era peón abrigaba esperanzas, pero ahora veo que siempre será lo mismo"(12).

Este estado de ánimo bastante típico indiscutiblemente refleja el importante cambio que se ha operado en la conciencia de la clase obrera de los países capitalistas desarrollados.

En un pasado no tan lejano los obreros que consideraban necesaria la eliminación revolucionaria del capitalismo, ligaban los ideales en la futura sociedad antes que nada con la abolición de la miseria, de la desocupación y otras privaciones materiales. sobre los demás aspectos de la vida de la sociedad: la organización socio-política, la economía, la vida social y cultura, la mayoría de los obreros pensaban en forma muy imprecisa y en ocasiones hasta utópica (por ejemplo, el lema anarco-sindicalista del "taller sin patrón").

En la conciencia del proletariado moderno cada vez se cristalizan más necesidades que sobrepasan en mucho los marcos de la abundancia material elemental; sobre todo la necesidad de un desarrollo normal y armónico del individuo, un ideal y un contenido de la vida más altos que la aspiración a un "mediano bienestar", un desarrollo creador y cultural. Las posibilidades que posee la clase obrera de los países socialistas, ejercen influencia directa en la formación de estas necesidades. El obrero contemporáneo cada vez más vincula su liberación a un nivel de educación más alto, así como también a superar los estrechos límites de su profesión y a una verdadera democracia en la producción y en la sociedad. Todo esto crea las premisas para un enriquecimiento considerable y una concretización de su ideal socialista.

Las nuevas necesidades de los obreros enriquecen considerablemente el contenido de la lucha de clases, aumentan las aspiraciones de las masas a la limitación real del poder de los monopolios, a la elevación del peso político-social y del papel independiente de su clase. Esta aspiración imprime un sello visible en la actividad diaria del movimiento obrero de masas. Vastos

---

(12) A. ANDRIEUX, J. LIGNON. *L'ouvrier d'aujourd'hui*. París 1960, pp. 31-35, 118.

sectores luchan con creciente actividad por la ampliación de los derechos de sus organizaciones en las empresas, así como también en el ámbito regional, local y nacional, por tomar parte en la solución de problemas socio-económicos concretos, por la nacionalización democrática. Semejantes reivindicaciones conducen a las masas a la lucha contra la propiedad privada capitalista, por el poder económico y político.

Por la realización de estas medidas luchan consecuentemente los partidos comunistas y las organizaciones sindicales combativas. Sin embargo, es muy sintomático que tales demandas empiecen a ejercer más y más influencias también en la actividad de aquellos sindicatos, en los cuales el papel dirigente lo ocupan los reformistas. Bajo la presión de una serie de sindicatos de Alemania occidental las demandas relativas al control eficaz sobre el poderío económico de los monopolios, a la participación de los obreros en la autogestión y a la nacionalización, se reflejaron en el nuevo programa de la confederación de sindicatos alemanes (1963). La demanda sobre la nacionalización de una serie de ramas de la industria y del transporte fue planteada en 1963, por el 95º congreso de los tradeunionistas británicos. La Asociación sindical de Ferroviarios de los EE.UU. exigió, a principios de 1965, la nacionalización de los ferrocarriles. En el congreso de los sindicatos de Suecia, en 1961, un problema que ocupó un lugar muy importante, fue el de la ampliación de los derechos de los consejos de las fábricas y los talleres en las empresas.

La plena comprensión por parte de las masas de la necesidad de tales reivindicaciones es testimonio del estrecho entrelazamiento de la lucha económica y política del proletariado. En las condiciones de un intenso desarrollo del capitalismo monopolista de Estado, de la creciente intervención del Estado en las relaciones laborales, incluso las cuestiones que antes enteramente correspondían a la lucha económica (por ejemplo, el nivel del salario), inevitablemente adquieren un carácter político. La experiencia diaria de la lucha le indica al obrero la imposibilidad de estar seguro frente a la arbitrariedad de las fuerzas que dominan la economía, sin lograr una verdadera influencia de sus organizaciones en los asuntos del Estado. Por otra parte las nuevas reivindicaciones de la clase obrera, por ejemplo, sobre la amplia-

ción de las posibilidades de aumentar su calificación e instrucción, sobre la planificación del desarrollo económico que eliminaría la desocupación y otras consecuencias negativas del progreso técnico, etc., en general no pueden ser satisfechos sólo por la lucha económica, sin liquidar el dominio de los monopolios.

La activización de esas orientaciones de la lucha, hace que los trabajadores comprendan mejor lo complicado de la vida política, y se les desarrolla el interés por problemas tales como las transformaciones radicales de la vida socio-económica o la lucha por la paz y el desarme.

Las constantes tentativas de los monopolios y de la reacción por limitar las libertades democrático-burguesas, y por mantener un rumbo en la política exterior ventajosos para ellos, no pueden dejar de conducir a agudos conflictos políticos, a los cuales son arrastrados las capas más amplias de la clase obrera. La lucha de la mayoría de los obreros norteamericanos contra el goldwaterismo en las elecciones presidenciales de 1964 constituye solamente uno de los recientes ejemplos de esa especie de conflictos, sintomático sobre todo por tratarse de un país que se distingue por la débil actividad política de las amplias masas trabajadoras.

De esta manera, en los países capitalistas desarrollados poco a poco maduran nuevos e importantes factores de ascenso de la conciencia política de la clase obrera. Como señala el presidente del partido comunista de Bélgica E. BURNELLE, "En muchos países de Occidente se vuelve cada vez más notoria una tendencia a profundizar el contenido de la lucha cotidiana, en la que empiezan a abrirse paso con creciente insistencia y cada vez más determinadamente, a través de las reivindicaciones inmediatas, las exigencias de una transformación radical y decisiva de las relaciones políticas, económicas y sociales. Después de haber obtenido mucho a través de la lucha, de haberse liberado hasta cierto punto del temor agobiante de la miseria y de haber cobrado conciencia de su fuerza y de su dignidad, los trabajadores, al tropezar con tal o cual problema grave... perciben una amenaza cada vez más evidente contra la democracia, contra los derechos y el libre desarrollo del individuo, sintiéndose menos dispuesto

a transigir con paliativos y aceptar una política de parvas reformas que mantenga, en realidad, la situación anterior”(13).

Las nuevas tendencias en la ideología de la clase obrera no se desarrollan sin duda como un proceso rectilíneo. Cuanto más se complica la realidad objetiva, tanto más difícil y multifacético llega a ser el camino de su “asimilación” por la conciencia. El ánimo revolucionario anticapitalista de los obreros y su idea de contra qué enemigos concretos y qué instituciones es necesario luchar, antes surgían bajo la influencia de las impresiones elementales del medio ambiente. Los hechos por medio de los cuales el proletariado comprendió su situación de clase más desheredada, cruelmente despojada, se encontraban por así decirlo, en la superficie. La clase dominante se manifestaba para el obrero en el capitalista concreto, que en forma grosera y directa se apropiaba el producto de su trabajo. La irritante desigualdad de bienes, la extrema pobreza y la miseria aparecían como resultado directo de la propiedad privada capitalista.

Para el simple obrero es mucho más difícil comprender los modernos métodos de la explotación capitalista y la humillación del individuo. Para comprenderlo le estorba la complejidad del mecanismo del poder económico, que impida diferenciar a los verdaderos dueños de la producción; así como la atmósfera de demagogia social que reina en la sociedad capitalista, sin contar todos los ingeniosos procedimientos de obtener plusvalía. A medida que distintas capas de la clase obrera conquistan un nivel de vida más alto y elementales derechos democráticos, los objetivos de su lucha se amplían abarcando un círculo cada vez mayor de complicados problemas sociales. Es comprensible que muchos obreros que experimentan un fuerte descontento ante las condiciones de su existencia, no pueden asimilar de inmediato todo el complejo sistema de conexiones entre estas condiciones y el régimen social dominante, así como tampoco comprender claramente las perspectivas futuras y las posibilidades de su lucha.

En este tema el problema de la juventud obrera requiere especial atención. Como lo demuestran las investigaciones so-

---

(13) E. BURNELLE. “Reformas y revolución” (*Revista Internacional* N° 7, 1964).

ciológicas, los jóvenes obreros perciben con especial agudeza la falta de perspectivas e ideales. Al mismo tiempo les satisface cada vez menos el “mediano bienestar”, que fue el más grande deseo de la mayoría de sus antecesores(14). La juventud experimenta un vivo descontento por las condiciones existentes, revelándolo bajo formas muy diversas, con frecuencia de manera enfermiza y anárquicamente rebelde. En todo caso, el estado de ánimo de la gran mayoría de los jóvenes dista mucho de ser apático o pasivo, apatía esta que constituye la principal ventaja con que cuenta el capitalismo en su lucha por ganar las conciencias de los asalariados.

Las dificultades de las masas en comprender sus nuevas tareas y necesidades explican en cierta medida la débil actividad social y política de cierta parte de los trabajadores. Estas dificultades abonan el terreno para el escepticismo e incrementan la influencia del reformismo social-demócrata. En verdad, la ideología reformista se difunde más fácilmente entre las masas cuando éstas no ven posibilidades a su acción histórica y se inclinan a depositar sus esperanzas en las mejores graduales que les caen “desde arriba”.

Estas dificultades en el crecimiento de la conciencia de clase algunos sociólogos occidentales las explican por la “degradación ideológica” de la clase obrera y la pérdida de su propia ideología. Semejantes concepciones en esencia convierten en tendencia principal lo que de hecho sólo constituye el complejo proceso de conocimiento de la realidad por el proletariado. Así, según ANDRIEUX y LIGNON, representante típico de la clase obrera moderna es una persona sin aspiraciones, sin proyectos, sin esperanzas, que haya roto las tradiciones obreras, que se siente impotente ante los hechos que determinan el desarrollo social y su propio destino y pesimista ante su suerte poco envidiable(15). Esta clase de apreciaciones intentan convertir determinada fase o etapa de transición en el desarrollo de la conciencia de una parte

---

(14) Véase, por ejemplo, K. BEDNARIK. *The Young Worker of Today. A New Type*. Glencoe, 1965; J. DUQUÈSNE. *Les 16-24 ans. D'après une enquête de l'I.F.O.P.* París, 1963.

(15) A. ANDRIEUX, J. LIGNON. *Op. cit.*, p. 189.

de la clase obrera, por el resultado final de este desarrollo. Para ello hacen caso omiso de innumerables hechos que demuestran como nuevas capas de obreros que empiezan a cobrar conciencia de la verdadera fuerza de su clase.

### *LA INCONMOVILIDAD DE LAS TRADICIONES COMBATIVAS*

El cuadro desnaturalizado que presentan los sociólogos burgueses se debe a sus tendenciosas posiciones metodológicas premeditadas y a la estrechez de los métodos de investigación que emplean. Intentan formular conclusiones generales sobre la psicología de la clase obrera, basándose sólo en las respuestas de algunos obreros a preguntas planteadas por lo general en forma demasiado abstracta y en un momento acondicionado por circunstancias casuales. Por interesantes que sean esas respuestas, sólo ofrecen un cuadro unilateral e incompleto. La psicología del obrero la hacen aparecer como un algo totalmente homogéneo y estático, sus ideas socio-políticas no se analizan en su desarrollo ni en dependencia con su propia experiencia, con su reacción ante los diversos acontecimientos concretos. Por otra parte, ese método ignora la actitud del obrero cuando se encuentra en la colectividad, entre sus camaradas de clase, el influjo de las intervenciones, la gran experiencia de algunos obreros.

Todo acto combativo de las masas obreras demuestran la inconsistencia de tales métodos y de los conceptos que por su medio se obtienen. Los mismos representantes de la sociología occidental de vez en cuando hacen al respecto declaraciones bastante decidoras, como el conocido especialista francés en "sociología del trabajo", A. TOURAINE, quien señaló la insuficiencia del método de encuestas para juzgar la conciencia de la clase obrera(16). La experiencia de la huelga política en Bélgica en los años de 1960-1961, de hecho condujo al sociólogo belga M. BOLLE DE BAL a revisar críticamente los métodos y conclusiones de la sociología empírica. Reconociendo que la huelga había hecho fra-

---

(16) A. TOURAINE "L'évolution de la conscience ouvrière et l'idée socialiste" (*Esprit*, N° 5, 1956, p. 692).

casar por completo la teoría del “aburguesamiento” de la clase obrera, BOLLE DE BAL subrayó la realidad de fenómenos ignorados por los sociólogos empíricos tales como el entusiasmo propio de la clase obrera por la lucha colectiva, y el sentimiento de solidaridad de clase. El autor hizo constar con cierto asombro que en el período que precedió a la huelga los obreros expresaron opiniones que se contradijeron totalmente con su conducta durante el desarrollo de la misma(17). Su estado de ánimo previo se caracterizaba por una inclinación al individualismo, desilusión y una actitud negativa hacia la idea misma de la huelga política. Estalló la huelga y estas deducciones derivadas de las investigaciones sociológicas saltaron por el aire. La salida de este atolladero sociológico la ve BOLLE DE BAL en una complementación la sociología existente del “mundo social” por otra que él bautiza “la sociología de la lucha social”.(18).

Los apuros de BOLLE DE BAL ponen de relieve las dificultades que enfrenta la sociología empírica y es poco probable que las contradicciones de la realidad se logren “resolver” con la ayuda de una combinación ecléctica de dos sociologías “diferentes”. El desarrollo de la conciencia proletaria de clase puede comprenderse sólo como un proceso único en toda su complejidad y contradictoriedad. Cada paso de las masas obreras de la protesta pasiva con la explotación capitalista a las activas acciones combativas constituye sólo un eslabón de este proceso.

Sería ingenuo esperar que todos los obreros comprendieran con plenitud las concepciones científicas sobre los caminos del desarrollo social. A la par con ello la capacidad de activa y abnegada lucha que los mismos obreros demuestran durante sus acciones de masas no se puede atribuir cada nueva oportunidad al cambio de las circunstancias externas. La firmeza de esta capacidad de lucha es prueba de que ella se basa en determinados sentimientos e ideas orgánicamente inherente a la psicología del obre-

---

(17) No fue menor la sorpresa que causaron en la prensa burguesa de Alemania Occidental las grandes manifestaciones obreras de mayo y noviembre de 1963, muchas de las cuales enarbolaron demandas políticas.

(18) M. BOLLE DE BAL. Op. cit., p. 554; M. BOLLE DE BAL. “La “nouvelle” classe ouvrière: analyses sociologiques et action socialiste”. (*Socialisme*, N° 47, pp. 557-567.

ro. El convencimiento de que la lucha colectiva es necesaria, y de que en definitiva terminará con el éxito no siempre se eleva en forma racional y lógica en la conciencia del obrero y durante cierto tiempo puede permanecer adormecido en el fondo de su conciencia. Sin embargo llega el momento en que ese convencimiento despierta y se convierte en factor determinante de la conducta del obrero. Ese despertar ocurre en especial cada vez que las acciones colectivas con claridad de objetivos, hacen posible su encarnación práctica.

Claro está, que ese convencimiento de los obreros de la necesidad de la lucha colectiva contra el capitalismo, no siempre existió. Surgió como resultado de la larga experiencia histórica de la clase obrera, de su activa práctica social. Y aun cuando cada nueva generación del proletariado, debe asimilar en cierta medida de nuevo esta experiencia, la conciencia conquistada por la clase obrera a lo largo de su historia sigue siendo hoy día su patrimonio inalienable. En esto reside precisamente la base del encadenamiento sucesivo entre el movimiento obrero del pasado y del presente y la solidez de las tradiciones proletarias.

El actual nivel de conciencia clasista de grupos concretos y de destacamentos nacionales del proletariado lo determina, al fin de cuentas, la abundante y variada experiencia pasada y presente de la lucha de clases. En lo que atañe el carácter de esta experiencia, éste depende de muchas y muy complejas circunstancias objetivas que exigen cada vez un análisis concreto.

Sin embargo, por muy grandes que sean las diferencias entre las condiciones reales de los distintos países, en ninguno de ellos existen situaciones que conduzcan fatalmente al "aburguesamiento" de la clase obrera. Al contrario, las condiciones objetivas actuales de la lucha del proletariado enriquecen su experiencia política, coadyuvan al desarrollo de una actitud revolucionaria activa y consciente frente a la realidad capitalista. La aspiración espontánea al socialismo, que siempre fue inherente a la clase obrera, en las condiciones actuales toma un carácter más consecuente, orientado y racional.

La experiencia histórica enseña sin embargo que el anhelo espontáneo hacia el socialismo no puede por sí sólo transformarse en una lucha consecuente y exitosa por los objetivos socia-

listas. Para ésto es necesario su desarrollo y transformación en un movimiento de la clase obrera, organizado políticamente y consciente. Tal desarrollo, como es sabido sólo puede realizarse bajo la dirección de los partidos obreros y otras organizaciones del proletariado, que se apoyan en toda su labor en las concepciones científicamente fundamentadas de los caminos y perspectivas de la lucha de clases. Sólo una política que se oriente firmemente en las perspectivas revolucionarias y que al mismo tiempo tome en consideraciones de manera multilateral las aspiraciones y las necesidades actuales de las masas obreras, les puede ayudar a comprender estas aspiraciones y necesidades, y a plasmarlas en formas más efectivas de la lucha revolucionaria.

## FENOMENOLOGIA Y POLITICA DEL LENGUAJE

Por *Fernando Vaca-Toledo*

### I

De las dos ciencias principales que estudian el hecho lingüístico, Filología y Lingüística, la segunda ha adquirido en lo que va del presente siglo, mayor auge y preponderancia, hasta el punto de haberle arrebatado a la primera muchas zonas de su anterior dominio.

No conformes con este avance los lingüistas esperan convertir su ciencia predilecta en la única que abarque la totalidad de las disciplinas conexas, como la Fonética, la Gramática, la Lexicología y la Semántica.

“La mano y el *linguae* he ahí la Humanidad” decía HENRI BERR.(1) El lenguaje —según BÜHLER— pertenece a los instrumentos, o dicho en términos platónicos es un “*organon*”, “el lenguaje es pues un signo creado por el hombre, cuyo modelo mental es el *homo faber*, creador y usuario de instrumentos”(2).

El hablar es acto y función con sentido, dirigido hacia un fin, todo hablar concreto está asociado con el resto de la conducta del ser humano, ya que cae dentro del campo que los psicólogos llaman “acción”. “Cuando alguien nos grita “¡Cuidado!” y uno da un salto para evitar a duras penas ser atropellado por un automóvil, debemos nuestra salvación al acto cooperativo fundamental, merced al cual sobreviven los animales superiores, o sea, la comunicación mediante el sonido”. Así ejemplariza el fenómeno

de la comunicación social el Dr. HAYAKAWA, conocido estudioso de la Semántica del lenguaje en su país de origen, país cosmopolita como es el Canadá.(3) Según el sociólogo boliviano JOSÉ ANTONIO ARZE, el fenómeno lingüístico debe ser objeto de estudio de una parte especial de la Sociología que él llama precisamente Sociología Lingüística, la cual debe ocuparse de las relaciones concernientes a la comunicación de ideas y emociones entre los individuos, “mediante símbolos orales, gráficos o plásticos”(4).

Por su parte, ANTONIO PASCUALI, un pensador venezolano de nuestros días, que enseña la cátedra de Educación audio-visual en Caracas, manifiesta en “el tipo y nivel de cultura que exhiben los grupos sociales está en función de sus medios de comunicación del saber” y —agrega en otro capítulo de su obra— “cuando entre los dos polos de la estructura relacional rige una ley de bivalencia, todo transmisor puede ser receptor”.(5) Esta relación entre transmisores y receptores del lenguaje viene a conformar los distintos sistemas lingüísticos, tradicionalmente llamados “idiomas”.

El signo es por naturaleza convencional, pero se halla socialmente condicionado por los hábitos del grupo, es además transmisible de generación a generación, pero variable en las categorías de espacio y tiempo. “La Lingüística forma parte de la Sociología” dijo A. MEILLET, en un artículo célebre publicado en la colección científica que dirigía EMILIO BOREL a principios de este siglo; tal era el punto de vista de la escuela positivista en materia de lenguaje.

## II

En sentido amplio, lenguaje es todo sistema de signos de comunicación empleados por el hombre, signos que pueden ser emitidos por él mismo mediante su aparato fonador, o tener carácter convencional como la escritura, las señales, los gestos y ademanes, el lenguaje de los números, las notas musicales, el alfabeto Braille para los no-videntes, el alfabeto Morse para los que trabajan en telecomunicación etc. etc.

Las ciencias lingüísticas estudian sistemáticamente el lenguaje articulado, como expresión del pensamiento, gracias a los sonidos de la dicción; los cuales se traducen por medio de *grafe-*

mas en diferentes sistemas de escritura. Los sonidos adquieren categoría de símbolos, por efecto de la repetición y la memoria en un grado mayor de cultura.

En la actualidad los sonidos pueden ser detectados, fotografiados y luego estudiados en forma exhaustiva; en diagramas que son frecuentemente utilizados en los laboratorios de Lingüística comparada y en las clínicas especiales que existen en muchos países para la corrección de los defectos del habla entre los niños y adultos.

Si bien el lenguaje es un fenómeno social, depende de muchos factores, físicos, fisiológicos y psíquicos.

Hay tres clases de elementos para el análisis del lenguaje: los *fonemas*, que son los elementos de la fonación; las *palabras* que son los elementos del vocabulario y los *morfemas*, que son los elementos de la morfología del habla organizada.

Cada grupo social tiene su sistema lingüístico que llamamos idioma, pero también cada individuo tiene su forma particular de hablar su idioma, al que llamamos "idiolecto". Toda heterogeneidad en la población está expuesta a que se formen diferentes maneras de hablar, desde el léxico de los científicos y profesionales hasta la yuxtaposición de idiomas extraños entre sí, como sucede en nuestro país con el castellano, el quechua, el aymara y unos 15 idiomas entre nativos y vernaculares, que están bastante bien estudiados por medio de elementos especializados, como el Instituto Lingüístico de Verano que tiene su sede en Riberalta (Beni).

El objeto de la Lingüística es singularmente variado. los fonemas, las formas gramaticales, la semántica o significado de las palabras, los idiomas, dialectos, sus variaciones resultantes del medio social, la actividad técnica, ocupacional. El lenguaje participa de dos realidades, de lo fáctico y de lo ideal.

### III

Antes de seguir adelante, debemos asentar algunos conceptos fundamentales para el estudio de la Lingüística.

Como el lenguaje forma parte del mundo fenoménico, se lo debe tratar desde el ángulo ideal de la Fenomenología, par-

te de las ciencias filosóficas que estudia descriptivamente un conjunto de fenómenos. Se dice en la Historia Filosófica que la Fenomenología es el sistema empleado de preferencia por HUSSERL y sus discípulos.

Es necesario distinguir la Fenomenología como sistema y como método. En el primer caso tenemos la Fenomenología en estado puro, tratando de poner en evidencia la realidad. El segundo es el esfuerzo de aprehender, a través de hechos empíricos, las esencias o significaciones de las cosas. Así podemos darnos por satisfechos de poder emplear el método fenomenológico aplicado al lenguaje en sus múltiples manifestaciones.

En verdad lo que HUSSERL trató en principio de demostrar es que todo conocimiento científico puede ser depurado de psicologismo, ingresando con ello al período objetivista de la filosofía contemporánea. La Lingüística no sólo estudia lo fáctico del lenguaje sino también sus implicaciones ideales. En el movimiento pendular de las ciencias hemos llegado a un momento en que la Gramática, por ejemplo, nunca estuvo tan lejos de las ciencias del espíritu ni tan cerca de las ciencias exactas!

Empero, la Semántica, estudio de las significaciones, viene a ser Psicología casi pura.

Ya una vez los jansenistas de Port-Royal intentaron crear una Gramática universal que sirviera para todas las lenguas, basada en la Lógica de DESCARTES; hoy día con el interés creciente que observamos en el mundo ideológico tanto por los estudios lingüísticos como por la Lógica simbólica, estamos a un paso de realizar la idea de WUNDT que considera el lenguaje como una de las manifestaciones primarias del Ser. Como la base del lenguaje hablado es el discurso o decurso de sonidos significativos, entrelazados lógicamente, el sonido, realidad compleja, física y psíquica, forma con la idea (proceso mental) una sola realidad. FERDINAND DE SAUSSURE, considerado el primer lingüista moderno, llamó a este fenómeno "el circuito de la palabra". Hoy, la Gramática transformacional nos habla de "estructuras de frase", válidas para todas las lenguas, como en la especulación de los Port-royalistas.

"El idioma es una fuerza viva, expresión de ideas y de sentimientos. No se deja inmovilizar —dice VOSSLER— cam--

bia con el tiempo y la historia".(6) Ya ese gran intuitivo del siglo pasado que fué don ANDRÉS BELLO hacía descansar los conceptos gramaticales en la *proposición*; puesto que fácilmente una parte de la oración se convierte en otra distinta, y mientras dura la transformación, adquiere las propiedades de la clase a la cual transitoriamente pasa. Este mismo principio lo hallamos más elaborado y sistematizado en la Gramática transformacional moderna.

El cálculo de probabilidades entra en esta Gramática, como en una ciencia exacta, uno puede calcular la secuencia de ocurrencias de probabilidades. BÜHLER mismo decía en su "*Sprachtheorie*" que el objeto de la Lingüística es inagotablemente rico, "todo un cosmos, cuya esfera se halla bien delimitada, y no puede confundirse con otra rama del saber"(7). HUSSERL por otra parte ha dado los patrones mentales, la base filosófica para el estudio de la Lingüística. (La palabra Fenomenología fué introducida por LAMBERT en 1764, término empleado en sentidos diferentes hasta HUSSERL que lo sistematizó y formó escuela. Es como la reducción eidética de todo lo vivido, presente en el reino de las significaciones). *Hecho* es un fenómeno fijo y determinado, mientras que *fenómeno* en sí es el hecho en movimiento. LALANDE dice que fenómeno es lo que aparece en la conciencia, lo percibido, tanto en el orden físico como en el psíquico"(8). Para KANT fenómeno es todo objeto de experiencia posible, lo opone al *nôumeno*, la cosa en sí.

La Gramática generativa estudia la frase como fenómeno lingüístico fundamental, que genera las oraciones y en un análisis más completo el decurso o discurso, que viene a ser una cadena de oraciones.

Otro fenómeno que interesa a los lingüistas es el *fonema*. Uno de los pasos decisivos para su estudio fué dado por la Escuela de Praga, guiada por el Prof. NICOLÁS TRUBETSKOY. Fone-  
ma es el elemento mínimo y diferenciador del lenguaje articulado. La Fonología estudia los fonemas en secuencia y también individualizándolos, de allí han surgido los alfabetos usados en todos los idiomas; a los marcadores del orden estructural en la Morfología de las frases les llamaremos *morfemas*. El concepto de morfema es léxico, no agota su significación dentro del discurs-

so. Según el nuevo criterio descriptivo de la Gramática, ésta se ocupa exclusivamente de la Sintaxis y de la Morfología, es una ciencia desmenbrada en relación con la Gramática tradicional. Ahora bien, para la Gramática transformacional moderna las frases no son todas simples, las hay de tipo funcional y otras del tipo de las transferencias, todo depende del ordenamiento fraseológico del discurso; una misma frase puede ser sustantiva, verbal, adverbial, adjetiva etc. Pero estas posibilidades se agotan cuando se llega a un límite en las ocurrencias de las transferencias. En cambio la Gramática generativa se aplica a estructuras sencillas y básicas.

Las sustituciones vienen de la Lógica matemática en forma de "derivaciones". Si tenemos una estructura de frase EF, si a la vez  $x = y$ , entonces  $x$  puede ser sustituida por  $y$ .

La Gramática moderna trabaja con signos, como el Algebra, luego el objeto primordial de su estudio es el de las derivaciones del lenguaje, mediante las estructuras de frase.

Además hay transformaciones optativas y obligatorias; así teniendo un verbo en singular necesito poner un sujeto en singular (transformación obligatoria), si lo tengo en voz activa, puedo ponerlo en voz pasiva sin alterar la significación (transformación optativa). Luego tenemos otros dos conceptos para lograr un mejor entendimiento de las nuevas corrientes gramático-lingüísticas: el *taxema* y el *tagmena*.

Llámase taxema a un rasgo simple de correlación gramatical sin significación; en tanto que el tagmena es la forma gramatical con significación propia. Los taxemas se refieren al orden, modulación, modificaciones fonéticas y selección de los signos. Los tagmenas tienen carácter funcional y significativo: son sujetos, complementos directos etc. Esta significación opera en los diferentes tipos de oraciones, a veces como un tipo de sustitución (pronombres) y es indispensable para lograr el encadenamiento de las frases.

La Sintaxis de cualquier lengua puede ser determinado por medio del método fenomenológico, ordenando las partes del discurso y analizándolas frase por frase; pueden también sus estructuras ser reemplazadas por sus equivalentes en otro idioma.

Una ciencia auxiliar de la Lingüística en pleno desarro-

llo es la *Dialectología*, una parte de la Geografía lingüística que se ocupa de formular bases científicas para el estudio de las variaciones nacionales y regionales en las diferentes lenguas; este estudio puede ser también ajeno a los cambios eventuales de fronteras entre los estados, puesto que no es una ciencia histórica, sino fenoménica. Los dialectólogos registran los fenómenos idiomáticos y a veces logran detectar varios dialectos en una misma ciudad, en contradicción con la lengua común.

En cuanto a los idiomas en uso en Bolivia, como el aymara, el quechua, movima, guarayo, guaraní etc. constituyen idiomas y no dialectos, salvo sus variaciones localistas. Es importante fomentar el estudio científico de estas lenguas, pero únicamente teniendo por metas la alfabetización y castellanización de nuestras comunidades marginales.

#### IV

La Lingüística actual es la ciencia dedicada al estudio del lenguaje en todas sus manifestaciones; estructura, relaciones, historia, analogías y tendencias de su evolución futura. Según los autores de la Enciclopedia Británica, la Lingüística es una ciencia social, una rama de la Antropología, en la cual se examinan todas las relaciones que existen entre el lenguaje y la cultura humana.

Examinemos entonces la Lingüística desde el ángulo de la Cultura, y también desde el punto de vista pedagógico.

Entendemos por Cultura el resultado de la obra humana en la aplicación de las facultades físicas e intelectuales en forma individual o colectiva.

Hemos indicado que el lenguaje forma parte del mundo fenoménico pero que también es parte del mundo espiritual. Dentro de lo social el lenguaje pertenece a la categoría de los vehículos de la Cultura; es además poderosa arma defensiva y ofensiva para todas las ideologías.

Llámase ideología al conjunto de ideas de un autor, de una escuela de pensamiento o de un conglomerado humano.

La palabra, condensada en la forma oratoria, mueve multitudes, puede producir los mayores cambios en la vida de los

pueblos. Como ya dijimos, el hombre de acuerdo a su estructura corporal está destinado a utilizar el lenguaje y los instrumentos, principalmente —dice el anatomista CHARLES BELL— su lengua y sus manos; las manos que construyen y la lengua que comunica deben ser libres, para ser reales vehículos de la Cultura y del progreso. En verdad el hombre que tiene libres sus manos y libre su lengua no puede ser convertido en esclavo.

En el mundo pedagógico la importancia del estudio del Lenguaje corre hoy paralelamente con el de las ciencias naturales y las materias exactas. Todos parecen tener la convicción de que sin los materiales que proporciona la Lingüística, no es posible el desarrollo de las otras disciplinas, puesto que la ciencia se halla en los libros y cuanto más claras y comprensibles sean las explicaciones de los autores y enseñantes, mayor será el grado de asimilación y aprovechamiento en cualquier campo del saber.

Echemos una mirada al panorama lingüístico latinoamericano.

Por efecto de la transculturización operada durante el período colonial, nuestras repúblicas adoptaron como vehículo de su expresión cultural el idioma de Castilla, oficializado además por las leyes constitucionales o por el uso de dicha lengua en todos los documentos, empezando por las actas de independencia, que son como los certificados de nacimiento de cada una de las nacionalidades que a la larga deberán llegar a estructurar la gran patria iberoamericana, incluyendo el Brasil, cuya lengua está hermanada desde sus raíces europeas con el castellano.

Este fenómeno de transculturización no ha podido evitar que sigan existiendo idiomas yuxtapuestos, los cuales son ahora en el estado actual de cosas de nuestro continente, lenguas agónicas, destinadas a perecer por la fuerza del mayor número y de la organización de un lenguaje superior, con mayor tradición universal. Sin embargo, la lengua que usamos nosotros no es el mismo español de España, esto lo reconocen hasta los más legos; con el transcurso de la vida independiente se ha llegado a formar un idioma nuevo: el latinoamericano, si se me permite llamarlo así.

No podemos dejar de reconocer que en el mundo ha existido una guerra permanente entre las lenguas, habiendo logrado imponerse las más vigorosas y como decía en el párrafo anterior,

las mejor organizadas. Nuestra tarea actual es defender, perfeccionar, si posible expandir nuestro idioma más allá de sus transitorias fronteras geográficas o naturales. Debemos tener en cuenta que en muchas zonas de fricción lingüística, el castellano latinoamericano se va abriendo paso así en la región sudoeste de los EE.UU. que comprende los estados de California, Nueva México, Arizona, Texas y Colorado, donde se ha presentado en los últimos tiempos una marcada recuperación de la antigua influencia del español, anterior como destaca un autor a "la fundación de las colonias septentrionales de Jamestown y Plymouth".(9).

Esta creciente penetración del idioma latinoamericano en sus modalidades mexicanas, ha suscitado una controversia en los medios intelectuales de Norte América. Un polémico líder extremista REIS LÓPEZ TIJERINA insta a sus seguidores a que usen el español tanto como les sea posible. MIKE GONZÁLES, otro líder de los méxico-americanos, dijo a principios de este año: "parece que los anglos y los viejos mexicanos no se dan cuenta de lo que está sucediendo. La juventud méxico-americana anda en busca de su propia identidad". (10)

Otras zonas en las que el castellano penetra, llevando consigo su maravillosa carga de influencias culturales, es en la región de las Guayanas, allí como en toda la zona del Caribe, se está haciendo sentir el renovado vigor y la lozanía de la cultura colombo-venezolana. En la zona fronteriza entre el Brasil y el Uruguay, el pequeño país cisplatino que tiene una de las literaturas más florecientes de Hispano América, tampoco puede ser ignorado por su colosal vecino, y en todo el estado de Río Grande do Sul, se impone una suerte de bilingüismo. Unicamente en la frontera boliviano-brasileña el fenómeno es adverso y contrario, debido a un largo período de nuestra accidentada historia; habiéndose permitido el lujo de abandonar la educación de nuestras poblaciones fronterizas orientales, que por el mismo hecho van en un paulatino despoblamiento, añadiéndose a la sangría del éxodo la depauperización de los territorios, por falta de brazos y de iniciativa creadora.

Otra ha sido la política de países como México y Colombia en proceso de afirmación de su pedagogía nacional, tratando de

llevar adelante planes de alfabetización y castellanización en gran escala y por medios modernos, generalmente audio-visuales.

Latino América está incesantemente produciendo lingüistas desde los grande intuitivos como BELLO, SARMIENTO, CUERVO, MAYA y tantos otros, hasta los brillantes profesores de lenguaje de nuestros días, mucho más avanzados en sus concepciones sintácticas, morfológicas y semánticas que los profesores de España. La misma Gramática oficial de la Academia de Madrid ha quedado estancada al publicarse el primer tomo en 1962, siguiendo casi la misma técnica de su Gramática de 1889. El segundo tomo sigue pendiente de edición bajo las directivas de don SALVADOR FERNÁNDEZ, pero aún no tenemos noticia sobre el estado de sus trabajos.

En nuestros países se ha impuesto últimamente una revolución técnica y pedagógica del lenguaje, al introducirse la Gramática transformacional y generativa, con adalides como LÁZARO CARRETEL de México, el Prof. CONTRERAS de Montevideo y MARÍA HORTENSIA LACAU de Buenos Aires; sin que nos sea perdonable excluir a los lingüistas bolivianos profesores NAVÍA, FRÍAS, ROJAS, etc. que acaudillan este movimiento en nuestro país, desde la universidad paceña, la escuela normal "Simón Bolívar" y las comisiones especializadas de que forman parte.

A lo largo de la comunidad lingüística latinoamericana hay un censo favorable a incrementar el intercambio cultural con España, sin permitir por más tiempo el avasallamiento de los académicos de Madrid y sus corresponsales en nuestro continente. Ya RUFINO BLANCO FOMBONA, a principios de este siglo, recordaba que los que hablamos y escribimos el neo-español (nosotros preferimos seguir llamándolo latinoamericano) vibramos con un espíritu de libertad "de tolerancia, de amor y de justicia, con una finura y agilidad de intelecto que no son propios del castellano viejo"(11); por su parte el bogotano RUFINO CUERVO decía: "el lenguaje no permanece estacionario, se renueva y vigoriza constantemente, abandonando lo que no sirve" y para demostrarlo puso de manifiesto en aquellos días que sólo en la letra "A" del Diccionario de la Academia Española hay más de seiscientas palabras inútiles o desconocidas para los latinoamericanos. (12).

Otra de las ramas que intenta abarcar la Lingüística actual es la Estilística.

“Las actitudes del espíritu —dice **BENVENUTO TERRACINI**— se traducen directamente en el lenguaje como un vidrio transparente se colorea con los cambiantes de la luz”.(13) Tal es la idea metafóricamente expuesta por el ilustre lingüista italiano que ejerció muchos años la docencia de su especialidad en la Universidad de Tucumán.

Cada hablante, cada escritor, tienen su modo particular de expresión y su grado de cultivo intelectual que se traduce en sus discursos, en sus obras y composiciones.

Las metas de la composición literaria son 1º atraer la atención del lector y 2º fijar esta atención en el asunto de la composición misma. Su norma objetiva es la lógica, pero el movimiento de los pensamientos y su corrección sólo pueden ser resultado de la Morfología y de la buena Sintaxis que se emplean. La perceptiva literaria tradicional se regía por un concepto de formalismo un poco ornamental; la evaluación moderna de la Literatura se llama Estilística.

La Literatura es la expresión artística del lenguaje; sólo deberá comprender el campo que hasta ahora se llamaba de las “bellas letras”, pero a ésto observan algunos que el lenguaje en sí mismo es un arte. Las asociaciones de signos, los enjambres de palabras que lo forman son naturalmente bellos, únicamente el abuso del lenguaje puede tornarlo en anti-estético. La nación que descuida el aspecto creativo de la lengua se entierra en su propio polvo; deja de ser un ente respetable, puesto que la Literatura es parte de la vida nacional en todas las épocas y en todas las latitudes del mundo.

Toda composición debe ser ordenada; debe ir de lo conocido a lo desconocido, de lo especial a lo general, de lo simple a lo compuesto, de lo antiguo a lo nuevo, de lo superficial a lo profundo. Finalmente debe concluir y redondear las ideas expuestas.

En cuanto a la cinemática del lenguaje podemos decir que éste de estático pasa a ser dinámico; “se vuelve dinámico al ser re-pensado por el lector” como expresa **JOSÉ EDMUNDO CLEMENTE**(4). **HUMBOLDT** decía que el lenguaje es siempre di-

námico, en cambio Vossler toma este axioma con ciertas reservas, porque puede suceder que no exista armonía entre la forma gramatical y el pensamiento. Pone como ejemplo "El Príncipe" de MAQUIAVELO, obra muy bien escrita, que para muchos es encumbración de la tiranía, para otros sátira de la misma y para los mejor informados no una cosa ni la otra, ni sátira ni glorificación.

La crítica tiene un sentido valorativo, por ello dicen algunos autores que debe mantenerse apartada de la ciencia lingüística y aun de sus disciplinas auxiliares. Sin embargo los lingüistas actuales han osado ya englobar dentro de las ciencias del lenguaje aquello que se conocía como retórica y poética. Con este suceso los señores críticos se han conmovido en sus poltronas, desde donde ejercían su pontificado en el mundo de las letras.

En el Congreso de Lingüistas de Cambridge, Massachusetts de 1962, un profesor escandinavo, ROMAN JAKOBSON, propuso agregar una sección dedicada a Estilística y Poética, como dos campos de estudio inseparables de la Lingüística y como una tarea pertinente a ella. Los efectos no se dejaron esperar; hoy día en casi todos los países donde se aplican métodos pedagógicos avanzados, ha desaparecido la preceptiva literaria, y la Literatura misma se considera un estudio dependiente de la Lingüística. En el campo de la composición literaria, los reaccionarios —permítidme llamarlos así— protestaron aduciendo que el análisis literario está interesado principalmente en los valores de las obras. Un autor de la nueva generación ARCHIBALD HILL les hizo por toda respuesta un estudio titulado "Análisis de la Urna Griega de Keats", y en este trabajo les ilustró cómo se puede realizar estudios literarios partiendo del análisis lingüístico.

Se ha dicho que la palabra, como expresión de la idea "enciende sus luces en la noche interior del espíritu, inflama los sentidos, rige la voluntad, gobierna las acciones, pero no logra vida independiente hasta que no sale de nosotros"(15). Por eso EDUARDO BENOT en su "Arquitectura de las Lenguas" manifiesta: "No se habla sin pensar. La doctrina de una lengua tiene que ser una doctrina ideológica" y agrega: "¿Qué sucede cuando sólo analizamos los accidentes? Lo que al sastre chino que recibió una casaca remendada por modelo, para la confección de otra

nueva, e hizo la nueva con un flamante remiendo, creyendo cosa de *esencia* lo que era *accidente*".(16)

#### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- (1) Cit. TOMÁS MAYA: *Gramática Castellana*. Universidad del Cauca (Colombia). 1932.
- (2) KARL BÜHLER: *Teoría del Lenguaje*. Revista de Occidente. Madrid. 1950.
- (3) S. I. HAYAKAWA: *El lenguaje en el pensamiento y en la acción*. Ed. UTHEA. México. 1967.
- (4) JOSÉ ANTONIO ARZE: *Sociología Marxista*. Ed. Universidad de Oruro. 1963.
- (5) ANTONIO PASQUALI: *Comunicación y Cultura de masas*. Universidad Central de Venezuela. Caracas. 1964.
- (6) KARL VOSSLER: *Filosofía del Lenguaje*. Ed. Losada Bs. Aires. 1963.
- (7) KARL BÜHLER. Obra citada.
- (8) ANDRÉ LALANDE: *Vocabulario técnico y crítico de la Filosofía*. Ed. El Ateneo. Bs. Aires. 1966.
- (9) "El Diario" de La Paz.
- (10) *Ibid.*
- (11) RUFINO BLANCO FOMBONA: *Letras y Letrados*. Ed. Olendorf. París. 1908.
- (12) RUFINO J. CUERVO: *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano*. Ed. El Gráfico. Bogotá. 1930.
- (13) BENVENUTO TERRACINI: *Perfiles de Lingüistas*. Universidad de Tucumán. 1946.
- (14) RICARDO EDMUNDO CLEMENTE: *Estética del lector*. Ed. El Ateneo. Bs. Aires. 1964.
- (15) RICARDO LEÓN: Transcrito en *Gramática Castellana* de TOMÁS MAYA. Univ. del Cauca. 1932.
- (16) EDUARDO BENOT: *Arquitectura de las lenguas*. Ed. Glem. Buenos Aires. 1943.

## LOS NEGROS NORTEAMERICANOS Y EL PODER NEGRO(\*)

Por *Norman McKenna*  
Especialista en Asuntos Laborales

El concepto del Poder Negro descansa sobre esta premisa fundamental: Para que un grupo pueda abrirse paso en una sociedad abierta, es preciso primero que sepa cerrar sus filas”.

Esto significa que la solidaridad del grupo resulta de todo punto indispensable para que pueda actuar con eficiencia y negociar desde posiciones de fuerza en una sociedad pluralista”.

Esta declaración, hecha en el libro “El Poder Negro y la Política de Liberación en Norteamérica” de STOKELY CARMICHAEL y CHARLES V. HAMILTON, contribuye a despejar en cierto modo la controversia que ha estallado en los Estados Unidos, tanto entre blancos como entre negros, desde que se lanzó por primera vez, en una callejuela de Mississippi, el grito de “Black Power” (poder negro).

Aunque la declaración precedente explique acaso algunas de las impresiones suscitadas por la expresión “poder negro”, dista mucho” sin embargo, de ser una explicación definitiva de lo que el “poder negro” significa propiamente. Esto sería probablemente pedir demasiado a un término tan dinámico, empleado por gente igualmente dinámica —es decir, por los activistas norteamericanos empeñados en el movimiento en pro de la igualdad de derechos civiles.

---

(\*) Transcripción completa de “DOMINGO” N° XXX, Revista semanal de EL DIARIO; La Paz, Domingo 1º de junio de 1969.

Por el énfasis que en ello ponen, es de presumir que los autores del libro antes mencionado consideran al “poder negro” como una táctica eminentemente política. De ahí que aconsejan a sus lectores negros que se aparten de los grandes partidos políticos y formen los suyos propios, al estilo del Partido Demócrata Libre de Mississippi, constituido por el “Student Nonviolent Coordinating Committee’ (SNCC), encabezado en otro tiempo por CARMICHAEL.

Semejante separatismo, en cuanto a medios y fines, no es compartido, sin embargo, por otros líderes negros, como CHARLES EVERS jefe de la Asociación Nacional Para el Avance de la Gente de color (NAACP) en Mississippi, quien se ha dedicado a organizar a los votantes negros y los ha conducido a la victoria en algunas elecciones primarias del Partido Demócrata. EVERS forma parte de la coalición, que incluye al Partido Demócrata Libre, cuyo propósito es enviar una “delegación racialmente representativa de Mississippi a la próxima Convención Nacional Demócrata.

El concepto más reciente sobre el enfoque político del “poder negro” fue expuesto recientemente por PHIL HUTCHINS, jefe actual del SNCC en una entrevista celebrada el 10 de julio, en la que HUTCHINS añade ciertas variaciones al punto de vista de CARMICHAEL y HAMILTON:

“No es cuestión ya de un partido político tradicional que nos de a elegir entre el menor de los males, sino de un partido constituido por gente de color que satisfaga las necesidades de la gente de color. . . Lo que queremos no es un partido que necesariamente tenga que ganar elecciones, sino que obtenga una vida mejor para la gente de color”.

Si tal es el concepto del SNCC, el más extremista de los grupos nacionales que luchan por la igualdad de derechos civiles, habrá que reconocer que la política de separación total tendrá que buscarse en lo adelante en agrupaciones aún menores. En una reunión del Congreso de Igualdad Racial (CORE), celebrada a principios de julio, se rechazó rotundamente una moción que proponía la constitución de una nación negra, abarcando a varios estados del Sur. Por eso, próxima a clausurarse la reunión, un grupo de delegados abandonó las sesiones con el propósito de

constituir una nueva organización más combativa. Una y otra actitud, representan las posiciones extremas adoptadas sobre el poder negro por ciertas minorías en el movimiento en pro de iguales derechos.

En la propia reunión de CORE, dos líderes moderados de los derechos civiles, ROY WILKINS de la NAACP y WHITNEY YOUNG, de la Liga Urbana, (Urban League) declararon a los delegados concurrentes que si bien colaborarían como siempre en la solución de los problemas que enfrentan los norteamericanos negros, bajo ninguna circunstancia propiciarían la formación de una nación negra.

Pocas semanas antes, una reunión de la NAACP había presenciado una demostración, montada por un grupo de jóvenes disidentes, que exigía una actitud más enérgica por parte de esa organización, que viene batallando desde 1910 por el disfrute de iguales derechos en todas las esferas de la vida norteamericana.

## LOS NEGROS NORTEAMERICANOS Y EL PODER NEGRO

Esta serie de opuestos criterios, expuestos durante o después de las recientes reuniones, son como un eco de discrepancias anteriores que se manifiestan en 1966 y 1967, a partir del momento en que STOKELY CARMICHAEL lanzó un grito de "Black Power" para movilizar a los participantes en la Marcha de la Libertad de Mississippi, en junio de 1966.

Recordando estos acontecimientos, el DR. KING en su penúltimo libro, "¿Hacia dónde Vamos: Caos o Comunidad", comentaba:

"La expresión (Poder Negro), empleada desde muy atrás por RICHARD WRIGHT y otros, jamás antes de aquella noche, se había lanzado como consigna de un grupo del movimiento en pro de los derechos civiles y, para gentes largamente oprimidas por el "poder blanco" y aleccionadas en la creencia de que el poder negro resultaba degradante, tuvo una seducción inmediata . . .

La expresión "Poder Negro" es hoy parte de la nomen-

clatura de nuestra comunidad nacional. Para algunos será aborrecible, para otros dinámica. Repugnante para algunos, para otros excitante. Para algunos destructiva, para otros útil. Y, puesto que el "Poder Negro" significa cosas distintas para distinta gente, y es esencialmente un concepto emotivo capaz de diverso sentido aún para idénticas personas en situaciones diversas, resulta imposible atribuir su significado definitivo a determinado individuo o a determinada organización...

"El poder negro, en su sentido más amplio dirigido a la gente de color para que reúna los recursos económicos y políticos necesarios para alcanzar sus legítimas aspiraciones".

STOKELY CARMICHAEL, en una ocasión, definió el término de este modo:

"El poder negro significa que la gente de color se agrupa para formar una fuerza política a fin de elegir a sus propios representantes o de obligar a otros representantes a expresar sus necesidades. Constituye un bloque económico y físico capaz de ejercer su poder en la comunidad negra, en vez de permitir que la tarea recaiga sobre el Partido Demócrata o el Republicano, o que sean negros controlados por los blancos quienes, a modo de marionetas, ostentan la representación de la gente de color. Nosotros seremos quienes escojamos al hermano que satisfaga nuestras necesidades. El poder negro no quiere decir que sea antiblanco, violento separatista ni otras cosas de sabor racista que la prensa le atribuye. Se limita a decir: "Mira camarada, no te vamos a dar un solo voto si no nos das tantas escuelas, hospitales, parques deportivos y empleos".

FLOYD MCKISSICK ve al poder negro como "un movimiento para unir a los hombres de color en América en un gigantesco esfuerzo destinado a eliminar las causas de enajenación, desaliento y desesperación..."

"Los (negros) se han hecho objeto de un nuevo tipo de ridículo y de odio resultantes de su esfuerzo por consolidar su poder político y cambiar sus vidas, dentro del marco de la democracia.

"Este es el poder negro, concepto tan antiguo como el primer inmigrante que llegó a América. El poder negro no es odio. No es supremacía negra. No significa que se excluya a los nor-

teamericanos blancos de la revolución negra. No predica violencia”.

JAMES FARMER, ex director nacional de CORE, declara:

“El poder negro, cualquiera que sea la significación que hayan querido darle los que acuñaron esa consigna, para mí significa poder compartido, de otra suerte sería vana ilusión”.

A juicio de ROY WILKINS, la selección del término ha sido infortunada. Dice él:

“El mal de la expresión “poder negro” es que tiene implicaciones antiblancas, y con eso nada queremos tener que ver. Nos repugna hablar del asunto”.

En julio de 1968, WILKINS hizo el siguiente comentario:

“Creo en levantar el orgullo negro en las comunidades de color. Creo en levantar el poder económico y político de la gente negra. Creo en el poder negro si esto significa eliminar la pobreza. Pero si el poder negro a lo que conduce es a levantar una entidad aparte y compleja, una nación negra en los Estados Unidos, a eso me opongo resueltamente. Sería un desastre que nos dedicásemos a enseñar falsas distinciones y falsas superioridades. Soy contrario a corregir el racismo blanco erigiendo un racismo negro. Creo en la igual aceptación de todos los miembros de la familia humana; no en arrogancias, ostentaciones y mitos prefabricados”.

Otro punto de vista crítico ha sido expresado por BAYARD RUSTIN, director ejecutivo del Instituto A. Philip Randolph y organizador de la Marcha sobre Washington, de 1963. El poder negro, según RUSTIN.

“... resulta positivamente dañino, porque desorienta al movimiento, lo distrae de un debate significativo sobre estrategia y tácticas, aísla a la comunidad negra y estimula el crecimiento de fuerzas anti negras...”

“En tres ocasiones anteriores los negros se han embarcado en políticas parecidas. Primero con BOOKER T. WASHINGTON, a la vuelta del siglo, después del fracaso de la Reconstrucción a Tí Mismo”, “Deja caer tu cubo donde estás”. Después, con MARCUS GARVEY, en la década de 1920, durante la regresión racista que siguió a la Guerra Mundial I. GARVEY tenía dos consignas: “Construye una Economía Negra” y “Vuélvete a Africa”. ¿Se

querrá inconsistencia mayor? Pero, las consignas políticas son siempre inconsistentes”.

Un historiador negro, LERONE BENNETT JR., ha empleado el término en sentido descriptivo en unos artículos sobre el voto negro y la ocupación de cargos públicos por los negros en el Sur, durante el período de la Reconstrucción que siguió a la Guerra Civil, publicados en la revista *Ebony*, artículos posteriormente recogidos en un libro titulado “El Poder Negro en los Estados Unidos”.

El DR. NATHAN HARE, sociólogo de la Universidad de Harvard, ha hecho la siguiente observación:

“Poder” es la aptitud para influir en otra persona, aún contra su voluntad, en caso necesario. Sabemos lo que “negro” quiere decir. De modo que “poder negro” significa que la gente negra pueda ejercer influencia sobre las fuerzas que nos oprimen. Y sucede que esas fuerzas, en la mayoría de los casos, son “blancas”.

“La filosofía del poder negro consiste en lograr la igualdad, no sólo igualdad de oportunidades, sino igualdad y oportunidades, que es lo que perseguimos”. El psicólogo KENNETH B. CLARK, presidente del Centro de Investigaciones Experimentales de Nueva York, asemeja el advenimiento del concepto de “poder negro” con lo ocurrido a fines del siglo XIX, durante el período posterior a la Reconstrucción, cuando se propagaron por los Estados del Sur multitud de leyes estilo JIM CROW de (discriminación racial), creando barreras racistas artificiales donde no habían existido antes o empeorando las existentes.

Según el DR. CLARK:

“El poder negro constituye una amarga retirada, ante la imposibilidad de alcanzar la meta propuesta de eliminar toda seria discriminación racial en los Estados Unidos. . . Es el intento de sustituir la involuntaria segregación racial con artificios verbales”.

Ningún estudio del “poder negro” será completo sin tener en cuenta el párrafo final del libro de CARMICHAEL y HAMILTON, donde se subrayan los objetivos repetidos por los negros en sus demandas a las autoridades en los diversos niveles gubernamentales:

“Nuestra premisa básica es que . . . se incluya a la gente de color en el proceso de formular las decisiones oficiales, en todos los niveles. Lo que pretendemos es dejar de ser receptores del resultado de tales decisiones para convertirnos en participantes en las mismas”.

Si, como parece probable, se va consolidando la opinión, entre los líderes negros que propugnan derechos civiles iguales, de considerar el poder negro como concepto político, es bien posible que durante las elecciones presidenciales de este año, presenciemos una actividad política por parte de los ciudadanos negros mayor que en ningún otro tiempo, mayor aún que la anticipada por el considerable aumento en la inscripción de electores negros, resultante de la Ley de Derechos Electorales y los esfuerzos de los grupos pro derechos civiles en el Sur.

No deja de ser posible incluso que formen bloques electorales enteramente negros en algunos pueblos y ciudades, aunque sería imprudente que los políticos confiaran demasiado en ellos. Entre otros factores inciertos, hay que contar con los negros de buena posición, renuentes a comprometerse intelectual o emocionalmente en el movimiento en pro de iguales derechos; y con aquellos otros, en el extremo opuesto de la gama económica, o sea los negros demasiado pobres o incultos, que no se comprometen por temor. Factores a los que conviene añadir las consideraciones de carácter subjetivo que inclinan a algunos norteamericanos a votar la candidatura de determinado partido, porque sus familias siempre han apoyado al partido en cuestión; o a votar obedeciendo a prejuicios o intereses especiales; o, simplemente, a atenerse a criterios propios en vez de dejarse llevar por los que pretenden algún partido o sector político.

**ARTICULO**  
*de*  
**INVESTIGACION**

## DESCRIPCION DE UN HOSPITAL EN EL ALTO PERU COLONIAL EN 1804 \*

*Transcripción y notas por William Lofstrom*

*Se ha gastado mucha tinta en descripciones de establecimientos económicos y políticos en las colonias españolas del nuevo mundo. Las correspondientes instituciones sociales, no obstante, no son tan conocidas como merecen. El documento que estas líneas presentan, una descripción de un hospital colonial con sugerencias para su reforma en las vísperas de la guerra de independencia en el Alto Perú, ilumina dos aspectos de la vida cotidiana colonial que deben ser mejor entendidas. En primer lugar describe una importante institución dentro de la sociedad colonial. Además demuestra la influencia por lo menos teórica de las ideas de la ilustración europea en el Alto Perú.*

*El hospital de Santa Bárbara data casi de los primeros años de la venerable ciudad de La Plata.<sup>1</sup> Se fundó en 1554 por un tal Bartolomé Hernández, español caritativo de la Mancha del reino de Toledo, quien recogía a sus compatriotas pobres y a los indios enfermos en su propio hogar.<sup>2</sup>*

---

\* El autor quiere expresar su agradecimiento a don Gunnar Mendoza, Director de la Biblioteca y Archivo Nacionales, Sucre, Bolivia, por su valiosa ayuda en la preparación de este documento.

1. Valentín Abecia, en su *Historia de Chuquisaca* (Sucre: Editorial Charcas, 1939) nos dice que La Plata fue fundada en 1538 por Pedro Anzures, Marqués de Campo Redondo.
2. Antonio Vázquez de Espinosa, *Compendio y descripción de las Indias occidentales* (Washington, D. C.: Smithsonian Institution, 1948), p. 606. Desde la fecha de su fundación el hospital siempre ha sido conocido por el nombre de Santa Bárbara. El documento aquí reproducido, sin embargo, lo llama San Juan de Dios, obviamente por la orden religiosa que lo administraba.

*En el año de 1664 la administración del hospital pasó a manos de la orden religiosa de San Juan de Dios.<sup>3</sup> Hacia el siglo XVIII el hospital se había establecido como una institución importante en la vida de la corte de la Audiencia de Charcas. Recibió ayuda económica del gobierno real en el noveno y medio del diezmo. En los cinco años anteriores a 1804 esta ayuda alcanzó la suma de 66,417 pesos y 3 reales.<sup>4</sup> Apesar del apoyo generoso que recibió el hospital, hacia principios del siglo XIX las autoridades reales, los médicos y cirujanos, y "todo el vecindario alto y bajo"; estaban de acuerdo en que el hospital de Santa Bárbara necesitaba desesperadamente de una reforma completa.<sup>5</sup>*

*Pero fue una epidemia lo que hizo de las condiciones del hospital un escándalo público y motivó una investigación general, cuyo resultado es el documento que está reproducido en parte, en las páginas siguientes. A fines de julio o principios de agosto del año de 1804 una epidemia azotó a la población de la ciudad de La Plata. No se sabe a ciencia cierta la naturaleza de la enfermedad, pero no parece haber sido de proporciones desastrosas.<sup>6</sup> Sin embargo el hospital se llenó. Muchos de los enfermos preferían recibir tratamiento médico en sus propias casas a ingresar al hospital, que gozaba de una bien merecida reputación de ser la antesala al cementerio.<sup>7</sup>*

*El médico del hospital muy pronto comenzó a extrañar el hecho de que, mientras los enfermos del hospital morían con una frecuencia alarmante, los que recibían en sus casas el mismo*

3. Auto, La Plata, 5-octubre de 1804 en el legajo intitulado Archivo Nacional de Bolivia, (Sucre) Audiencia de Charcas, Expedientes coloniales, año 1805, número 60, foja 11. De aquí en adelante se citará este legajo de la siguiente manera, "Audiencia de Charcas".
4. Certificación del real contador de diezmos D. D. Esteban Agustín Gascón, La Plata, 5 de noviembre de 1804, en Audiencia de Charcas, foja 15.
5. Antonio de Villa Urrutia al presidente Dn. Ramón García Pizarro, La Plata, 7 de agosto de 1805 en Audiencia de Charcas, foja 68.
6. Esta epidemia pudo haber sido erisipela, una inflamación microbiana de la dermis de la piel, caracterizada por el color rojo y comúnmente acompañada de fiebre.
7. José Gregorio Salas, médico titular, al presidente de la Audiencia, s. f., en Audiencia de Charcas foja 1.

tratamiento para la misma enfermedad se sanaban prontamente. Hizo una visita no anunciada al hospital una tarde y descubrió la razón. El farmacéutico del hospital, que también cayó con la misma enfermedad, no estaba proporcionando las drogas indicadas por el médico.<sup>8</sup>

Esta falta muy seria muy pronto llegó a ser un escándalo rotundo. El estandarte de la reforma fue alzado en seguida por el síndico procurador, o sea el magistrado de la municipalidad encargado con el bien común del pueblo. A mediados de agosto de 1804 en un informe al cabildo municipal, indicó que la renta del hospital se invertía por el prior del hospital sin control alguno; que las condiciones sanitarias eran atroces, la comida mala, la sopa aguada, y la farmacia mal surtida.<sup>9</sup>

El cabildo elevó el informe del síndico al presidente de la Real Audiencia el 30 de agosto del mismo año de 1804.<sup>10</sup> Después de una larga demora y mucho papeleo administrativo por fin se ordenó una investigación en grande escala del hospital.

Antonio de Villa Urrutia, oidor decano de la Real Audiencia, fue nombrado encargado de la investigación, junto con algunas autoridades civiles y eclesiásticas.<sup>11</sup> Del 3 de enero hasta el 14 de febrero del año de 1805 los comisionados hicieron once visitas al hospital. Inspeccionaron la sala de cirugía, las salas de hombres y mujeres, la cocina, la despensa, la sala de ropa blanca, la enfermería y la farmacia. Los visitantes entrevistaron a los pacientes y les tomaron declaraciones juradas. Inspeccionaron la preparación y distribución de la comida, midieron las salas y los patios, y hasta anotaron el número y tamaño de las ventanas. En la última visita, acompañados por las autoridades eclesiásticas, pasaron por el claustro, la sala capitular, el archivo, la sacristía y la capilla. Cada una de las visitas fue cuidadosamente anotada, firmada, y elevada al presidente de la Audiencia.<sup>12</sup>

Villa Urrutia, como jefe de la comisión, también elevó su

---

8. *Ibid.*

9. Mariano Fariñas Pacheco al Cabildo, La Plata. 13 de agosto de 1804 en Audiencia de Charcas, fojas 6-7.

10. Audiencia de Charcas, foja 8.

11. *Ibid.*, fojas 19-21.

12. *Ibid.*, fojas 22-47.

propio informe sobre las condiciones del hospital junto con una extensa nota de envío datada el 7 de agosto de 1805.<sup>13</sup> Este informe, "El estado actual de el Hospital de San Juan de Dios en esta ciudad de La Plata, y nueva forma y ampliaciones que pudieran dársele", lleva fecha de casi un año anterior a la de la nota de envío de Villa Urrutia al presidente de la Audiencia. Un borrador del informe con la misma fecha se encuentra en la colección de manuscritos de la Sociedad Geográfica de Sucre.<sup>14</sup> Las fechas en ambas copias conocidas del informe parecen afirmar lo que Villa Urrutia indicó en su carta al presidente de la Audiencia: que él había tenido interés en el estado del hospital desde el momento en que estalló el escándalo motivado por la epidemia. Sólo alguien que había conocido a fondo el hospital, dice Villa Urrutia al presidente de la Audiencia, y había visto a los enfermos "embutidos en una de aquellas covachas sepulcrales, padeciendo de pulmonía, o de otra grave enfermedad", podría comprender la escandalosa condición del hospital.<sup>15</sup>

Y ahora será mejor que Villa Urrutia hable por sí mismo:

ESTADO ACTUAL DE EL HOSPITAL DE SAN JUAN DE DIOS EN ESTA CIUDAD DE LA PLATA, Y NUEVA FORMA Y AMPLIASIONES QE. PUDIERAN DARSELE. [16]

ESTADO ACTUAL DE EL HOSPITAL

*En lo material*

*Sala 1ª*

Hay una sala primera de enfermos de Medicina, con trece camas.

13. *Ibid.*, fojas 48-75.

14. Sociedad Geográfica e Histórica "Sucre", número 98. El autor agradece la gentil colaboración de la Sra. Graciela Urioste v. de Bonel.

15. Antonio de Villa Urrutia al presidente Dn. Ramón García Pizarro La Plata, 7 agosto de 1805, en Audiencia de Charcas, foja 68.

16. El expediente en el Archivo Nacional contiene 26 fojas. En esta transcripción se han suprimido algunas partes del texto original. Cada omisión ha sido señalado con una nota. La ortografía y abreviaturas originales han sido conservadas.

- Camas* Estas son unas Covachas, ó huecos al hilo en las Paredes, de uno, y de otro lado, á distancia de cosa de una vara, una de otra, y dos tercios de elevacion de el piso El fondo, y extención de cada cama solo dá lugar, pa. un pequeño colchon, como de catre.  
La altura de el Techo, desde sus pisos, es de dos varas. Todas las camas tienen sus cortinas, y estan numeradas. Tienen tres ventanas pequeñas, que dan poca ventilacion a la Pieza.
- Sala 2ª* Hay otra sala, con dose camas de el mismo modo que llaman de españoles, ó blancos.
- Sala 3ª* Otra con diez camas pa. Enfermos de Cirugia.
- Sala 4ª* Otra con treinta camas pa. Mugerres de todas enfermedades, y no bastando frecuentemente este numero al de las enfermas, se ponen camas en el suelo que media entre las Covachas.  
Esta sala regularmte. está hedionda asi pr. el maior numero de enfermas qe. contiene, como pr. la falta de ventilación y de aseo; defectos qe. hai tambien en las demas salas, aunque no tan notables. [17]
- Capilla, ó Altar* Las tres salas maiores, corren en cruz, acia un Altar en qe. se les dice Misá. [18]
- Repartidor de comda.* En la Sala principal en frente de la entrada hay una mesa, ó mostrador en qe. se distribuie la comida á todas las camas, y otra pieza serrada en que se guardan colchones, sabanas, y fresadas, y otros generos pa. el servicio de los enfermos. Es estrecha pa. esto y ademas se ponen alli las ropas des-
- Roperia*

- 
17. En su nota al presidente, Villa Urrutia hace resaltar la condición de la sala de mujeres. "La pestilencia de esta sala", dice, "sobrepaja á quanto saumero se quema alli pa. mitigarla, y es ciertísimo, qe. yo, los Diputados del Cavildo, y el Escribano, salimos de su reconocimiento con nauseas, ó descomposicion de estomago, y cabeza." Audiencia de Charcas, foja 68.
18. La planta de las salas de enfermos aparentemente data de la fundación del hospital. Vázquez de Espinosa (nota núm. 2) describe dicha planta en forma de T o de cruz, en los primeros años del siglo XVII.

trozadas, y piojosas de los enfermos. Llamam la Roperia.

*Cosina*

La cosina está casi arruinada, y otras oficinas, tambien se hallan mui maltratadas.

*Combento*

El combento, ó celdas de los Religiosos es un claustro en corredores, formado un Patio grande quadrado, pero bastante maltratado especialmte. el techo de un costado qe. está casi destruido como muchas de las paredes, y techos en todo el edificio. Incluye varias celdas, ó Piezas medianas. Otra mejor con dos quartos en que viven los Hermanos mayores, o Priors de los frailes, y otra que sirve como de recibimiento de Visitas.

Este Patio no tiene uso particular. Otro sirve de Campo Santo, y es bien grande. Otro qe. es el primero a la entrada de el edificio, tambien es mui espacioso, está empedrado, y tiene una fuente en medio, pero sin correr agua. [19] Hay otros Patios grandes sin uso.

*Yglesia*

La Yglesia está a la entrada de este Patio. Es grande, y su adorno regular.

*Botica*

En un lado de el mismo Patio está la Botica, que es una Pieza regular, y otra pequeña. Tiene rexa a la calle, pr. donde suelen despacharse las medicinas pa. fuera de la casa. Tiene tambien un Pattiesito inmediato con hornillas pa. elaboraciones, pero casi desechas e inservibles. La maior parte de las Piezas está deteriorada, y todo respira tristesza.

### *Estado presente en lo formal*

*Alimentos*

*Comida*

La comida se reparte a las once pr. lo regular, es competente, y aseada. Concurrén á este acto el Regidor de Turno Semanal, y a veses algunas per-

---

19. En toda la manzana del hospital había una sola fuente, en un rincón de la cocina. Audiencia de Charcas, foja 72.

- sonas visibles, como pr. Devocion.
- Cena* La cena, es lo mismo a proporcion a las quatro de la tarde, quedando un intermedio de 19. horas en que no se dá alimento alguno á ningun enfermo, aunque lo exija su situacion.
- Curacion Medico* El Medico Titulado de el Hospital, y asalareado con quinientos pesos de sus fondos, vá diariamente pr. la mañana, se aserca a cada enfermo, lo reconoce, y receta, ó manda lo que se ha de hacer, tomando esta orden por el de los numeros de las covachas, el Padre Enfermero que acompaña al Medico, que ia no hace otra Visita hasta el dia siguiente.
- Cirujano* El Cirujano que goza quatro cientos pesos de renta, hace lo mismo, ó cura á sus enfermos, segun su estado, entrádo a la visita a las siete de la mañana, pero ocurre quando le avisan que há entrado algun herido, estropeado, ó otro que necesite de pronto socorro.
- Medicinas* Las Medicinas deben administrarse en el modo y tiempo que disponen los facultativos, pero parece que en esto hai bastante desorden.  
Es constante que faltan en la Botica muchos Medicamentos: otros se suplen pr. equivalentes, y ojala no sea pr. opuestos, ó nocivos en el caso, y otros estan corrompidos, ó desvirtuados ¿Que bienes pueden esperarse, y que males, no deben temerse de semejantes remedios?  
Aun quando estos sean buenos, no lo son sus efectos quando no se aplican á tiempo, y en el metodo debido. Hai mil defectos en este punto en el Hospital pr. ignorancia pr. descuidos, y pr. falta de Operarios, ó sirvientes.  
La visita unica que hacen los Medicos, es otro defecto capital ¿Quantos enfermos pueden variar de la mañana a la tarde, la situacion, y circunstancias de sus males, y exigiran de un pronto auxilio, ó de otros remedios diferentes de los que se le re-

setaron pr. la mañana? Horrorisa pensar los estragos qe. pueden resultar de tales defectos.

El natural consuelo qe. tienen generalmte. los enfermos quando los vé el Medico ¿pr. que no se ha de conceder siquiera dos veces al dia a los mecerables de el Hospital?

Tambien carecen ordinariamente de el alivio, de el aseo, pues sus colchones, sabanas, y almohadas, estan regularmte. sucias. Se vé qe. en una cama asquerosa, en qe. acaba de espirar uno de Tabardillo, pr. exemplo, se pone otro qe. llega con Tercianas ¿Que recibimiento qe. consuelo, qe. esperanzas?

### *Asistencia Espiritual*

Igualmte. son bien tristes los auxilios espirituales qe. se aplican a los enfermos.

Con decir qe. solo hai dos Capellanes basta pa. conocerse la insuficiencia pa. decir Misa, Confesar, disponer, sacramentar, y ayudar a bien morir a los qe. a un mismo tiempo necesitan de unos, ó de otros de estos socorros ¿Quantos muriendo en el silencio de la noche, y total abandono de aquellas salas tenebrosas, sin el menor auxilio corporal, ni espiritual amanecen yertos cadaberes, medio derrumbados de sus covachas? [20]

Los enfermos tienen qe. precensiar muchas veces sin arvitrio pa. escusarlo, el funesto expectaculo de un agonisante, en frente de su cama ó de oír las exortaciones qe. hace el sacerdote á otro qe. está a su cabecera ó á sus pies en el mismo trance ¿Y quantas veces podrán oírse unos á otros las confesiones de sus pecados? Espiran varios de es-

---

20. La escasez de sacerdotes fue un serio problema. A pesar de repetidas solicitudes para aumentar el personal del hospital, los frailes se negaban a venir de otras partes y los jóvenes de La Plata no tenían interés en esta vocación religiosa. Audiencia de Charcas, foja 71.

tos Pobres, y su infelicidad pasa mas allá de la muerte.

Muchos sin otra mortaja qe. los andrajos qe. no puede aprovechar la codicia de los enterradores sirvientes, y algunos tan desnudos, como nacieron, son arrojados á aquel Patio, qe. tan impropriamente. llaman Campo Santo, hasta qe. se junte un numero competente pa. echarlos en un hoio capaz qe. se haga de una vez, y evite el trabajo de hacerlo pa. cada Difunto.

Entretanto estan expuestos quasi, ó enteramente. desnudos a la vista de los que entran allí, y no faltan Perros hambrientos, qe. hincando los dientes en algun troso de estas tristes, pero respetables ruinas de la humanidad, parten corriendo á deborarlo en la calle.

La notoriedad de estos hechos en todas las clases de el Vecindario, excusa otros generos de pruebas, y si el retrato qe. se há trasado a la ligera sin cargarle de sombras qe. lo abulten se presentara en las calles, omitido el nombre, no habria expectador qe. no digese ¿Este és el Hospital de San Juan de Dios?

Dejemos yá la tristeza de este retrato, y consolémonos siquiera, formandonos la idea de una figura mas regular, y agradable.

#### GOBIERNO Y ADMINISTRACION ACTUAL

Uno y otro estan casi enteramente. en el arvitrio de el hermano maior, quien dispone como le parece en orden a la casa, al Hospital, y a la Yglesia, bien que un Regidor pr. turno asiste a las comidas, y suele cuidar tambien de otras cosas respectivas a la buena asistencia de los enfermos. Advierte a los Religiosos, ó al Hermano maior los defectos qe. nota, pero estos a veces se remedian y otras nó.

El señor Presidente suele ir a lo mismo, pero como

no se puede estar siempre en esta inspección, no es difícil que se repitan las faltas.

La administración de las rentas que importan cosa de veinte mil pesos anuales, corre también por mano de el Hermano mayor.

El hace las cobranzas guarda el Dinero, y lo invierte en los gastos de la casa.

La cuenta, y razón que lleva, se reduce principalmente a sentar en los Libros las Partidas de entradas, y salidas, firmandolas con los dos Religiosos que llaman consiliarios, y otro secretario, sirviendo estos apuntes los cuadernos diarios, y algunos recibos simples de comprobantes para las cuentas que rinde anualmente.

Estas se presentan a los señores Patron y Prelado, el primero nombra un Ministro, y el segundo un Canonigo, quienes las pasan a los Ministros de Real Hacienda para su reconocimiento. y con vista de el señor fiscal, y Promotor Eclesiástico las aprueban ordinariamente, y devuelven a los señores Patron, y Prelado, que se conforman con esta aprobación.

Bien se deja ver, que este método, si así puede llamarse, tanto el gubernativo, como el económico, está casi todo entregado al arbitrio de el Hermano mayor.

Por más puntual, y puro que sea de su parte, y de los Religiosos, como estos son subditos de aquel, é independientes de la autoridad civil, no satisface al Público, y mucho menos quando el Prelado no tiene el mejor concepto en punto á interés. [21]

Todo el Mundo sabe que en materia de administración de Bienes, lo primero que se procura es tomar todos los medios, y reglas posibles para evitar disi-

---

21. Esto parece un ataque indirecto contra el prior o hermano mayor. Villa Urrutia indica en su nota que había mucho descontento con su administración. Audiencia de Charcas, foja 70.

pasiones, ó perdidas a que son tan expuestos, pr. malicia, ó pr. descuidos de los Administradores. Esto lo hace qualquier particular con su Maiordomo de una pequeña Hazienda. ¡Y estarán demas las precauciones sobre el manejo de rentas cresidas, y qe. pertenecen a los Pobres de Jesu Christo, pr. la caridad de el Rey, y de los fieles?

#### NUEVA FORMA QE. PUDIERA DARSE AL HOSPITAL

##### *En lo material*

##### *Salas*

Las salas, y camas de los enfermos, deben ser de el primer cuidado, y atencion. Pueden quitarse los inconvenientes qe. se han dicho de las actuales, haciendose de las covachas, ó nichos, pequeñas piezas, ó alcobas, enteramte. separadas con puertas, y ventanas.

En la sala mayor de hombres, puede darseles el fondo acia el Patio grande, a las qe. estan de aquel lado, y pa. las de enfrente, se puede tomar algun terreno de la misma sala, qe. es bien ancha, y no es necesario qe. lo sea.

En la de Mugerres, puede hacerse lo mismo segun lo permite su situacion, pero siempre quitandose la correspondiencia, y comunicacion que hoy tiene con las salas, de hombres, debiendo asistirse aquella solamente pr. Mugerres.

La de las otras salas, no lo permite, pero como son pequiñas, y pr. consiguiente no interesan tanto, podrán continuar como estan, hasta qe. se proporcionen otras mejoras, y con numero sobrante de quartos, ó camas, qe. ahora faltan, y obligan á echar enfermos pr. los suelos.

##### *Convalecena.*

Debe haver una sala de Convalecencia con algunas proporciones pa. este obgeto, como és el desahogo la alegria, las visitas &a. Otra lo mismo pa. Mugerres.

- Baños* Tambien hace falta mui notable una sala de Baños tan necesarios en este Temperamto. seco en extremo, y debe tener esta pieza, las proporciones convenientes.[22]
- Huerta* Debe haber una Huerta medicinal pa. plantas saludables, pa. recreo y convalecientes, y aun de las Gentes qe. gusten de pasear en ella.
- Campo Santo* El Campo Santo debe estar en el ultimo sitio de el edificio, bien dispuesto pa. enterrar los muertos con empedrado, ó enlosado ensinia, y con puerta, ó puertas, cuias llaves no se fien á sirvientes de infima clase, dandose á aquel Religioso lugar, el resguardo y decencia qe. merese.
- Lavadero* Es preciso un Lavadero en parage acomodado, y libre a sotavento, qe. es aqui a la parte de el Sur, debe ser un corredor desahogado, con fuente, ó estanque inmediato pa. tomar el agua necesaria y con conducto pa. el derramen de la sucia. Tambien debe haber otro corredor, ó Ramada inmediata con algunos fogones, ó hornillas pa. calderas en qe. se hierven la ropa qe. sirve a los enfermos, á fin de que se maten los piojos qe. pueda tener, y sirva á otros sin recelo. Para esto deberán hacerse alli mismo algunas legias convenientes.
- Comunes* Las cloacas, ó vertedero de las inmundicias deben estar proporcionadas pa. desahogarse en el Guatanay, ó Arroyo qe. pasa pr. la espalda de el Hospital pr. conductos anchos, seguros, y faciles pa. limpiar.
- (1) Se omiten aqui varias cosas qe. se irán diciendo adelante. Finalmte. todas estas oficinas menores qe. deve haver de necesidad, utilidad, y comodidad, tendrán todas las buenas proporciones posibles con respecto a los obgetos a que se dirigen.(1)

---

22. Más detalladamente, Villa Urrutia recomienda que los baños sean pequeños, independientes uno del otro, y revestidos con ladrillos vidriados. Audiencia de Charcas, foja 72.

*En lo formal*

*Entrada de enfermos* de Luego qe. entre un enfermo, se tomará razon en un libro destinado á este efecto de su nombre, Patria, edad, y Estado, calidad, y condicion, de su enfermedad, y de la ropa que lleva. [23]

Si la enfermedad es executiva, como colico, apoplexia &c. será el primer cuidado su pronto acomodo, y socorro, llamandose al instante el Facultativo qe. se hallare primero, aunque no sea Titulado de el Hospital, pues en tales casos los Medicos, y Cirujanos, tienen obligación de ocurrir, pr. lo qe. juran al ingreso de su oficio de asistir gratis a los Pobres.

Para estos casos debe haver siempre seis camas preparadas con toda limpieza, y sus respectivos utensilios.

Socorrido el enfermo, y luego qe. se pueda se sentará la razon arriba expresada de el enfermo, ó de sus Parientes, ó conductores.

La ropa se pondrá prontamte. en la sala de vestidos colgandola en un clavo de las Perchas que ha de haver. [24] Si las ropas fueren, como son las mas Trapos inmundos, deberán quemarse. [25]

En el expresado Libro habrá un margen ancho en donde se sienta el dia de la salida, ó de la muerte, y entierro de el enfermo, y estas partidas las firmarán los Capellanes. Las otras los enfermos.

*Médicos*

Habrà un Medico, y Cirujano ó un Profesor de ambas facultades nombradas pr. el señor Presidente á propuesta interna de la Junta Directiva, si hu-

- 
23. Villa Urrutia nos da una idea de la condición social de la mayoría de los pacientes quando dice "son regularmente de la Gente mas infeliz, y mas grosera del Pueblo". Audiencia de Charcas, foja 72.
  24. Hemos suprimido dos párrafos detallando la forma de recibir y guardar la ropa de los enfermos.
  25. Los "andrajos" de los enfermos "hirviendo de piojos", se guardaban, junto con las sábanas y almohadas en la ropería. Audiencia de Charcas, foja 73.

viere numero bastante. A estos facultativos pudie-  
ra asignarse á seisciens. ps. a cada uno.

A las seis de la mañana se hará la primera visita  
de el Medico, ó de el Cirujano, y a las ocho la se-  
gunda de uno, ó de otro, pr. qe. en esta hora deben  
alternar pr. semanas, y lo mismo por la tarde, una  
a las quatro y otra a las cinco.

Ambos facultativos deberan ocurrir, ó repetir las  
visitas, siempre qe. haia enfermos, qe. por la cali-  
dad, ó circunstancias lo requieran, sea de dia ó sea  
de noche. [26]

Los Medicos se informarán primeramte. de los  
mismos enfermos, si estan capaces de ello ó como  
mejor puedan de el modo, y tiempos en qe. se le  
hán subministrado las Medicinas recetadas en la  
visita anterior, reconviniendo, y amonestando a los  
encargados pr. todos los defectos que noten en este  
punto, sin dejarles pasar aun los mas leves, y dan-  
do parte siempre qe. convenga a los superiores qe.  
deben corregirlos.

Recetarán luego pr. escrito en el Recetario, ó Li-  
bro pa. el efecto, pr. orden de numeros, y nombres  
de enfermos, segun exija cada uno, y poniendo me-  
dia firma al pie de cada visita.

El cirujano hará pr. si las operaciones graves, y cu-  
raciones delicadas, como también las anatomias  
qe. conbengan, ó se manden hacer pr. la Justicia.  
En estos casos concurrirá el Medico, como tambien  
en los que conbenga tratar juntos de alguna cura-  
ción.

Para suplir las ausencias, ó enfermedades de estos  
facultativos, nombrará otros el señor Presidente  
pagándoseles pr. cuenta de los propietarios, si no  
pactaren entre si de otro modo.

Reconoserán tambien las camas, ropas, vasos, &ca.  
y notando porqueria en estas cosas, las mandará

---

26. Omitimos una frase aquí.

inmediatamente mudar, ó limpiar, y se les obedecerá al instante sin replica.

Ambos facultativos reconoseran, y provaran los caldos, y demas alimentos particulares que dispusieren pa. ciertos enfermos pa. ver si están conformes a sus ordenes, y asi mismo los generales, pa. reconocer si están bien compuestos, y proporcionados, en calidad, cantidad, y aseo.

### *Boticario*

El Boticario debe asistir a las visitas, y enterado de las medicinas ordenadas, y los enfermeros de su distribución, como la de alimentos, y otras disposiciones particulares, prosederán todos a executar lo que a cada uno toque, con dirección de el que governare en turno, quien comunicará las demas ordenes qe. convengan a los sirvientes de todas clases.

El dicho Boticario, estará sugeto al Medico en quanto toca al surtimiento de remedios de la Botica, y Operaciones de el oficio, como en el aseo, orden, y metodo de la Botica, y al Cirujano en lo tocante á Cirujia, [y] tendrá ynventario de todo lo que huviere pertenesiente a la Botica.[27]

La Huerta estará al cargo de el Boticario pa. qe. cuide de qe. no falten plantas, y flores medicinales.

El Boticario gosará de trescientos pesos de sueldo, quarto en la Botica, y comida. Tendrá un Ayudante ó Mancebo con cien pesos, comida, y quarto, y un Pongo con tres pesos de mesada.

### *Comidas*

A las dose se dará la comida general de enfermos qe. no esten á caldos, ó Dieta total. A estos se les dará a sus horas. Concurrirán a este acto todos los sirvientes qe. no tengan entonces otra ocupacion precisa. Estas horas pueden variarse segun parezca a los facultatibos.

---

27. Suprimimos un párrafo y medio detallando la manera de llevar el archivo e inventario de la farmacia.

Debe tenerse mucho cuidado en qe. la comida se distribuia exactamente conforme a las ordenes de los Medicos, en calidad, cantidad, y horas.

La comida general debe ser sencilla, bien guisada, y ambas con aseo, sobre qe. tambien se tendrá mucho cuidado.[28]

Los caldos y otros alimentos medicinales, ó Dieticos, se harán en hornillas, y en ollas separadas, vidriadas, y limpias, y pa. las comidas comunes, se usará vateria de fierro.

La cena será a las siete, y guardará a proporcion el mismo estilo que la comida.

#### *Asistencia*

La asistencia a los enfermos, debe ser de suma exactitud. Para ello convendrá qe. siempre haia un enfermero de guardia, con dos o tres sirvientes, alternando por Dias, ó pr. horas segun paresca, y en caso de ser necesarios otros se llamarán, y ocurrirán prontante.

De noche se tendrá el mismo, ó maior cuidado velando el enfermero de continuo, y reconociendo todas las camas pa. ver si ocurre algo, y acudir luego con los sirvientes destinados de vela.

Ygualmente. merese la maior atención la asistencia espiritual.

#### *Asistencia Espiritual*

Habrà tres capellanes. Turnaran de Dia y de noche, pr. Dias, ó semanas. Diran la Misa los dias festivos, en una capilla separada, pero nó distante de la enfermeria, pa. qe. puedan asistir los que se hallen en estado.

Al presente está el Altar en un parage a que avocan las tres salas principales, sin duda con el fin de

---

28. En un elogio de doble filo, Villa Urrutia indica que en cuanto él sabía, ningún paciente había muerto a causa de la comida, o por falta de ella. Audiencia de Charcas, foja 70.

que muchos enfermos, oigan la misa desde sus camas, pero este modo es expuesto a mil irreverencias en un acto tan sublime, ó a que entretanto se interrumpa la asistencia de los enfermos, ó estos sufran algunas incomodidades, penosas, ó arriesgadas.

El Capellan de turno dará el sagrado viatico a los que mandaren los Medicos, procurando la posible reverencia, y decencia en este acto, y precedida la preparacion de el enfermo.

Asistirá á auxiliar a los moribundos, y á enterrar los cadáveres cuidando de su desencia posible, y regular sepultura.

Ynstruirá en la Doctrina Christiana a los que reconociere ignorantes, que serán los mas en esta materia.

Cuidarán asi mismo de la Yglesia y sus Alhajas, muebles, y adornos que recibirán pr. entrega formal. Lo mismo de la Capilla.

Vivirán en quartos separados entre si, pero inmediatos a las salas de enfermos, y tendrán comida de la comunidad si la quieren.

Podran poner otro eclesiastico en su lugar con anuencia de el Prioste pr. algunos dias, ó temporadas que necesiten, pa. descanso, ó pa. otros justos motivos.

Tendrán la limosna ordinaria de las Misas que se manden decir, quedando el resto de los derechos que pagaren de entierro a favor de la Yglesia pa. sus gastos como ahora se hace.

#### NUEVA FORMA DE GOBIERNO, Y ADMON.

Parece que todo el gobierno de el Hospital exige un sistema mas areglado, escrupuloso, y exacto de e que tiene.

La Hermandad de la Misericordia presenta pa. todo la mejor proporcion pr. su Ynstituto, y por

los individuos qe. la componen.

La antigüedad de esta cofradia sube al año de 1583. Decaio ó se dispó, hasta el de 1791. en qe. se restableció pr. el Ylustre Cavildo de esta ciudad.

Desde 92. há corrido el Priestazgo solamte. entre Ministros, y Canonigos, y en estos ultimos años, han sido Priestes el señor Regente, el señor Arzobispo, el exelentissimo señor Presidente, y lo és en el dia el señor Oidor dn. José Agustín de Usus [Ussoz].

Todos los Ministros de la Audiencia desde el citado año de 92. han sido hermanos de la cofradia. Lo son tambien los actuales, algunos canonigos, todos los individuos de el cavildo, y varios Empleados, y vecinos distinguidos.

¿En que mejores manos que en las de tales sujetos, puede estar el Gobierno de el Hospital, y la administración de sus rentas, bajo ciertas reglas que eviten las arvitrariedad?

*Junta  
Directiva*

Pudiera formarce una Junta Directiva en que recidiese todo el Gobierno de el Hospital, com- puesta de los Yndividuos siguientes:

*Yndividuos natos ó permanentes,*

1. El señor Presidente, como vice Patron
2. El Yllmo. sor. Arzobispo, como Prelado.
3. El sor. Regente de la Audiencia.
4. El sor. Fiscal.

*Anuales*

5. El Prioste.
6. Un Oidor.
7. Un Canonigo.
8. El Alcalde de primer voto, primer Diputado.
9. Un Oficial Real.
10. Un Regidor segundo Diputado.
11. Uno de los dos Curas Rectores.
12. El cindico Procurador.
13. Un vecino de distinción.

*Elecciones*

Estos individuos á excepción de los natos, se han de elegir cada año, el día 8 de enero convocándose a todos los hermanos qe. contribuien a la Co-fradia con alguna limosna mensual.

La Junta Directiva, propondrá a la General tres individuos togados un año, y el siguiente tres Canonigos, y pr. votacion secreta de los concurrentes, quedará electo de Prioste, el qe. tuviese mas votos.

Si la eleccion recaiere en Oidor, no se elegirá otro pa. la Junta Directiva, y lo mismo si fuere Canonigo.

Se elegirá luego el Oidor, ó Canonigo, segun corresponda. Despues los demas anuales, todos por votacion secreta, y en defecto de alguno de estos individuos electos, entrarán los que hagan sus vezes.

Se oirá en dha Junta á qualquiera individuo que de palabra, ó pr. escrito proponga reparos ó defectos qe. haia obervado en lo material, formal ó economico de el Hospital, y Hermandad, ó presente algunas ideas ó pensamientos qe. interesen á ambas obras.

De estos puntos tratará luego pr. si la Junta Directiva, pa. hacer uso de lo qe. resolviere por conveniente.

Se tendrá ó celebrará esta Junta cada mes el dia 8. ó 9. y en ella se reconocerá la cuenta de el mes anterior qe. se llevará como se expresará adelante.

Todos los asuntos de consideracion, se determinarán a pluralidad de votos por la Junta Directiva.

La Junta podrá remover de sus empleos á qualquiera de los empleados, en que se conosiere ineptitud ó defectos culpables, sin formar proseso, sino atendiendo a la verdad y la razon.

El Escribano de Cavildo qe. lo será de la Junta, como aora lo és de la Hermandad de la Miseri-

cordia leerá lo qe. ocurra, y extenderá los Decretos, acuerdos, ó actas de las Juntas, poniendolos en los Expedientes ó Libros qe. correspondan, y firmandose pr. los vocales. [29]

*Total de empleados y impte. de sus Dotacions.*

Medico	600
Cirujano	600
Boticario	300
Un mancebo de este	100
Un Pongo con 3 ps. de mesada	36
Tres Capellanes a ciem ps.	300
Dos Maiordomos á quatro ciens.	800
Quatro enfermeros a 120	480
Sirvientes de estos seis á 6 ps. cada mes	432
Tres enfermeras a 120	360
Sirvientas tres á 6 ps. cada mes	216
Dos cosineros á 8 ps. cada mes	192
Dos Galopines á 6 ps. Yd.	144
Dos Pongos a 4 ps. Yd.	96
Quatro Labanderas a 6 ps. Yd.	208
Ayudantas de estas 3 á 3 ps. Yd.	108
Hortelano a 3 ps.	36
Dos Aiudantes á 2 ps.	48
Sacristan á 6 ps.	72
Dos Pongos á 4 ps.	96
Portero á 4 ps.	48
	<hr/>
	5,272

Son 46

*Nota* Asi los empleados, como sus salarios, pueden aumentarse, o desminuirse segun las ocurrencias, y estado que tuviere la casa, y sus fondos.

Los Religiosos qe. hai en el dia son siete, incluso el hermano maior. Tambien hai quatro Donados qe. como salen y entran qdo. quieren

Los sirvientes deberan auxiliarse mutuamente en sus trabajos, segun los casos y circunstancias, y como dispusieren los Mayordomos, y tambien pueden servir de mucho auxilio los Reos de Cortos delitos, ó excesos qe. se condenan á esta pena pr.

29. Omitimos dos fojas y media que indican las responsabilidades del prioste, mayordomos, enfermeras sirvientes, cocineras, lavanderas, jardinero, sacristán y portero.

suele no haver cierto tiempo, tanto hombres, como mugeres.  
ninguno. Ninguno de estos empleados, qe. viven dentro de  
La Sala de Mu- el Hospital, tendrá racion doble de Pan, velas, y  
geres, no tiene otras especies, pues solo se les dará la comida, y  
mas qe. una en- Pan pr. razon de una persona. Lo demas lo cos-  
fermera y su ayu- tearán si lo quieren de sus sueldos.  
danta.  
Plata y Agosto 5 Los Mayordomos ejecutaran, y harán ejecutar  
de 1805. puntualmte. al Boticario, enfermeros, y sirvientes  
quanto ordenaren los facultativos en quanto á cu-  
raciones medicamentos, aseo, limpieza de camas,  
ropas salas &a. comidas, Dietas &a. estando el Prio-  
ste mui a la mira de los Maiordomos, pa. qe. no  
tengan la mas leve omision en estos puntos. [30]

#### *Advertencia*

Aunque el proyecto de poner el regimen de el Hos-  
pital, y la administracion de sus bienes, al cargo de  
la Hermandad de la Misericordia, excluye a los  
Religiosos de estos manejos; en nada les agravia,  
pr. nó fundarce en motivos de mala versacion, ni  
otros semejantes de parte de ellos, sinó en prin-  
cipios, y reglas dirigidas a conseguir los medios  
de inteligencia, exactitud, seguridad, y constancia  
en el regimen total de la Casa en quanto permite  
la naturaleza de las cosas humanas, y las circunstan-  
cias de el lugar y el tiempo.

Por otra parte los Religiosos son mui pocos pa. la  
multitud de atenciones qe. requiere el servicio de  
el Hospital, y no son capaces de llenar por si mis-  
mos.

Parece qe. antes el sistema propuesto, debe serles  
mas apreciable, pr. qe. desembarasados de otras

---

30. Aquí suprimimos tres fojas y media detallando la forma de llevar las esta-  
dísticas del hospital; y cuatro fojas de "Ampliaciones que pudieran darse  
al Hospital", incluyendo secciones separadas para mendigos, lazarillos, jó-  
venes perdidos, incurables, y enfermos mentales.

ocupaciones, que no son de inmediato cuidado y asistencia de los enfermos y Pobres, se contraerian con mas puntualidad, y eficacia a las obras de pura caridad, qe. es el espiritu, y esencia de su Ynstituto.

Pudieran continuar su observancia, sirviendo pr. el Hermano maior, de Maiordomo, los consilia-rios de enfermeros, y asi los demas. Plata 30 de Septiembre de 1804.

### VILLA URRUTIA

#### ALGUNAS CONCLUSIONES

*La descripción del hospital de Santa Bárbara por Villa Urrutia, y la información suplementaria extractada de su carta al presidente de la Audiencia, porporcionan un retrato bastante detallado de un hospital colonial en América en los últimos años de la dominación española. Es un retrato bien desconsolador.*

*Las sugerencias que hace para su reforma, por otra parte, forman un contraste bien marcado. Muchas de las reformas sugeridas, tales como baños, sistemas de abastecimiento de agua y de cloacas, salas limpias, ropa blanca higiénica, y atencion a los enjermos durante las 24 horas del día, nos parecen nada más que de sentido común. Hasta el año de 1804, sin embargo, o a nadie en La Plata se le habían ocurrido estas reformas, o la inercia de 250 años de tradición había hecho su implantación imposible.*

*El autor del informe confiesa que tiene poca práctica en el campo de administración de hospitales. Sin embargo parece haber tenido bastante conocimiento previo de esta clase de institución. Por su posición de oidor de la Audiencia es casi seguro que era español de la península. Posiblemente tuvo conocimiento de los últimos avances de los hospitales europeos. Además, tenía conocimiento del hospital de San Andrés de Lima que, según indica, podría servir de modelo para el de Santa Bárbara.<sup>31</sup>*

*Aunque recomienda cambios fundamentales en el edificio, régimen, y administración de las rentas del hospital, a la vez Vi-*

---

31. Audiencia de Charcas, foja 72.

*Villa Urrutia se muestra bien pragmático en cuanto a la posibilidad de llevar a cabo estas reformas. Reconoce en su carta al presidente que los cambios propuestos requerían fuertes inversiones más allá de los medios del hospital.<sup>32</sup> También se da cuenta, como claramente vemos en su "Advertencia" final, de los problemas de índole diplomática que tendrían que afrontarse para poner la administración en manos de seglares en vez de religiosos.*

*Desgraciadamente no sabemos si las reformas indicadas por Villa Urrutia llegaron a ser adoptadas. Es muy probable que no, dada la lentitud de la burocracia española colonial. Menos de cuatro años después del informe, el Alto Perú fue envuelto en un conflicto vitalmente decisivo, conflicto que duró hasta 1825 y trastornó profundamente la vida política y económica de la Audiencia de Charcas. Dadas esas circunstancias es poco probable que algunas reformas fundamentales como las de Villa Urrutia fueron llevadas a cabo. No obstante, el "Estado actual del Hospital de San Juan de Dios..." nos da un vistazo fascinador de una de las más importantes instituciones sociales en la América española colonial.*

#### NOTA BIOGRAFICA

El Sr. Lofstrom, estudiante post-graduado en historia latinoamericana en la Universidad de Cornell, Nueva York, EE. UU., y becado por la misma universidad, se encuentra en Sucre desde septiembre del año próximo pasado haciendo investigaciones en el Archivo Nacional en preparación de una tesis de doctorado sobre tentativas de reforma económica y social en los primeros años de la República. Además, es autor de un estudio sobre la política económica y social de la Asociación de Industriales Mineros de Bolivia publicado en 1968 por la Universidad de Cornell.

---

32. *Ibid.*, foja 74.

*Se terminó de imprimir el 26  
de julio de 1969 en la Impren-  
ta Universitaria.  
Sucre-Bolivia.*

La edición estuvo al cuidado del  
Sr. Alberto Andrade A.

## DIRECTIVA DE LA UNIVERSIDAD

Rector: *Dr. Alfredo Arce A.*  
Vice-Rector: *Dr. Luis Villafani B.*  
Secretario General: *Dr. José Ipiña D.*

## PERSONAL DEL INSTITUTO DE SOCIOLOGÍA BOLIVIANA

Director: *Dr. Roberto Alvarado D.*  
Ayudante: *Sr. Alberto Andrade A.*  
Secretario: *Sr. Samuel Robles C.*  
Conserje: *Sr. Enrique Arandia L.*

*Dirección*

INSTITUTO DE SOCIOLOGÍA BOLIVIANA

Casilla 215

SUCRE - BOLIVIA

